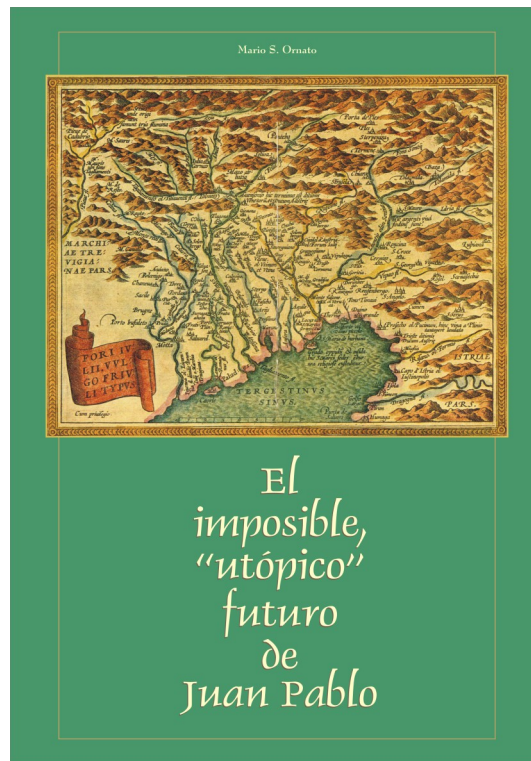


## EL IMPOSIBLE "UTÓPICO" FUTURO DE JUAN PABLO.



No es factible prever la evolución de la humanidad en el campo del progreso material siguiendo alguna línea de parámetros concretos, y aún menos valiéndose de fantásticas elucubraciones.

Resulta en cambio absolutamente imprescindible implementar una conducción del proceso dotándolo con la máxima sabiduría de gestión ya del "presente", condición de obtener a partir de la activa proyección de una dominante masiva "cultura de la civilidad" aun inexistente".

### INDICE.

1. EL JOVEN JUAN PABLO.
2. LA PRIMERA PROPIA RESPONSABLE EXPERIENCIA.
3. EL FORTUITO E INESPERADO ENCUENTRO.
4. EL "EXTRAÑO PERSONAJE".
5. EL CONTACTO INICIAL CON EL "FUTURO".
6. LA POSIBLE RELEVANTE INDICACION.
7. LA CONVULSA LUCHA INTERIOR.
8. LA OPORTUNIDAD ESPECIAL Y LA CONVICCIÓN.
9. LA ESPECTANTE ESPERANZA.
10. LA JUSTA INTUICIÓN.
11. LA GESTIÓN DEL EVENTO.
12. EL CONOCIMIENTO DE DIVERSOS APARTADOS.
13. LA IMPACIENCIA Y LA NECESIDAD.

14. DATOS E IMAGINES DEL GRUPO INTERMEDIO.
15. TEMAS FINALES DEL ELENCO ESTABLECIDO.
16. LA INTERMEDIACION ENTRE "PRESENTE Y FUTURO".
17. LA DIFUSIÓN Y LA LIMITACIÓN OPERATIVA.
18. LA INCONSISTENCIA DE LA FAMA.
19. LA FRAGILIDAD TEMPORAL DEL ÉXITO.
20. EL REENCUENTRO.
21. EL RETORNO AL "PRESENTE".

## **1. EL JOVEN JUAN PABLO.**

Era en curso el 1543 cuando Juan Pablo un joven pordenones de 20 años decidió en el estivo mes de agosto en transcurso realizar una excursión, la primera personal e independiente.

Con meticolosa atención estableció un itinerario destinado a conducirlo hasta un poblado distante unos cuarenta kilómetros de Pordenone, lugar donde había nacido y habitaba.

La experiencia de abordar adquiriría realizada por un joven de su edad a ese tiempo prestigiosa entidad e importancia.

Llevarla a cabo significaba tomar conciencia de las propias responsabilidades en la conducción de las líneas comporta-mentales.

Ser en grado de la gestión personal de desenvolvimiento en el medio externo, contemplaba en aquellas instancias aspectos referidos a los actos rectores de los fundamentales hechos de subsistencia.

La prueba constituía una estimulante natural tendencia interior del joven a reforzar con hechos, el necesario incremento del propio respeto.

El "propio respeto" sin actos concretos lógicamente no se configura o se convierte en una imaginaria, presuntuosa no demostrada capacidad virtual.

Juan Pablo era originario de Pordenone, poblado como aquellos de la región expresión de un fluctuante caleidoscopio suficiente a colocar a esa zona (el Friuli) en la condición de ser atravesada de una diversificada corriente humana.

Situada en el estratégico sector Norte-oriental de la península en pleno ámbito continental cercano a Venecia y Trieste, era considerada una zona de tránsito obligado de los desplazamientos humanos. En efecto era sometida a diversos versantes de presiones emanadas de los intereses de poder propio de aquella época -1500 - demostrado por sus pasajes de posesión transmitidos a través de dominios intermedios.

Justamente ese año del 1543 fue inaugurado el definitivo Palacio Comunal, realizado en su faz inicial en el 1292 y terminado en su completa estructura (aun hoy presente) con la incorporación del cuerpo central, dispuesto adelante por el reloj y las dos torres laterales en la fecha ya señalada.

Numerosos fueron los momentos de festejo para proclamar el acontecimiento.

El completa-miento del palacio mas representativo puso de manifiesto el orgullo de pertenencia de la gente del lugar en ese tiempo en cantidad no mayor de 2.500 a 2.700 almas.

Orgullo probablemente herido por mucho tiempo, pues conociendo la laboriosidad y la capacidad de concreción del Friulano, seguramente mal aceptaba la presencia incompleta del Palacio Comunal.

La conclusión del proyecto definitivo tan largamente esperado, provocó una inusitada satisfacción en gente habitualmente cauta y medida en sus manifestaciones.

En estas festivas particulares circunstancias Juan Pablo pensó en acomunar tres momentos en algún modo conmemorativos o puntos de referencia de nuevas instancias de vida.

La inauguración del nuevo palacio comunal, los 20 años apenas cumplidos y su primera incursión en solitaria a expensas del vecino territorio. Esto último constituía en cierta manera en esa faz temporal un acto de independencia, asumiendo el sabor de cualquier cosa de importante de tener en consideración.

En particular lo excitaba llevar a cabo la planeada visita al poblado de Montereal, lugar fijado como meta de la experiencia.

Poblado (si bien programaba) de alcanzar fácilmente durante el día con la prolongada iluminación natural estiva transportado por su caballo, fiel compañero y amigo.

El proyecto comprendía el pasar la noche en una posada de Montereal, cuyo patrón era amigo de su padre, para el día siguiente emprender el retorno.

La visita a partir de los propios y únicos medios, implicaba la importancia del sentido común y responsabilidad de aplicar en el asumir las actitudes a tomar y poner en juego.

La posición autónoma obligaba a asumir la capacidad de decisión.

Ello significaba establecer las formas mas adecuadas de conducirse delante a los probables problemas.

Una plena aceptación en el afrontarlos y resolverlos en primera persona, sin la posibilidad de contar con algún apoyo sobre quien derivarlos.

La excursión de 30 o 40 kilómetros de considerar en un lejano futuro como un banal e intrascendente paseo accesible a todos y de realizar sin mayores inconvenientes, en pleno medioevo constituía una verdadera aventura.

Los poblados aislados y encerrados en feudos (controlaban vigilando con atención personas llegadas de otras partes), los tratos transitados para cubrir las distancias convertidos en de-cursos agrestes practicados con dificultad o la nutrida presencia de familias de animales predadores patrones de ciertas zonas, imponían al hecho de trasladarse de uno a otro lugar una justa y atenta preparación.

Una preparación donde jugaba un papel preponderante la experiencia.

En tal sentido Juan Pablo como era frecuente en los jóvenes de ese tiempo, no podía considerarse en algún modo un inexperto (comenzaban a adquirir experiencia desde la pubertad acompañando a los mayores).

Simplemente la justa preocupación presente en la madre y el padre de Juan Pablo era el salto a esta primera vez en propio.

No obstante las justas reservas emotivas, aceptaron la decisión de afrontar la instancia de parte del hijo, teniendo en consideración el haber llegado el momento de poner en juego el natural acto de constatar el individual reforzamiento de la personalidad.

Un aspecto de tener en consideración a un justo momento de cierta joven edad.

Si bien afrontar situaciones en persona induce a riesgos provocados forzosamente por la inmadurez, proyecta ir al encuentro de útiles, benéficas dinámicas promotoras del crecimiento y desarrollo de la propia configuración.

El crecimiento de la personalidad se genera cuando se es enteramente responsable de todas las consecuencias de los hechos, consciente de conocer cuanto las problemáticas presentadas serán resueltas por cuenta propia, actitud capaz de construir una bien definida concepción de los alcances en el ejercicio de los actos comporta-mentales.

Los padres no negaban la oportunidad de la excursión pero habían intentado de hacerla llevar a cabo en compañía de uno de los tantos expertos (trabajaban para la familia).

Juan Pablo por su parte, aferrándose a la total independencia del sentido dado a su aventura, decidió sin transigir las características de imprimir a la misma.

Una posición finalmente respetada y en fondo estimada.

Por otra parte los padres de Juan Pablo habían podido comprobar la seriedad puesta en juego en los preparativos, concebidos con meticulosidad, teniendo en cuenta todos los detalles tal como era habituado.

En tal sentido se hacia merecedor de la mayor confianza.

Para Juan Pablo, siempre condicionado al férreo planteo conducido por la familia, esta oportunidad de abordar en modo personal una experiencia la veía como una primera fundamental prueba o toma de contacto con el ambiente externo, y sometándose a ella iba en búsqueda de afirmar una propia identidad.

La excursión representaba una forma de colaudar las condiciones de las propias aptitudes.

Las justas dinámicas de autonomía personal verifican su eficiencia con el resultado del ejercicio práctico de los modos de conducirse, de reaccionar y de dilucidar y elaborar los mas adecuados mecanismos interiores.

Otro fundado temor de los padres (lógico de la época), era la ausencia de toda posibilidad de comunicar ante la incidencia de una eventualidad en el transcurso del transito.

En tales circunstancias el viajante solitario se encontraba imposibilitado de establecer algún tipo de contacto.

A ese punto y ante una situación dada, la sobra-vivencia dependía de una serie de aspectos y circunstancias de imprevisible confluencia e importancia.

Juan Pablo entre las siempre ultimas cosas de ajustar encontró también tiempo para ir a saludar al abuelo a quien era particularmente legado. Le interesaba escuchar sus razones en víspera del primer serio paso para iniciar a presentarse no ya un muchacho sino un hombre.

El abuelo habitaba en periferia de la ciudad, lo recibió y conociendo el motivo de su aventura lo estimuló a realizar-la.

De frente al anciano Juan Pablo esperaba consejos pero estos no llegaban.

A cierto punto inquirió "no tenes nada de indicarme". Nada le replico el abuelo.

Desde ya (afirmo sentencioso) es preciso te habitúes a no recibir alguna indicación. Es necesario te ejercites a estar solo tal como ocurrirá en el viaje. En cuanto a las respuestas de dar a la presencia de las circunstancias, serán únicas y válidas aquellas emanadas de tu discernimiento. Discernimiento siempre colocado al comando de toda determinación.

Al atardecer del día anterior a la partida, paso lista a los aspectos mas interesados en asegurar el éxito del viaje, desde el estado del caballo fundamental instrumento de transporte, a una desarrollada discriminación de la configuración geográfica del territorio a transitar y de los posibles obstáculos presentados por el mismo.

En la cálida y límpida mañana del 8 de agosto de 1543 Juan Pablo saludó a la familia (lo despidió en pleno), y emprendió con sereno y moderado trote el camino no como creía a una primera experiencia independiente, mas bien a una trascendente aventura de vida (dejaría un indeleble sello a su entera existencia).

## **2. LA PRIMERA PROPIA RESPONSABLE EXPERIENCIA.**

Hizo bien Juan Pablo en connivencia con el padre en dejar pasar tres o cuatro días antes de partir, después de las continúan lluvias precipitadas al menos por un par de semanas con indefectibles repercusiones sobre el territorio.

El radiante sol seguido a las precipitaciones actuó como un baño de calor restituyendo su natural resistencia a la superficie del trato transitado. Consumía distancia sobre un terreno pedregoso y húmedo pero no resbaladizo, no presentando ni ocultando mayores insidias.

Cabalgaba en un límpido y soleado día a ritmo regular y fluido, tomando todas las precauciones para seguir los tratos mas accesibles regulando las fuerzas del caballo quien también parecía divertirse en el paseo.

Por otra parte no tenía ningún interés de acelerar el ritmo.

La prolongada luminosidad del día en la faz estiva, le daba un amplio margen de tiempo suplementario para cubrir el trazado.

En realidad gozaba si en algún modo se prolongaba la sensación de orgullosa satisfacción de debutar en un tan estimulante proyecto, donde entraban en juego mecanismos dispuestos a poner a prueba la capacidad de ejercer las propias responsabilidades.

La superficie pedregosa típica de la zona transitada dejaba entre los fragmentos, espacios, islas irregulares convertidas en obstáculos imperceptibles pero presentes, de residuos de fango dejado de las lluvias.

De estas partes el terreno absorbe con facilidad, revelándose una superficie filtrante dotada de la condición de hacer correr el agua precipitada hacia sus entrañas mas profundas.

Transitando con natural simplicidad, el acto de trasladarse se fue transformando en una dinámica de relajada rutina seguida con suficiencia.

Mas allá de un tercio del trayecto, cuando a la distancia se dibujo su figura, pensó como programado detenerse en una "posada" de tránsito, como en los diversos viajes precedentes realizados en compañía de su padre.

Una vez allí después de desentumecerse las piernas y dar de beber el caballo, decidió si bien aun era temprano almorzar en el puesto, preservando el consumo de las reservas alimentarias en modo de rendirlas útiles eventualmente mas adelante.

La preparación de la comida era seguramente en curso y avanzada a sentir el apetitoso aroma circundante en las vecindades.

Llego a la "posada" sin el mas mínimo síntoma de cansancio y después de dejar el caballo en un lugar fresco y reparado dispuesto para tal fin, entro en el ambiente a saciar el apetito (el buen aire del camino y la mañana ya lo habían despertado).

Mientras consumía el alimento, varios grupos de parroquianos eran involucrados en animados comentarios. Los acalorados tonos de voz dejaban entrever la posibilidad se hubiera verificado algún acontecimiento en las proximidades.

Una vez terminado de almorzar en el momento de pagar la cuenta, preguntó por curiosidad a la camarera si había sucedido algún evento particular en las vecindades.

Probablemente comentó la camarera a causa de las caudalosas precipitaciones de las semanas precedentes, un desmoronamiento de serias proporciones se desprendió en la zona montuosa, arrasando literalmente un vasto trecho del sendero (continuando de la posada en adelante conducía a Montreal).

Por fortuna el hecho aconteció durante la noche y gracias a ello produjo solo consecuencias sobre el territorio.

Según el comento de quienes intentaron transitar el sendero rumbo a Montreal lo encontraron bloca-do, es mas un trecho resulta prácticamente cancelado.

La mole descendiendo modificó radicalmente las características geográficas de la zona.

Preguntando a otros parroquianos sobre las posibles repercusiones mas allá del trayecto, recibió respuesta plenas de dudas. La zona precipitada no bien identificada comprendía una franja cuya extensión había afectado el territorio por mas de un kilómetro.

Juan Pablo salió al amplio espacio externo de la "posada" y se sentó a reflexionar en uno de los rústicos bancos de leño allí dispuestos.

La "posada" se encontraba situada a 15 o algo mas kilómetros del desmonta-miento. De improviso como sucede regularmente en la vida cundida de imprevistos advenimientos, se encontró en la situación de afrontar la primera decisión personal.

Cosa hacer, retornar directamente o continuar hasta el desprendimiento para comprobar su inaccesibilidad.

Probablemente llegar hasta el punto donde el sendero ha sido cancelado se revelará inútil, pero al menos justificará rendirse a continuar ante la clara evidencia.

No tardó en decidir seguir adelante para acercarse suficientemente a la zona del desmonta-miento, a comprobar y conocer en forma directa su entidad.

Retornar sin más trámite de la "posada" a casa, quizás era la mas justa medida en razón a la interrupción del trazado conducible a Montereal, indicado según fuentes directas como inabordable.

En su caso, primera salida independiente de los muros familiares, no era difícil considerar la renuncia total a visionar la situación y a absorber impresiones directas de la misma, como una pasiva e impersonal actitud guiada de una indiferente fría consideración.

El hecho de retornar sin verificar de persona el estado de la situación, podía ubicarse como un natural adecuarse a una irremediable circunstancia, pero también como una ausencia de coraje, de definir en algún modo a los ojos de su primera empresa independiente y personal, como un acto dominado o al menos inducido por el temor. Una forma de tratar de alejarse de los problemas evitando conocerlos y eventualmente afrontarlos.

Evitar los problemas es una sabia medida cuando es posible prevenirlos y desintegrarlos antes de tomar cuerpo, hacerlo en cambio ya en presencia de ellos o en pleno de-curso de sus consecuencias, es no disponer del suficiente valor para afrontarlos.

En este caso no tenia siquiera necesidad de resolver el problema, del todo insoluble a sus posibilidades. El hecho en cuestión era constatar su entidad y establecer confirmando los justos limites a proseguir el camino previsto.

Convencido de haber tomado la decisión adecuada, montó a caballo y continuo a seguir el trato previsto.

Según sus cálculos una vez vista la situación en concreto, disponía de tiempo suficiente para retornar a casa antes que la plena obscuridad le impidiera de completar el entero trayecto.

Dejó la "posada" a un paso de caballo mas acentuado y se fue acercando a la zona afectada.

Se encontró con varios carros moviéndose en dirección inversa, obligados a rehacer el trayecto en sentido contrario ante la imposibilidad de atravesar el sector de sendero cancelado.

Un regreso forzado, también taciturna-mente reconocido por Juan Pablo una vez tomado contacto con la entidad del desmonta-miento ocasionado.

Los notables daños modificaron radicalmente las ya accidentadas características del territorio en esa zona, haciendo del todo inaccesible la posibilidad de continuar.

El desplazamiento de una fracción de montaña desprendiéndose del asiento, resbalo sobre el plano inclinado de su propio versante invadiendo en su incontenible descenso buena parte de la base subyacente, continuando su desenfrenada carrera hasta detenerse en el opuesto.

El desmoronamiento orquestado bajo la dirección de un extraño diseñador natural, cambió seguramente en pocos momentos los aparentes puntos estables de referencia ofrecidos al ser humano para transitar según sus medios el territorio.

Un acto improvisado de re-diagramación de las condiciones materiales del territorio, si bien trascendente en el campo del movimiento humano, constituían una regular, eventual manifestación del devenir evolutivo de la naturaleza.

Una diversificación del contexto territorial puesto de manifiesto por la capacidad de "cambio" de la naturaleza, ya disponiendo su acción en modo tan lento como imperceptible, ya en brusca temperamental explosión.

Siguiendo el mas variado tipo de actitudes la "madre naturaleza" expresa sus mas íntimos, insospechados, desconocidos e imprevisibles fenómenos.

El sendero dispuesto y transitado por el ser humano destinado a unir Pordenone con Montereal utilizando un sinuoso recorrido, abordando el territorio en las partes más accesibles de la zona montañosa solo servía a sus fines, no aquellos seguidos por la naturaleza, cuyos módulos de evolución responden a sus propios irreversibles e irreverentes particulares principios.

De nada sirvió al ser humano alargar humildemente el trayecto sorteando obstáculos cuya remoción a la naturaleza eran quizás de considerar un afronto. En realidad esta decide de responder cuando es sometida a vejaciones, siguiendo las líneas de aquello sustentado y ordenado por sus propios principios.

El error del ser humano en el diseñar y establecer su movimiento sobre el territorio, es el de considerarlo quizás por fuerza de necesidad, inmóvil, inmutable. Esta condición a la naturaleza en realidad no le pertenece.



El territorio en la imprescindible necesidad de satisfacer la búsqueda humana de un punto de referencia fijo, está artificialmente destinado a sufrir las consecuencias de ser considerado un invariable componente de base.

Un deseo irreal de invariabilidad de la naturaleza y con ella del territorio, afirmado en la supuesta intención y convicción del ser humano de colocar en situación de subordinado todo aquello dispuesto a complacer su intento de posesión.

Posesión cuyo significado es la total incontrovertible posibilidad de haber a completa disposición, aquello considerado un pasivo instrumento dotado de obsecuentes y factibles características para ser gobernado.

Una plausible disponibilidad aquella de la naturaleza en tanto se presta paciente a conceder por entero la propia substancia material, considerada errónea y subjetivamente por el ser humano como un instrumento en total sumisión y consecuentemente sometida plenamente a sus propios designios.

Una actitud válida en la estrecha instintiva "primitiva e incivil" esfera humana (allí generada), pero cuya interesada irrealidad inicia y termina en ese ámbito.

La disponibilidad de la naturaleza no significa en absoluto anular el de-curso de las líneas evolutivas de la propia condición y si bien aparezcan en la mayor parte de las circunstancias pasivas o imperceptibles, no se privan de seguir una dirección independiente.

Juan Pablo ante la presencia del desmontamiento tomó concreta conciencia de como la naturaleza en uno de sus tantos simples actos de cambio de las propias condiciones, demostraba al ser humano cuanto frágiles resultan sus pretensiones de poseer-la y de haberla a su disposición.

Posesión traducida en fatuas y convencidas iniciativas de poder, fundadas en presuntuosos inmóviles diseños cuyas pretensiones de afirmarlo se ven sistemáticamente desmentidos por la naturaleza.

A la naturaleza le basta poner en juego para ella simples mecanismos (ni siquiera en modo intencional sino siguiendo sus propias leyes dinámicas), para cancelar en modo casi accidental todo aquello programado sobre sus estructuras.

El presuntuoso y erróneo criterio de posesión del contexto natural o del territorio de parte del ser humano, es contrastado y abatido por imprevistos e inesperados cambios del medio ambiente.

Variaciones de sus propias condiciones realizadas con tanta indiferente facilidad, con tan desjuiciado desinterés, cuanto ridícula resulta la anormal intención del ser humano de colocarse al centro de lo concerniente al entera componente natural.

Tanto mas se aleja la humildad humana de establecer lógicas básicas condiciones de comportamiento respecto a la naturaleza, más ésta lo castiga con efecto y motivaciones para ella siempre simples e irrelevantes.

Casi como si se tratase de actos de meditada subestima, la naturaleza da la impresión de moverse respecto al ser humano proyectándose en necesarios llamados de atención, como cuando de niño se es reprobado o castigado por hechos considerados

por la persona mayor intrascendentes en relación a sus superiores niveles de comprensión, pero justos de corregir

Una falsa contraposición entre la presuntuosa dominante importancia asumida por un lado del ser humano, quien siente el poder de posesión del territorio y con ello subconscientemente de la naturaleza, y por otro la capacidad de esta de desintegrar tales presunciones con anónimos, elementales, improvisos propios acontecimientos.

Juan Pablo se detuvo al límite del desprendimiento en el trato más seguro.

A su frente el territorio se presentó irreconocible, respecto al claro recuerdo del mismo tantas veces transitado cuando en el período estuvo acompañaba al padre en su visita a Montreal.

El de-curso de la naturaleza como todo proceso en dinámico desenvolvimiento, había cambiado la escenografía ofreciendo casi repentinamente una nueva y distinta versión de la misma.

Según sus características lo hace bruscamente o se desarrolla a lo largo de un humanamente in-cuantificable período de tiempo.

Para la naturaleza como para el ser humano, la continuidad de la in-variada inmovilidad representa una seguridad imposible de aferrar por decreto de interés personal, porque el regular dinámico de-curso de los hechos se encarga de desmentirlo sistemáticamente.

Simplemente porque la presencia existencial de una y otra forma de vida, ofrece a las raíces de sus dinámicas, condiciones y características radicadas en la discontinuidad y en el cambio.

El proceso de evolución es un mecanismo in-arrestable. En modo más lento, acelerado o bruscamente, imprime a su de-curso bien definidas características de propias modificaciones.

No aceptar esta realidad obcecándose en la búsqueda de una idealizada posible in-variada inmovilidad, constituye una errónea y fantasiosa intención.

La intención acechada de la realidad se desvanece sufriendo improvisos castigos, como quien se ha inmerso repentinamente en una horrible pesadilla.

En los lejanos tiempos de "Juan Pablo" los senderos destinados a conducir de un poblado a otro, se distinguían a mala pena como franjas de terreno afirmado a fuerza de ser transitados.

Serpenteaban siguiendo un recorrido proyectado a seguir la superficie más plana y libre posible.

Cuando por una u otra causa desaparecían invadidos por el ambiente, su oscurecimiento o cancelación natural ocasionaba notables o insuperables trastornos de comunicación.

Por ello y otras tantas negativas causas humanas, los poblados eran habituados a vivir en el aislamiento como fundamental forma de vida social.

De cualquier manera pese a cuanto el territorio daba prueba de su capacidad de

cambio, el ser humano ha continuado a considerarlo subconsciente-mente dotado de una eterna, inmóvil condición adquirida.

Un inmóvil punto fijo de referencia, así considerado para a partir de ello justificar consecuentemente el entero ordenamiento de sus desenvolvimientos.

El desmoronamiento era considerado un accidente no un cambio modificador de las condiciones del territorio de parte de la naturaleza, manteniendo el entero contexto básicamente inmutado su inmovilidad.

En realidad el proceso acontecido no continua a representar el territorio tal como era antes del evento (solo es posible llenar con el recuerdo).

En justa apreciación materialmente ha sido reemplazada por otra representación.

De frente a tales razones el desmonta-miento adquiere las bien definidas características de cambio de transformación y no de mero accidente. Falsa posición esta ultima destinada a enmascarar los fines de la naturaleza respecto a los afectados posesivos intereses humanos directamente involucrados.

Con toda certeza el territorio presenta una nueva escenografía. Esta simplemente, como el giro continuativo de las páginas encadenadas al de-curso de la historia abordada, constituye una nueva configuración evolutiva tan diversa y válida como aquella precedente.

El desmonta-miento aparece a los ojos humanos como un acto de degrado de la naturaleza, porque ha modificado las zonas cuyas características respondían a una determinada escenografía.

En realidad el hecho representa un estadio, la prosecución de un proceso evolutivo condicionado de sus indefectibles cambios dinámicos.

La deseada y segura invariabilidad territorial en respuesta a una concreta y apreciada inmovilidad, es una irreal presunción de quienes consideran el territorio un elemento material a disposición en función posesiva.

Uno de los errores mas frecuentes fruto de la propia condición dominante, es considerar a los actos mas o menos impactantes de la naturaleza como la consecuencia de reacciones negativas fuera de la norma.

Todo ello según un desenvolvimiento encuadrado y elaborado a su modo de interpretar por el ser humano.

En realidad las normas rectoras de las secuencias evolutivas de la naturaleza y por lo tanto del territorio, resultan total o mayormente desconocidas al presuntuoso ser humano, quien habiendo vislumbrado aislados mecanismos de algunos pocos advenimientos cree ser preparado a verificarlos con certeza.

En condiciones precarias el aproximarse a conocer aun en modo distante y desarticulado algunas escasas y elementales reglas, nada significan en el andamio general del ordenamiento natural. En este terreno resultan una incógnita ir-revelable los in-cuantifica-bles cambios consecuentes a la ruptura del equilibrio inestable, provocados por desequilibrios compensados o descompensados entre una infinidad de factores coactivos.

Los desequilibrios funcionales desencadenan la mas variada e indeterminada cantidad de reacciones de producirse en los múltiples ámbitos naturales, en modo individual o en concomitancia y de traducirse en una infinita gama de manifestaciones de cambio en todos sus ordenes.

El ser humano además de admirar y respetar la condición de la naturaleza es preciso evite de considerarla un instrumento al servicio de su dominio, porque ambos aspectos no se congenian o mejor se contraponen.

Considerar la naturaleza a su servicio lo lleva a sorprenderse infantil-mente, cuando comprueba cuanto sus fatuas convicciones no reconocen alguna veracidad.

Probablemente dada su corta existencia terrena el ser humano percibe como inmóvil todo el entorno natural y piensa por ello de someterlo a su dominio.

Bajo la perspectiva del restringido campo de su tiempo de vida y en ese estrecho ámbito de relación, se da el lujo de invocarlo pero no de afirmarlo con certeza.

Ante la definitiva evidencia (negaba la posibilidad de alguna inmediata alternativa) Juan Pablo de mal grado, inicio el retorno por el sendero aun incólume ya abordado para llegar a los limites del desmonta-miento.

Juan Pablo de retorno nuevamente en la "posada" se detuvo una vez mas. Escuchando los comentarios de los parroquianos lo sorprendieron las primeras sombras de la noche. Se decidió así a transcurrir-la en esa demora.

En realidad no se sentía dispuesto a aceptar pasivamente el retorno. No terminaba de resignarse. Subconsciente-mente lo asociaba con el fracaso de su primer tentativo personal de alcanzar una meta.

Por otra parte resultaba absurdo hacer un melodrama de un hecho (el retorno), absolutamente comprensible desde el delicado y exigente punto de vista de rendirse prácticamente obligatorio.

Desilusionado y contrariado cenó y fue a reposar dominado por un sentido de sufrida impotencia, proyectada a esconder un recóndito estado de rebelión sin justa causa.

Típica y hasta lógica reacción propiciada por la joven edad, de provocar un amargo resquemor cuando en juego se encuentran particulares expectativas.

Se hallaba bajo un esquema sin opciones y por ello con el significado de imposición no fácil de aceptar, aun cuando es la naturaleza a establecer las causas.

Causas centradas en obligar como en este caso a renunciar a proyectos entornados de una cierta falsa o real trascendencia personal.

### **3. EL FORTUITO E INESPERADO ENCUENTRO**

No obstante las claras y convenientes justificaciones presentadas por las condiciones de fuerza mayor (parecían troncar con decisión la primera experiencia convirtiéndola en un vano tentativo), Juan Pablo concilio el sueño minado de un estado de no definitiva aceptación de la frustrante situación creada.

Al día siguiente se despertó tarde ya bien entrada la mañana. Continuaba a incidir sobre él una íntima sensación de malestar, procurado por el orgullo herido de las circunstancias y con la impresión de no haber agotado todos los posibles recursos, para llegar a afrontar el desafío de completar el programa prefijado. La pesante resignación inhibía la actitud de salir al encuentro de otras soluciones, existiera o menos la posibilidad de llevar a cabo el proyecto.

Resultaba importante a su propia estima poner en juego al menos la intención de tratar de conocer si existían otras vías para alcanzar la meta y si era factible abordarlas. Cerradas todas las puertas, una vez jugadas todas las cartas, era justa consecuencia reconocer la existencia de una situación no superable. A este punto el análisis de la situación en acuerdo con un adecuado sentido común, indicaba la necesidad de un obligatorio indudable retorno.

Reconocía una obstinada dificultad en aceptar pasivamente aquello en cierto modo impuesto, si bien quizás por orden superior.

Rebelión del todo natural a una edad de manifiesta re-actividad expresada casi como una función refleja a todo aquello arbitrariamente condicionante. Imposición destinada a mover inmediata e instintivamente a negar-la, porque resulta inadmisibles aceptarla en esos términos. Podía resultar claramente ilógico pero sumamente humano, el intento de buscar superar aquello indefectible pero impuesto.

Mientras desayunaba, fijaba la conducta a seguir en la intención de encontrar otra vía para llegar a Montereal, antes de abandonar definitivamente la idea de alcanzar ese poblado.

Consumado el alimento se dirigió al externo de la posada. Allí en un espacio libre detenidos en las inmediaciones dialogaban animadamente los transportadores de mercaderías comentando seguramente la situación.

Habituados a recorrer el trayecto con regularidad, si existía de seguro conocerían una vía alternativa al sendero cancelado.

La única respuesta fue aquella de retornar a Pordenone. Si bien algunos de ellos conocían un viejo sendero, este no era en algún modo apropiado para transportar carga (era dejado de lado ya de tiempo).

El sendero en cuestión se desprendía unos dos o tres kilómetros mas allá de la posada, de aquel central ya transitado y cancelado por el desmontamiento mucho mas adelante.

Ascendía afrontando el versante montuoso opuesto al causante del derrumbe.

Por otra parte no se sabía si también este había sido interesado por el desprendimiento.

Para quienes transportaban cargas, el trazado agreste, tortuoso y empinado en ciertos sectores era de considerar intransitable o extremadamente peligroso para ser atravesado por carros.

El “viejo y olvidado sendero” resultaba abordable a caballo acompañado de una buena dosis de experiencia y precaución.

Después de haber empleado buena parte de la mañana hasta cercano el mediodía, acumulando datos y opiniones respecto al viejo sendero considerado por algunos abandonado y otros en cambio aun viable, el afirmarse de la fumosa esperanza de poder concretar su proyecto se afianzó hasta hacerse dominante.

Finalmente decidió proyectarse en el viejo sendero para evaluar sus condiciones y en ultima instancia dejar caer las armas, esta vez seguro de haberlo hecho con todos los honores.

En un acto de responsable reconocimiento por la preocupación de los demás, encargó a un emisario de regreso a Pordenone de transmitir a su familia el tranquilizante mensaje de no haber sufrido alguna consecuencia del desprendimiento, concretado ya la noche antes de su partida.

Aprovechó para agregar el utilizar un par de días explorando la zona antes de retornar. Comunicó también su intento de tratar de llegar a Montereal por otra vía. Si también esta se presentaba bloca-da solo le restaba la alternativa de retornar a casa.

Agradeció al ocasional emisario por otra parte viejo amigo de su padre quien le recomendó de no exponerse inútil-mente. Juan Pablo lo re-aseguró solicitando despreocupara la familia en tal sentido.

Simplemente deseaba corroborar la viabilidad del sendero optativo indicado, y decidido a practicarlo si lo comprobase en total seguridad.

Después de consumir un suculento almuerzo apenas lo tuvo a disposición, en vista del supuesto largo resto de jornada destinado a recorrer el sendero alternativo, antes del mediodía se puso en marcha.

A este punto era satisfecho en develar todas las incógnitas y en tales condiciones plenamente dispuesto a aceptar las indicaciones de fuerza mayor, eso si, sin haber dejado nada de intentado.

Se alejó nuevamente de la posada transitando una vez más el "sendero madre" rumbo a Montereal, convencido esta vez de haber convertido su paseo en una verdadera aventura.

A disminuir la tensión de lo desconocido, le sirvió un bosquejo del viejo sendero extraído de una envejecida car-tina atacada a una de las paredes de la posada.

Detallada en sus particulares se detenía a señalar las irregularidades de la agreste zona de atravesar.

Veinte minutos mas tarde se encuentra con la embocadura de entrada al sendero alternativo, y ahora recuerda haberlo percibido precedente-mente sin prestar atención siguiendo el trayecto principal.

Según los indicios bosquejados por la cartina la desviación abordaba la pendiente montuosa atravesándola por el versante opuesto al derrumbe. Ello podría significar la posibilidad de eludir el desprendimiento precipitado sobre el trazado madre y a rendirlo intransitable.

Juan Pablo ya apenas introducido en el viejo sendero noto la evidente ausencia de un uso regular y de ofrecer por consecuencia un mayor número de dificultades. El de-curso mostraba notables contrastes de dirección, con profundos altibajos de tratos ascendientes y descendientes, combinando y cambiando modalidad con rapidez y facilidad.

Por momentos e imprevista-mente se convertía en un áspero y agresivo desafío seguir el curso siempre mas imprevisible.

En algunos trechos se veía obligado a descender del caballo para continuar adelante. Al buen amigo ni siquiera se atrevía a mirar a los ojos, en previsión de advertir un total desacuerdo respecto al terreno transitado.

Improvisamente el sendero se empinaba como un muro o descendía bruscamente en corta distancia obligando a avanzar a pie y con notable esfuerzo.

El tortuoso sendero hacia perder sus rastros en la profunda fronda destinada pocos metros delante de él a dar la impresión de devorarlo, para reaparecer de improviso diseñando un continuo sube y baja en zigzag de la superficie del terreno.

El sendero olvidado en su persistente, tenaz y definido intento de superar los obstáculos territoriales, se hacía visible o se ocultaba, siguiendo con obsesiva determinación alcanzar su finalidad de transportarse. Absorbido en su finalidad se desinteresaba totalmente de las dificultades y la suerte de quien lo recorría.

Era como si la propia existencia, dependiera y se redujera casi exclusivamente a alcanzar por cuenta propia la meta prefijada, sin preocuparse mínima-mente de la función de transportar.

El sendero daba la impresión de anteponer egocéntrica-mente el sentido de orgullo de configurar su propia identidad, a la función de unir los puntos territoriales interesados. Poco o nada parecía preocupar-lo configurarse en modo tal de asegurar la integridad de quien la transitara.

Interesado en las propias dificultades olvidó la substancial intención de su trazado, aquella de cubrir la necesidad de unir y comunicar un territorio plagado de obstáculos naturales.

Parecía abrigar la intención de aislar, distanciar los poblados unos de otros desalentando el acto de trasladarse.

El viejo sendero había pensado demasiado a confirmar y consolidar la posibilidad de su propia existencia, dejando a quien lo transitaba los problemas incumben-tes a su incolumidad.

Desentenderse de quien lo transitaba era en aquellos tiempos de determinante importancia negativa para un sendero. Las limitadas condiciones de movilidad de

los medios existentes, y su pesante configuración imponía una seria evaluación de los riesgos de afrontar transitando peligrosos trayectos.

Era preciso estar permanentemente atento a considerar las características del terreno prestando gran atención a regular y controlar el desenvolvimiento de los medios. Simple y cotidiano resultaba involucrarse en situaciones imprevistas destinadas a ocasionar la total pérdida del material transportado.

Los elementales y rudimentarios medios de transporte a disposición no disponían de la capacidad de acción necesaria a superar cierto tipo de obstáculos o adversidades y ello sumado a un accidentado territorio de recorrer, hacía difícil reducir al mínimo el riesgo de accidentes de de-curso.

Quien se desplazaba en el territorio era sometido a un constante estado de expectativa, tal como ocurre con un indefenso animal ante la eventual presencia de un mas fuerte predador.

Tanto pensó el viejo sendero a si mismo en alcanzar de cualquier modo su destinación, (desentendiéndose de todo lo demás), de conducir a su orgullosa presencia a no ser mas utilizada, cuando una mejor alternativa ha contemplado con mayor interés el bien común suyo y aquel del pasante con la necesidad de transitar-lo.

En tales circunstancias de abandono, en tanto la maleza lo invadía y desfiguraba, probablemente comprobó cuanto pensar solo en si mismo no contribuyó a preservarlo sino a destruirlo.

Juan Pablo adentrándose en el tortuoso sendero, si bien al inicio no atribuyó mayor importancia a sus irregularidades, lentamente tomaba conciencia de las dificultades del de-curso.

Re-visionar y acumular en un atento registro los obstáculos presentados en continuación, se conjugaban dando una cada vez mas complicada composición de lugar de la situación.

A un cierto punto del trayecto iniciaba ya a considerar de retornar sobre sus pasos. El día estaba alcanzando el culmine de luminosidad y pronto entraría en su larga, estiva, pero inevitable faz decreciente.

De improviso el sendero al final de una rampa ascendente desembocó bruscamente en un espacio abierto.

Se explayaba en un amplio falso plano circundando un promontorio rocoso, presente como un solitario vigía pre-anunciando a modo de antesala una coreografía diversa.

Juan Pablo se dispuso a reposar algunos instantes, beber-ar el caballo en un casi imperceptible arroyo (discurría tímidamente en un superficial canal excavado en la hierba) y emprender el regreso.

Era la decisión mas razonable de tomar.

En el largo tiempo empleado en atravesar el desarticulado terreno no se cruzó con algún alma viva.



No conocía además con cierta precisión el lugar o ubicación del de-curso o cuanto le restaba por recorrer.

En un último acto destinado a satisfacer la curiosidad, abordo la cima del promontorio rocoso, de altura suficiente para permitir una fácil visibilidad a distancia.

Por otra parte no ofrecía en cuanto a su dificultad algún obstáculo para alcanzar la cima.

Una vez obtenida la mejor ubicación intuyó primero y confirmé después la continuación del sendero al interno de un frondoso bosque, poco empinado pero con tendencia a ascender ligeramente.

Al extremo se veía continuar el sendero en su siempre nervioso y desesperado intento de llegar a Montereal.

El bosque no parecía muy extenso y presentaba en su otro límite, un pequeño prado abierto en torno a una vetusta casa de piedra.

El diseño del humo emergiendo de la chimenea en modo indiferente y en anarquía la reveló habitada.

El bosque parecía denso y corto.

No se perdía indefinidamente en el horizonte haciendo imposible percibir su extensión.

Con toda probabilidad quien o quienes habitaban la casa podían aclararle la posición, así como conocer la distancia que lo separaba de Montereal.

Esta nueva situación le hizo modificar repentinamente la decisión de retornar.

La casa no estaba más de veinte minutos de marcha y aún llegando hasta ella podía re-entrar cómodamente a la posada en plena claridad.

Lo importante era dar una respuesta a todo lo realizado.

Positiva o negativa llegado aun cierto límite, hubiera rendido justificado el entero intento.

No saber si estaba cerca o lejos de la meta, retornar sin una completa con-validación de la posición adquirida, resultaba un juego de niños mal operado.

Abandonar este segundo proyecto sin haber conocido aquello de realizado, se presentaba no menos frustrante de no haber intentado llevarlo a cabo.

Impulsado por el último anillo vinculante a las razones en apariencia más válidas, ya inmerso en el bosque rumbo a la vetusta casa, le dio la impresión de transitar más ágilmente respecto a otros sectores.

Emblemática-mente la habitación parecía esperarlo para premiar su ansia de justificar con conocimientos de causa sus incógnitas, ofreciendo la motivación de alcanzar una posible meta.

Desplazarse sin un punto de referencia (la cartina se reveló inexacta), sintiéndose conducido por el sendero no propio patrón de su destino, habían minado

subconsciente-mente sin rendirse cuenta su confianza en el proyecto y en consecuencia su capacidad de materializar-lo.

El proyecto era inducido a seguir su propio destino y parecía ya no depender de él tratar de concretar-lo.

Lo ocurrido circunstancial-mente no era un hecho relacionado con la capacidad de iniciativa, la suficiente tenacidad o al relativo esfuerzo necesario.

Entraba en juego un intangible pero fundamental factor in-domina-ble imposible de prever o regir, porque implícito en las determinantes, imprevisibles condiciones impuestas por la naturaleza.

Naturaleza expresada en el mas humilde y absoluto silencio, capaz de emanar sus incontrovertibles ordenes dotadas de una inusitada fuerza de poder de decisión.

Poder natural interesado en proponer y re-proponer sus inapelables leyes con intransigente perseverancia y continuidad.

Capaz de convertir improvisamente sus escenarios y coreografías territoriales, de sistemas estables en otros plagados de imprevistos.

Juan Pablo transita el bosque con cierta facilidad seguramente menos denso de aquello observado desde el alto del promontorio antes de afrontarlo.

Algunos sectores del sendero en el bosque invadidos de hierbas y ramas (denotaban su escaso transito), fueron superados sin dificultad.

Finalmente como un libre respiro expandido en el espacio abierto, se presentó el acogedor y verde prado.

A su interno se erguía una vieja sólida pero descuidada casa.

Juan Pablo dejó el sendero.

Este entornando el prado continuó su trazado ignorando el esplendido espacio, como si nada ni nadie pudiera intervenir en alterar su obcecada finalidad de llegar a destino.

Juan Pablo se acerco lentamente a la casa mientras continuaba a emitir humo del extremo de su chimenea.

A una cierta distancia, suficiente para ser claramente visionado y escuchado se detuvo y llamo la atención a alta voz.

No recibió respuesta.

Evidentemente él o los residentes no deseaban ser importunados.

Insistió dejando translucir una cierta inquietud y necesidad de información.

A unos momentos de silenciosa expectativa siguió un doloroso quejido de la tosca puerta de madera.

Se abrió lenta y penosa-mente como sufrida y obligada de hacerlo.

Un desaliñado hombre de cierta edad mostró su figura enmarcado en el rectángulo de entrada.

De su actitud se desprendía una clara y bien definida esperanza, ser dejado lo mas rápidamente posible nuevamente en paz con si mismo.

Su mirada era indiferente y estaba allí a esperar el porque del contacto.

Juan Pablo no advertía algún señal de agresividad, solo una profunda sensación de distanciamiento, de abstracción, de una total actitud de evasión de la realidad.

Descendió del caballo y trató de justificar el sentido de la molestia ocasionada.

Se explicó aduciendo como a causa de un desprendimiento y con ello la cancelación del sendero principal, en su intento de llegar a Montereal se aventuró en esta alternativa.

Para hacer notar no haberse dejado llevar por la improvisación, convalidó cuanto la presencia del sendero le fue indicada en la posada.

Allí continuó para confirmar, en base a un gráfico configuré una especie de cartina demasiado aproximativa.

A esta altura, no se donde me encuentro, cuanto me falta y si en realidad el sendero en tales condiciones de abandono llega a Montereal, concluyo melancólicamente.

Sus palabras fueron seguidas de un interminable y denso silencio, proveniente de un controvertido acto de reflexión del interlocutor respecto a la posición a tomar.

Sin duda la persona aun encuadrada en el marco de la puerta estaba tratando a disgusto de dilucidar quien se encontraba de frente a el.

Finalmente Juan Pablo conoció la voz del "extraño personaje".

El sendero conduce a Montereal comentó pero esta en desuso ya de mucho tiempo.

Alarga considerablemente la distancia hasta casi duplicarla, continuó y puede presentar interrupciones de rendirlo impracticable.

Te aconsejo de retornar le comentó habiendo percibido su joven edad.

Le agradezco tanto le respondió Juan Pablo, pienso haberme empeñado con presuntuosidad en intentar de superar una situación que recomendaba mayor prudencia y humildad.

Terminó con un disculpe la molestia, mientras giraba sobre si mismo acompañado del caballo sujeto por las riendas.

Todo pareció haber terminado allí cuando después de unos pasos escuchó a sus espaldas la voz del "extraño personaje".

Muchacho a esta altura del día no tendrás luz suficiente para alcanzar la posada.

En realidad la situación había escapado a los cálculos programados y justamente ya no tenia seguridad alguna de cubrir el retorno en tiempo útil.

El sendero, la naturaleza habían descompaginado todos sus planes, ubicándolo en la situación de depender de las circunstancias.

Juan Pablo se giró y permaneció expectante a la espera de alguna sugestión o posible solución a la justa acotación.

El "extraño personaje" gesticulando como si se encontrase en una contradictoria lucha con si mismo, le hizo finalmente un gesto para acercase.

Más se aproximaba mas espectral aparecía el personaje.

No obstante el patético entorno del contexto, no experimentaba ninguna sensación de temor, ese indescifrable e inexplicable fluido surgido del instinto cuando es preciso definir y afrontar inicialmente lo desconocido.

Lo mejor es pasar la noche aquí al reparo, insinuó.  
No llegarás a cubrir con suficiente luz ni siquiera la mitad del sendero de retorno.  
Si al oscuro detenerse a esperar la luz del día es lo justo de hacer para saber donde poner los pies, esta es al mismo tiempo una actitud poco aconsejable pues deja a merced de animales hambrientos.

No es mi intención molestar se disculpó Juan Pablo.  
Ya me has molestado y dadas las circunstancias no me sentiría tranquilo si te dejase ir sin ofrecerte la única lógica solución posible.

Lo hago para estar en paz con mi conciencia. En caso contrario esta estúpida circunstancia quizás por cuanto tiempo me martirizaría acotó el "extraño personaje".  
Juan Pablo esbozó una sonrisa entre obligada y complacida y fue a asegurar el caballo a una estaca vecina a la casa.

Termino de hornear el pan para la semana en tanto tu reposa un poco, sentenció el "extraño personaje".

Las facciones de Juan Pablo translucían claramente las huellas dejadas por la tensa fatiga acumulada en el transito del viejo sendero.  
Todas sus estructuras solicitaban con inocultable desesperación un poco de distensión.  
Se sentó en un amplio rustico banco de madera situado al externo en pleno prado, ya a la sombra y a algunos metros de la habitación.  
Lentamente se deslizó flácida-mente disponiéndose horizontalmente por entero.  
Perdió sentido en el sueño, mientras se extinguían con lenta parsimonia sin prisa pero sin pausa las luces del día.

El "extraño personaje" se asomo a la puerta y lo dejó reposar.  
En tanto continuó a hornear el pan, en virtud al cual la chimenea anunció a distancia la presencia de vida en la casa.

El "humo" libre al aire emanado de una chimenea parece una insignificante indicación del todo accidental, puesta en acción como una de las tantas modificaciones ambientales generadas por la naturaleza.  
En su simple pero determinante presencia Juan Pablo había encontrado solución, a una inadvertida situación peligrosamente escapada de las manos.

Esta importante incidencia de lo accidental parecería confirmar cuanto la convicción de tener todo bajo control, seguro de haber considerado el entero espectro de los posibles pormenores en juego, indica la necesaria presencia del consecuente momento de reconocer humildemente: a partir del "siempre posible fuera de programa" cualquier imprevisto evento pueda suceder.

El humo de la chimenea, el momento de hornear el pan era un acto programado pero resultado fundamental a resolver lo no programado, sistemáticamente presente a la cita menos prevista sin ser invitado.

#### **4. EL "EXTRAÑO PERSONAJE"**

Una mano apoyada en el hombro sacudiéndolo blandamente sustrajo a Juan Pablo del sopor en el cual lo había sumergido el cansancio.  
Una voz lo incitaba a retornar consciente.  
Vamos muchacho. No es todavía hora de tratar el día como la noche.

Despabilándose con dificultad Juan Pablo se encontró distendido sobre el amplio banco como si apenas unos momentos antes se hubiera acostado.  
En un instintivo reactivo desarticulado movimiento trató de demostrar haber recuperado la autonomía, cuando en realidad mostraba aun claras señas de desconectada inhibición.

Cruzó una perdida mirada con el "extraño personaje" y como el boxeador extraviado al borde del K.O. no llega a capacitarse cosa este sucediendo.  
Aquel lo incitó a ocuparse del caballo antes de ser constreñido por la plena obscuridad a permanecer al interno de la casa.

Juan Pablo se despejo finalmente espalmándose abundantemente agua acumulada en un contenedor externo, para acudir seguidamente a las necesidades del caballo ubicándolo en un establo cubierto atrás de la casa.

Cuando las sombras iniciaban a convertir en indefinidos todos los contornos externos y se difundían haciéndolos cada vez mas imprecisos (introduciendo decididamente en la definida obscuridad), hizo notar su presencia con toques sobre la puerta de casa.

Un "viene dentro" lo autorizó a invadir aquello de suscitar la impresión de un in variado fuerte protector perteneciente al pasado.  
Todo parecía detenido en el tiempo e in-tocado como si quien lo habitaba no hubiera intervenido en modificar nada o estuviera de pasaje y todo aquello no le perteneciera.  
Sentía la sensación de una casa utilizada como demora, pero distante de constituirse en el acogedor ámbito orientado a transmitir el espíritu de quien la reside.

Con un tímido "permiso" se introdujo y avanzó algunos pasos esperando indicaciones.  
No entendía presentarse en algún modo irrespetuoso, pensando en comportarse con gran educación, cautela y consideración, como por otra parte imponía el acto de ser acogido.

El "extraño personaje" lo invita a sentarse a la mesa a cenar anunciándola simple y frugal.

Juan Pablo agradece y se nutre acosado por la necesidad de reponer energías en compensación a la dura jornada afrontada.

Casi al final el "extraño personaje" rompe el silencio sintiéndose casi en la obligación como dueño de casa de comunicar.  
Pregunta a Juan Pablo cosa lo había impulsado a afrontar un sendero ya no transitado y por lo tanto plagado de insidias.

La respuesta no se hizo esperar.  
Si existe significa en algún modo factible de ser recorrido.

No tardó en llegarle la contra opinión.  
Si te hubieras detenido a constatar la presencia de un sendero alternativo

profundizando la cuestión, solicitando información sobre el estado del mismo, seguramente habrías tenido una justa composición de lugar. Te habrían además desaconsejado abordarlo. En realidad no pasa alma viviente de mucho tiempo.

Tiene razón afirmó Juan Pablo, me he dejado llevar imprudentemente del deseo de llegar de cualquier manera a Montreal. Se había convertido en una oportunidad para demostrarme capaz de afrontar desafíos importantes ya desde el inicio.

Es la primera vez de una excursión en solitaria plena de independientes expectativas. No soportaba la idea de retornar directamente después del desmonta-miento con interrupción del sendero principal. Me daba la impresión de una fácil rendición sin poner en juego al menos un intento.

Te comprendo arguyo el "extraño personaje" rendirse sin luchar la primera vez resulta un golpe inaceptable al inmaculado amor propio. Este considera el "no luchar" un drama tan injusto como inexistente. "Rendirse" ante la presencia de circunstancias más o menos importantes, es una desagradable disciplina necesaria de ser aplicada regularmente durante la vida, sin por ello alterar las líneas de nuestros propósitos. No alterar nuestros propósitos es la alternativa consecuente a convertir el "rendirse" en una actitud inocua a nuestra propia estima.

Has tenido fortuna en encontrar la casa afirma el "extraño personaje". Si hasta aquí ha sido factible seguir el sendero mas adelante se presenta impracticable, un simbólico tenue indicio invadido totalmente de la frondosa maleza. Continuar a avanzar hubiera significado ir en búsqueda de inconvenientes destinados a provocar grandes dificultades. Sin contar aquellos sobre el pobre caballo quien al interno de un contexto de ese tipo corría el riesgo de ser sometido a las penas del infierno.

En efecto ya había decidido retornar. Me alargue hasta la casa cuando la vi desde el promontorio para tener una mas consistente información, ratificó Juan Pablo. La experiencia no habrá sido coronada por el éxito material de llevarla a cabo, pero me ha dejado un gran enseña-miento.

Siguió un pequeño silencio de distensión para después retomar contacto con una frase semejante a una confesión, "en realidad me rebelaba irrazonable-mente a aceptar la imposición de rendirme ante la situación creada".

La posición de no aceptar imposiciones parece justa, sostuvo el "extraño personaje" cuando la misma proviene de otro ser humano, pero un señal de absoluta des-ubicación si la no con-dividida iniciativa proviene de la naturaleza. Las "imposiciones de la naturaleza" van humildemente percibidas y evaluadas con la particular merecida consideración prestada a una entidad superior.

Nuestra capacidad de decisión respecto a un fenómeno cuyo protagonista es la "naturaleza" se revela del todo complementaria, directa y estrechamente relacionada con las limitaciones humanas relativa a su posibilidad de intervención.

Las "imposiciones de la naturaleza" son de ser atenuadas, adecuadas y tratadas en base a una tácita, indiscutible, sumisa aceptación de sus dictados, jamás desafiadas.

Ocurre también con el insensible, irreversible, incontenible camino del proceso evolutivo. Este proceso reconociendo a su origen una imposición natural, se encuentra en el centro dinámico de los eventos e imparte indicaciones sugeridas de sus síntomas y leyes de proyección, destinadas a darse un de-curso dinámico de "cambios" continuos.

También resulta Inútil y contraproducente intentar detener el de-curso evolutivo a nivel humano propuesto por el "progreso" con la intención de evitar la incapacidad de gestión de sus consecuencias. Así actuando se entabla un peligroso desafío a las bien definidas directivas de la naturaleza.

Directivas tal lábiles como impuestas rigurosamente y con la total capacidad de rendirse efectivas, rindiendo la posición de oponerse del ser humano, una presuntuosa conjunción de arbitrariedades proyectadas a dirigirse finalmente contra si mismo.

El tratar de conservar en un ámbito de "inmovilidad" una determinada forma de vida, a partir de una estricta y subjetiva elaborada concepción de la forma de pensar, es un intento imposible de concretar, simplemente porque no es posible consolidar y afirmar el deseo de mantener in-variadas las condiciones existentes.

La perpetración de ordenamientos en reconocimiento a ciertos valores y su inútil tentativo de mantenerlos dogmáticamente in-variados es un acto forzado.

Cuanto mas resistencia se presenten a los necesarios cambios de adecuamiento, a las nuevas condiciones vigentes, tanto mas violenta e ingobernable resultará la inevitable, explosiva reacción actualizante.

La cambiante dinámica evolutiva (caracteriza a la naturaleza en todos los campos) continua con tiempos diversos impertérrita e inatacable a desenvolver el de-curso de sus mecanismos.

No altera sus planes o sus arbitrarios acontecimientos porque son la respuesta de un proceso indefectible, al margen y por encima de toda humana razón, no en grado de ser interrumpidos con alguna plausible interferencia.

Estériles resultan las propuestas de inmovilidad en el intento de detener el de-curso natural evolutivo de parte de la humanidad. Esta tendencia también alberga en su innata condición interior proyectándola en una continua y contrastada lucha de contradicciones ideológicas.

La evolución se desenvuelve en el campo de la naturaleza al interno de su ámbito estructural y funcional.

En el terreno de competencia del ser humano se presenta como la consecuencia del desarrollo de los conocimientos re-conducibles a un crecimiento material, generador de expresiones fuera de su propia configuración.

El progreso material invade, modificando las características de la forma de vida del ser humano, y convierte el de-curso de la evolución en un proceso de incorporación de nuevos concretos hechos, destinados a intervenir mutando la relación del entero contexto natural.

El ser humano evoluciona materialmente tratando de desentrañar los misterios encerrados en la naturaleza no desafiándola, en tanto el revelarlos le permiten concretar las vías del progreso.

El desarrollo de conocimientos, descubriendo y poniendo en juego las intrínsecas cualidades a disposición de la naturaleza en cantidad y variedad infinita, constituyen un inagotable tesoro de siempre nuevas condiciones de mejoramiento material.

De improviso el "extraño personaje" se interrumpió entrando en silencio.

Comprendió haberse dejado llevar del impulso de exteriorizar, demostrativo de la presencia de criterios de interpretación en torno a realidades inexistentes en ese "presente".

Para dar por terminado el argumento, aduciendo haber escuchado rumores al externo salió de la casa en actitud de controlar.

Juan Pablo entre sorprendido y desubicado no era totalmente preparado a seguir el hilo de lo expuesto, como si el modo de razonar se ubicara dentro de un tipo de concepción o de forma de vida situado en un plano diverso, superior.

Concepciones dentro un contexto de elementos cuya presencia él desconocía, pertenecientes a otra realidad y no aquella actual.

Razones encuadradas en enfoques nacidos en distintas circunstancias, condiciones y dimensiones.

Una formas de pensar fuera de su tiempo y lo mas ilógico no respondían a reflejos del "pasado". Eran nuevas no editas configuraciones, re-conducibles a un estado mas avanzado de considerar supuesta-mente relacionadas con el futuro.

Al retorno el "extraño personaje" para justificar su acto de ruptura con la temática tan apasionadamente tratada, confirmo la presencia días atrás de animales agresivos pero por ahora todo estaba tranquilo.

Juan Pablo dominado de la curiosidad, se aventuró tímidamente a preguntarle en base a las apreciaciones escuchadas y con el mayor respeto: "Usted es un profeta".

El "extraño personaje" después de unos instantes de silencio comprendiendo cuanto él mismo en el desarrollo de la conversación, había inducido al lógico consecuente interrogante.

A ese punto respondió con toda la intención de ser sincero.

"No soy un profeta mas bien un genuino y concreto representante del futuro".

Un lejano futuro, cierto y definido compendio de beneficios mejoramientos e incalificables defecciones, de vicios y de virtudes de la humanidad del 2012.

Con el golpe de efecto de esta extravagante afirmación el extraño personaje, después de haber caído en el error de sus primeras abiertas expresiones, pensó en haber inducido a Juan Pablo a ubicarlo directa y rápidamente fuera de la normalidad dejando caer comprensiva-mente el argumento.

Transcurridos algunos instantes, Juan Pablo casi comentando con si mismo afirmo con convicción.

Apenas lo vi en el recuadro de la puerta tuve la impresión, la espontánea inexplicable intuición de haber tomado contacto con un ser fuera del común y con ello entiendo decir distante de esta realidad en la cual vivo.



La rara sensación me indujo a denominar-lo "extraño personaje" no por su aspecto externo sino por cualquier cosa de indescriptible emanada de la persona. De ella trasuntaba el significado e influjo de una percepción del todo particular y diferente.

Acorralado por la simple, límpida y genuina actitud de Juan Pablo el interlocutor trato de re-ordenar la conducta a seguir, buscando una pausa tergiversante.

"Me esta bien llamarme "extraño personaje" es el nombre mas indicado para el caso.

Comprendió ante la seria atención provocada la imposibilidad de construir fáciles coartadas.

Adoptar una estrategia dilatoria o llenar el espacio de la incógnita con un banal cuento de hadas, era una escuálida inmerecida actitud respecto a quien (lo observaba en su mirada), se esperaba de él una clara veraz versión de los hechos.

Es más sus palabras eran consideradas apreciaciones seguidas con casi devoto interés.

He jugado mal mis cartas para mantener el anonimato.

Por otra parte te haz revelado un muchacho sorprendente, capaz de dar la impresión de haber entendido todo sin saber nada.

No me siento de desilusionar a un joven dispuesto a conocer una verdad, convencido de tomar real contacto con ella, en defensa propias tranquilas posiciones.

No corresponder a la confianza depositada por un joven en un anciano, es intervenir en corroer y degradar los sentimientos mas puros animados de la esperanza de mejoramiento.

A este punto te debo la verdad.

Juan Pablo expectante respetó la pausa y espero la versión de los hechos.

El aliento fresco de la montaña, avanzando en las sombras proyectaba el dominio de las corrientes mas frescas.

El "extraño personaje" aprovecho la pausa para encender y atizar la leña ya depositada en la estufa, total dominante del vetusto casi espectral ambiente.

En montaña o en sus cercanas proximidades, el verano en las noches es de considerar un invierno dulce, poco agresivo pero con insidiosas manifestaciones para no hacer a menos de recordarlo.

La montaña es una fiel aliada del frío. En él encuentra su más confortable hábitat y no deja de tomar contacto con el mismo apenas se presenta la oportunidad (la noche) para ponerlo en juego.

La montaña se siente mas reposada y serena bajo el dominio de las bajas temperaturas, mas acordes a sumirla en la soledad del silencio, otorgándole la justa paz interior necesaria a su modo de subsistencia.

La estufa era necesaria en la noche aún en verano.

La desvencijada casa plagada de fisuras y roturas en paredes y ventanas, reproducía casi la fría temperatura externa, incrementada por la humedad de las paredes.

Las paredes envejecidas y descuidadas evidenciaban un crónico cansancio, teniéndose en pie por espíritu de colaboración y sobra-vivencia entre ellas.

Solo habrían necesitado una moderada oscilación para demolerse por propia

autodeterminación.

Los techos se mantenían en alto por inercia y sobre todo para evitar procurarse los dolorosos daños físicos de precipitar.

El "extraño personaje" atizando la leña y haciéndola arder vivamente se giró y escrutando fijamente a Juan Pablo directo a los ojos, sostuvo sentencioso, si percibo el mas mínimo atisbo de sonrisa de suficiencia aun en tu mirada, no escucharás una palabra más de mi parte al respecto.

Mecánicamente retorna a activar el fuego en la estufa antes de dar inicio a su historia. "He vivido inicia, a caballo de la ultima mitad del 1900 y el primer decenio del 2000. Me he ocupado con preparación y pasión del "pasado histórico y de antropología".

Poseído y convertido de una completa convicción en un extremo defensor y activo promotor de las culturas del "pasado" las consideraba al centro de la forma de vida y por ello de conservar en su mas límpida esencia. Transgredidas y degradadas del ser humano a lo largo del tiempo, sostenía con pasión una necesaria re-implantación de las mismas.

Mi modo de pensar se caracterizaba por la abierta intención de promover una re-actualización de los viejos módulos. Suficientemente adecuados beneficiarían un nuevo ordenamiento en ellos basados, donando una mas justa programación al desordenado, caótico, contradictorio período atravesado por la degradada forma de vida en general.

Víctima de un incidente me encuentro en estado de coma, para hacerte entender, orgánica-mente vivo pero en un estado de inconsciencia permanente.

Alguien con poder superior decidió premiar mi espíritu (o castigar-lo) con un viaje hacia atrás en el tiempo, es decir vivir en modo concreto y real en esa faz histórica de la humanidad defendida con tanta pasión y en plena convicción de considerarla dotada de valores insuperables. Ahora estoy viviendo por entero en el 1500 después de haberlo estudiado y admirado fuera de la realidad de su tiempo.

El contacto indirecto con todo aquello proyectado en base a una elaboración ideal sin la posibilidad de alguna verifica concreta, como todo producto de esa índole poco se relaciona con la realidad.

Al sueño fruto de las ideas y de la imaginación basta poco para convertirse en pesadilla cuando inmerso en la mas flagrante realidad. En tal condición el todo constituye un bien definido contexto de la forma de vida gobernado por dominantes elementales rasgos de incivilidad primitiva.

Contexto imposible de conocer manteniéndose al margen de su profunda, estrecha y limitada realidad. Acompañado de una ficticia imaginaria ideología solo se extrae lo mejor, evadiendo o descartando tomar conocimiento y por ello ignorando, el enorme peso provocado por una forma de vida inducida casi exclusivamente al decisivo esfuerzo dedicado a la subsistencia.

Una condición esencialmente mas cercana a la de los animales y no al de un ser humano”.

Al acto reflexivo sigue el silencio y en la intención de incitarlo a continuar Juan Pablo susurra “No atino a pensar ni a articular palabra”.

Estoy ensimismado en seguir el hilo del relato, sin intención de intervenir en algún modo en las revelaciones. Dominado de una total profunda participación de lo expresado sin haber participado”.

Sabiamente el ser superior continuo el “extraño personaje” predeterminó cuanto el hecho de tomar contacto con la realidad, me hubiera conducido a la lógica consecuencia del premio - castigo o sea la justa equilibrada posición, como corolario mas próximo a la verdad de una experiencia de vida.

Premio, porque por mi devoción y reverencial reconocimiento a las virtudes del “pasado” merecía un contacto directo con tal concreta realidad.

Castigo, en tanto ello sirvió para desmoronar el fantástico castillo basado en nostálgicas fantasías, sustentadas en su mayor parte en deseadas proyecciones de ideas y sensaciones, nutridas de convencidas aseveraciones del todo infundadas.

Encuentra tan escuálida esta faz evolutiva en torno al 1500 - pregunta Juan Pablo-.

No es fácil responde el "extraño personaje", acceder a estipular en justa medida aquello nacido del etéreo coadyuvado de la ilusión, con el deseo de identificarse en una posible mejor condición ya existida.

Una condición recreada y dirigida sin obstáculos a la fácil admiración, dentro de un contexto con acceso a la razón virtual y la lógica aplicada a la imaginación.

El contraste con las certezas propuestas por la realidad cancela drástica y cruelmente, posiciones propensas ideológica-mente a ser idealizadas.

Estas revelándose falsas, derrumban ruinosamente la credibilidad de todo aquello existido en modo supuesto.

Es cierto interviene Juan Pablo.

La brusca descomposición de un concepto que ha tomado cuerpo y se ha hecho carne en una errada convicción, hace con toda probabilidad mas exageradamente inaceptable una realidad destinada a desvirtuar deseadas y afirmadas expectativas.

Para mi agrega el "extraño personaje", los distintos aspectos de considerar válidos de esta faz evolutiva se han revelado una engañosa parodia, respecto a todo aquello contactado con los conocimientos ofrecidos por las amplias y numerosas específicas tareas escritas referidas a la época.

La observación subjetiva difícilmente concuerda con la realidad y los esfuerzos por dotarla de certezas. Estas resultan la consecuencia de ilaciones intelectuales surgidas y relacionadas con un ficticio análisis racional, finalmente tan imposibles de constatar concreta-mente como de asociarlas al cierto conocimiento de la verdad.

El "pasado" perteneciendo a un in-aferra-ble momento temporal, va considerado en base a las condiciones propias del periodo evolutivo de pertenencia, sin erigirlas bajo ningún punto de vista como indicación de referencia de adoptar para ordenar la forma de vida del presente y del futuro.

Siguiendo el argumento Juan Pablo inquiere “cual es el aspecto de este 1543 más distanciado de aquello supuesta-mente positivo y no bien conocido o mal interpretado en los estudios subjetivos.

El “extraño personaje” no vacila: el pronunciado, relevante nivel de incivildad primitiva reinante en las relaciones humanas, dominadas de un instinto capaz de convertir la convivencia en mecanismos preferente-mente gobernados por reacciones de agresividad, incomprensión e intolerancia.

Cada acto es valorado especialmente en relación a la sobra-vivencia, en cuya despiadada dirección se encaminan todas las medidas para no caer en manos de una irremediable miseria.

En el 2000 sin esta experiencia directa y ante la ausencia de concretos planos de comparación, había llegado a la errónea convicción de cuanto la “incivildad” dominante en aquellos momentos cubriendo un amplio espectro en sus formas mas sofisticadas, era mas perjudicial y maligna de aquellas mas claras e instintivas del “pasado”.

En realidad constatando la virulencia de manifestación de una y de la otra, en mi tiempo de vida la “incivildad” se presentaba notablemente atenuada en sus formas de expresión mas condicionantes de la forma de vida, si bien incrementada en su capacidad de producirse en nuevas variables.

La fantasiosa intención juvenil o intelectual de considerar “todo tiempo pasado fue mejor”, es un error re-conducible a las emotivas condiciones surgidas de juzgar las situaciones de vida cuando se llega a la vejez.

Ud. parece convencido de: así como yo puedo fantasear el “futuro” una persona puede hacerlo con el “pasado”, insiste Juan Pablo.

Si responde el “extraño personaje” pero entre ambos existe una fundamental diferencia. En el caso del “futuro” difícilmente se pueda fantasear, sin tomar plena conciencia o tener en justa consideración de estar haciéndolo.

El fantasear sobre el "pasado" se envuelve y confunde en una espesa pátina de acontecimientos históricos transformados en certezas, suficientes a confirmar y convertir condiciones imaginadas en realidad.

Bajo el aval histórico se encuentran descriptos y estudiados los desenvolvimientos de usos, costumbres y de-cursos de advenimientos, conocidos y traducidos en profundidad de versiones escritas. Un contexto orientado a dar aparente mayor veracidad y consistencia a la toma de posiciones.

Las fantasías en su relación con el “pasado” nacen entablando un mas estrecho contacto con los hechos acaecidos, al punto de convertirlas con facilidad (no existen las contrapruebas concretas) en realidad, haciéndose difícil distinguirlas de ella.

Este contacto directo de mas de tres años con la realidad del “pasado” viviendo concreta-mente en el mismo , ha representado una gran experiencia como hecho de maduración. Me ha permitido constatar cuanto elementalmente equivocada era la posición adoptada.

No son la historia, los estudios, ni meticulosas apreciaciones elementos suficientes a dar un plausible nivel de conocimientos existenciales respecto al "pasado".

Solo palpando de persona la convivencia común y material propuesta por la forma de vida según el ordenamiento establecido, traducido en el contacto directo con el medio humano, es posible apropiarse realmente de las características y condiciones existenciales de una época.

Cuales consecuencias supone procure una errada posición respecto al "pasado", al "presente y al futuro", intervino Juan Pablo.

Tomar partido por el "pasado" como punto de referencia, propuso el "extraño personaje", conduce directa o indirectamente a oponerse o a interponer obstáculos conceptuales de todo tipo y sistemáticamente, tendientes a justificar la inmovilidad y a desprestigiar las manifestaciones de progreso y evolución.

Las dinámicas innovadoras representantes del cambio son consideradas agentes des-equilibran-tes causantes anómalas des-armonías en la forma de vida presente, cuyas normas han sido transmitidas y actuadas a lo largo del tiempo.

El vano intento de aferrarse a condiciones provenientes del "pasado" no responde a las nuevas necesidades generadas inexorablemente por la evolución, y por ello para cumplir adecuadamente con sus funciones serán forzada-mente reemplazadas

Las afirmaciones del "pasado" pertenecen al definido contexto encuadrado en coincidencia con las necesidades de la época.

En cada faz evolutiva y en particular aquella de personal pertenencia caracterizada por una clara aceleración del progreso material, los principios reguladores de usos, costumbres y comportamientos de la forma de vida varían de acuerdo a las nuevas condiciones impuestas por las innovaciones.

El progreso abarcando todos los ámbitos desde el material hasta el relacional humano, produce por fuerza de incidencias motivadoras, modificaciones desde las mas simples a las trascendentes en el ordenamiento general de la forma de vida.

El entero contexto argumental de principios y fundamentos en torno a las relaciones humanas de todo tipo, familiar, de y entre poblaciones, zonal, regional y en nuestro avanzado caso nacional, internacional o planetario, es justo se transforme permanentemente para adecuarse a la continua variabilidad de las condiciones vigentes.

Esta vorágine de cambios provoca un escenario en constante evolución cuyo de-curso se hace difícil seguir.

En efecto la humanidad conceptual-mente incoherente en seguir una regular pro-positiva línea de acompañamiento vive en la desorientación y en la inestabilidad y ello la induce a pensar en el "pasado".

La intención de evocar el "pasado" ubicándolo al centro de cualquier punto de referencia, como he comprobado en carne propia tomando contacto directo con esa realidad, resulta una posición errada o mejor absurda.

Es como si a una persona adulta configurada dentro de un tipo de forma de vida, no importa si correcta o incorrecta, se le exige comportarse del mismo modo de un niño en la edad de la inocencia, pretendiendo con ello hacerle recuperar las condiciones y virtudes perdidas.

Tratar de mantenerse anclados al "pasado" manteniendo vivos y vigentes los lazos con el mismo, con la finalidad de dar lugar a una continuidad de la forma de vida legando-la estrechamente a principios, fundamentos, usos, costumbres y comportamientos; significa introducir en el vertiginoso e ingobernable campo evolutivo material un discordante peligroso agente.

Juan Pablo en interlocución con si mismo expresa con una cierta triste y lógica ironía, "quizás cuanto incomprendible y complejo se propone el "futuro" a los ojos de mi aletargado, simple e inmóvil "presente" .

Concluyendo el "extraño personaje" afirma, en el confuso e irresoluto panorama de las nuevas problemáticas no afrontadas como tales, todas las vías aparecen factibles aun aquellas menos idóneas como la de retomar formas del "pasado".

La decrepita enorme habitación de entrada de la casa donde discurrían, iniciaba a ser invadida por una creciente sensación de frío cada vez mas dominante, a partir de los sectores alejados de la estufa.

El hábitat mas conciliar a la vecina montaña presentaba a esta como despótica patrona de la situación ambiental y a ella era necesario rendir cuentas y adecuarse en el concreto, mientras las razones o sin razones emitidas confirmando su volatilidad se demostraban del todo in-influyentes.

El "extraño personaje" invita a Juan Pablo a ubicarse suficientemente cercano a la estufa en modo de recibir un mayor calor emanado de la leña en combustión (chisporroteando vivamente demostraba su importante presencia).

Un modo de paliar en la estática quietud física la desagradable sensación de ser ganado lentamente de la insidiosa y silenciosa baja temperatura, no dispuesta a detener animada de alguna piedad su invaden-te tarea.

Ninguno de los dos deseaba aun ir a reposar.

En la parte mas externa de la estufa, donde la leña se ha convertido en brasas, el "extraño personaje" deposita un recipiente con agua para preparar una reconfortante tisana caliente.

En el relajante silencio la llama producida por la leña se coloca en justo primer plano recomponiendo una distensible atmósfera

## **5. CONTACTO INICIAL CON EL "FUTURO".**

Con la vista fija en la leña de la estufa cuya dinámica se diversificaba en mil vivaces, delicadas, minúsculas, amigables explosiones, ofreciendo una ocasional sinfonía dominada y extrañamente dotada de improvisados y repentinos toques rítmicos, Juan Pablo estaba allí expectante esperando con cierta ansia una continuación de tan apasionante historia.

Tal como cuando entraba en contacto con un enseña-miento para el interesante, no introducía inicialmente propias interpretaciones, porque así se concentraba en absorber mas integralmente todo aquello de nuevo percibido.

Probablemente dadas las anómalas características de la situación, reinicia el "extraño personaje", te hayas preguntado y por delicadeza no has sugerido el interrogante, como mí espíritu se encuentre personificado en un ser físico de tu época, no perteneciendo a ella.

Nada de particular ni mucho menos imposible para el "ser superior" vista la posibilidad de complacer las partes en juego, transferir el espíritu de un cuerpo inmóvil (en coma) fervientemente intencionado en conocer "épocas pasadas" a un físico vital de esos tiempos.

Físico a su vez provisto de un espíritu diferido, perdido en el nebuloso pantano de la irracionalidad y proyectado caritativa-mente a una rápida extinción.

Una manera de complacer mi espíritu y magnánima-mente liberar un cuerpo del vacío de una penosa, mortifican-te ausencia interior.

Esta acotación tiene la finalidad de dar a nuestra conversación evidentemente fuera de la realidad un cierto margen de veracidad, si en algún modo se puede definir no dejar en la total obscuridad aquello ya de por si difícil de aceptar.

Develar lo incomprensible es imposible.

Esta a cada uno creer o no en los densos esfumados contornos perdidos al interno del sentido de las percepciones, decididamente in-influyente ante los hechos.

Tomando las sensaciones como guía si bien la conversación me parece totalmente fuera de lo común, no me resulta para nada irreal interrumpió Juan Pablo.

Por fortuna asevera el "extraño personaje" a tu edad la fantasía y la realidad se funden con facilidad haciendo al todo adquirir las características de factible.

De joven por propia índole no existen infranqueables barreras destinadas inmediatamente a aislar la presencia de lo inesperado o lo nuevo, el improviso o mejor causa placer encontrar novedades.

Mas adelante se hace férrea y toma cuerpo la posición de oponerse, motivando una reacción de temerosa aversión hacia todo aquello dispuesto a modificar una inmóvil, in-variada, posición conceptual.

Casi confesándose afirma, vivo esta experiencia para mi en el "pasado" con una cierta dificultad, al punto de no sentirme capaz de reflexionar con equilibrio.

No es fácil adecuarse a circunstancias de vida en su caso extremas, pero sus aseveraciones las siento dotadas de un indiscutible valor, afirma Juan Pablo.

He tenido la oportunidad de escuchar ermitaños y profetas avanzando concepciones de diversas temáticas.

Describían fundamentos basados en propias convicciones, convertidas en confusas diatribas producto del fluir de las ideas para finalmente perderse en imaginarias a veces aceptables aseveraciones, pero claramente fuera de la realidad.

En este caso el proceso es completamente diverso.

El intento de predicar de aquellos es reemplazado por razones y análisis fundadas en concretas situaciones generadas.

Seguramente lo mas condicionante agrega el "extraño personaje" es un creciente interés cada vez mas intenso en descubrir y conocer los misterios destinados a permanecer ocultos hasta el "futuro", en tanto este no se transforma en presente.

En efecto no represento un "futuro" imaginario sino un concreto y real exponente del mismo.

Nadie mejor de quien ha vivido su presente en el futuro, puede develar con conocimiento de causa las tan apasionantes e imprevisibles novedades desprendidas del proceso, re-propuesto con sistemática proyección en el tiempo.

Mientras a sorbos ingiere la tisana caliente y reconfortante, Juan Pablo asiente. Es cierto me ha invadido una enorme curiosidad por saber cosas a-tenientes a mi futuro.

Tengo el fundado temor, asevera el "extraño personaje" relacionado con la ya comentada descontrolada influencia de la imaginación (recrea con sus propios esquemas aquello sugerido), será difícil adquieras una concreta concepción de todo aquello nuevo de recabar del "futuro".

La imaginación con todas sus facultades y capacidad de elaborar la descripción verbal de lo desconocido, no se presenta preparada a asumir las características estructurales y funcionales para dar bien definida respuesta a un determinado y concreto diseño material.

Se puede imaginar en esencia el acto de volar, pero es imposible transmitir a la imaginación en el abstracto devenir de las palabras, las características materiales de un aeroplano sobre todo cuando se trata de algo del todo desconocido.

Solo empleando la figura real es posible concebir la consecuencia material, y así poder evaluar la importancia y progresión de los conocimientos adquiridos sumados y traducidos en hechos concretos.

La capacidad de elaboración de la imaginación es extremadamente amplia, fructífera y libre, pero se mueve en el limitado campo de aspectos circunscriptos en el espacio de tiempo dentro de cuya existencia se ve involucrada.

La concepción de un aeroplano del 2000 descrito con palabras en el 1543 es inimaginable, porque también la imaginación se articula en el estrecho margen ofrecido por el ámbito de un cierto presente.

Sin la consecuencia del aval de una prueba concreta la imaginación se detiene en el campo de la fantasía reducida en su imposibilidad de materializar, inclinándose decididamente a ser considerada una irrealidad.

Personalmente induce el "extraño personaje" la imaginación fantástica imposibilitada de contactar en forma directa la realidad, me había llevado a considerar el "pasado" un incalculable cumulo de sabiduría perdida dejada escapar de las manos por la humanidad.

Un enfoque errado porque superficialmente construido en la virtualidad de los estudios. Elaborado e imaginado en mi "presente" del 2000 en nada relacionado con los fundamentales aspectos ambientales de aquel analizado.

La humanidad podrá dar una eficiente valoración del "futuro" cuando no lo imagine a partir de su "pasado" o el "presente" porque obligada-mente encuadrado y circundado de esos ámbitos. Adquirirá valor sometido a una real proyección del mismo.



La imaginación habrá fundamentalmente contribuido a rendirse evolutiva-mente útil proyectándose en un suficiente y necesario salto de calidad humana para concebir el "futuro", olvidando, renunciando a relacionarlo con el "pasado" y el "presente", dotándolo de características y condiciones destinadas a desarrollarlo y mejorarlo en todos los sentidos respecto a las faces precedentes.

El "presente" para un imaginario "futuro" mejor, es preciso considere la condición de estado de "instinto primitivo" vigente, necesitado de ser sometido a un profundo y total supera-miento para dar sentido a un mejoramiento evolutivo.

Si la imaginación no es preparada a escapar del inconsciente encierro del "presente", liberándose de todos sus condicionamientos, el "futuro" sera siempre mejor pero inseguro.

Es imposible establecer con cuanta aproximada o lejana certeza sera factible imaginar en el 1543 utilizando palabras, el ferrocarril hasta sus últimas instancias de alta velocidad, la electricidad y los efectos de sus múltiples consecuencias, edificios de al menos cien metros de altura inseridos al interno de las ciudades, estadios para la practica de deportes en grado de albergar 80 mil espectadores con iluminación artificial para la realización de espectáculos nocturnos etc. etc.

Así expuesto consciente Juan Pablo el todo aparece inimaginable y extremadamente distante, quimérico o utópico, o mejor irreal.

Dar cuerpo a un tan increíble cuerpo de acontecimientos (según percibo son algunos de los tantos) conduce a considerar en una primera instintiva reacción, una inconcebible enunciación de incongruentes fantasías.

Es justamente un enunciado de no proponer porque imposibilitado de ser soportado por la lógica del presente, afirma el "extraño personaje".

Es una consecuencia indudablemente razonable cuanto la lógica de la negación es la justa posición de todo aquello enunciado, en tanto no factible de ser corroborado en el presente (impensable exista en esa instancia).

Imaginar volar como deseo es genéricamente un hecho recurrente de encontrar en cualquier época, aceptado bajo el rotulo de la fantasía en un presente no capacitado realizar-lo.

El hecho real y concreto de volar, forma parte de un presente capaz de materializar el proyecto.

Comprendo y comparto las enormes limitaciones del caso confirma Juan Pablo, pero agradeceré de cualquier manera haber al menos una fugaz o incompleta idea de un "futuro" a la vez tan distante y distinto.

Esclarecer aunque recibiendo un panorama confuso e in-aferra-ble de datos del futuro, constituyen para mi un grato estimulo.

Tengo la convicción en cuanto a la organización humana del 1500, este encadenada a una suma de retrógradas posiciones dominantes e inmersa en una inaceptable inmovilidad.

Esta convicción si bien asentada en causas lógica, en una persona joven de cualquier época complica las cosas apunta el "extraño personaje".

Un aspecto es el de la "curiosidad" otra es adquirir conocimientos para asumir posiciones.

Asumir posiciones en esta época dominada de una bien definida "incivilidad primitiva" en el ejercicio del poder no es aconsejable.

Exponerse a proyectar ideas fuera de aquellas impuestas por un rígido sistema, es peligroso.

La marcada diferencia de opinión en este tiempo se paga con el serio riesgo de ser eliminado.

No entiendo salvar el mundo y me rindo perfecta cuenta de la situación existente, señala Juan Pablo.

Los movimientos intelectuales son muy limitados y fácilmente identificables y hacerlos funcionar al margen de las reglas establecidas, sería colocarlas al centro de un rápido círculo de peligrosas insidias.

Simplemente me interesa dar certezas a mis propias convicciones evitando ubicarlas y sostenerlas en el ambiguo campo del error o de las dudas.

En efecto el sistema de vida de este 1500 resulta limitado a un orden extremo agobiante de soportar, condición ambiental imposible de ser captada en el presente del 2000, simplemente porque para acceder al mismo era necesario vivir-lo en modo directo al tiempo de un "pasado remoto", sostiene el "extraño personaje".

Es justamente la insoportable presencia de un absoluto, riguroso y arbitrario dominio del poder el centro de una forma de vida sin cambios o peor sin perspectivas.

El poder de conducción propone tal determinante capacidad de decisión, al punto de sumar a la omnipotencia de indiscutibles prerrogativas la prepotencia en el ejercicio de sus funciones.

Es un tipo de poder absoluto generador de por sí de una atmósfera de latente opresión, proyectada bajo la sumisión de las poblaciones a la obtención de los mejores diseños, es decir conservar una estricta línea de orden establecido, considerado el modo más eficiente de asegurar la subsistencia a sociedades primitivas.

La opresión directamente dirigida a sugestionar en el temor la interioridad, parece modelo indispensable a regir grupos humanos primitivos, pero adquiere las características de sofocante e inaceptable en establecer el patrón de conducta.

Respecto a este cerrado e impenetrable círculo de poder a cuyo entorno se desenvuelve la forma de vida de este "pasado", dispuesto a ejercitarse sin necesidad de rendir cuentas a ninguno e interesado (apelando a cualquier medio) a preservar privilegios, las vituperadas dictaduras aun existentes en mi tiempo eran de considerar un dechado de civilidad.

La necesidad de mantener el orden en comunidades dominadas por la incivilidad y la ignorancia propio de este "pasado", si bien es una obligación primaria del poder, ello no significa utilizarlo para reducir al terreno de esclavitud la forma de vida de los súbditos.

No utilizar todos los medios necesarios a los fines del mejoramiento cultural de masa, mas bien retaceando su introducción, porque la ignorancia es la condición más adecuada al mantenimiento de los propios privilegios de poder; resalta el alto nivel de incivilidad primitiva característica del dominante instinto.

“Incivilidad” de mucho mayor contenido “primitivo” de aquella destinada a acosar severamente a las poblaciones sometidas a la cruel vejación de la plebeya sumisión.

Una pausa sumió en el silencio al "extraño personaje" (parecía sentir conmiseración por si mismo).

El siempre activo fuego de la estufa y el crepitante rumor de las brasas retornó a ocupar el primer plano en la escena, recordando cuanto las razones acompañadas de los argumentos se hacen posibles gracias a su reconfortante presencia.

Personalmente, continua el "extraño personaje" en tono de confesión, el conocimiento concreto obtenido de esta experiencia directa con el "pasado", me ha permitido re-dimensionar la tan convencida como errada posición plenamente sostenida de la fundamental importancia de este remoto tiempo.

Bajo la óptica de la comparación directa entre las partes, el impulso del progreso, el cambio, la innovación de mi convulso “presente” del 2000 adquieren una diversa dimensión, transfigurándose mas allá de fútiles críticas del momento.

Se proponen con todos sus defectos y contradicciones capaz de conjugar síntomas de vitalidad, opuesto al obscuro proyecto impreso bajo el ejido de un "pasado" dotado de todos sus inmovilizan-tes ingredientes.

El "pasado" decidió privilegiar la seguridad de la inmovilidad y la continuidad de la profunda incivilidad. Proyecto destinado a perpetrarse indefinido en un ámbito de poder inamovible y por ello en tendencia retrógrado.

Bien venga el caótico, desenfrenado progreso con sus permanentes cambios finalizados a llevar a la humanidad al limite de la paranoia colectiva, pero manteniendo abiertas las puertas a una posible esperanza de mejoramiento.

Sonríe irónicamente el “extraño personaje” y sentencia, me resulta inconcebible escucharme afirmar estos conceptos.

Toda la confusión y el desorden originado por el progreso en mala gestión condenado con toda pasión en su momento, es en conclusión preferible a la tenebrosa confabulación de espectrales poderes de este "pasado".

Poderes, capaces de dominar con convicción basándose en una cruel incivilidad dotada de inflexible dureza, cobijando infames concertadores, dando lugar a aberrantes configuraciones humanas.

Sorprende escuchar mi propia voz emitir afirmaciones cuando eran de considerar imposibles e inaceptables surcaran mi mente antes de vivir este “pasado”.

Si es necesario aceptar cuanto las concretas experiencias mejoran la capacidad de argumentar las opiniones, solo sometido a estas a extremas y válidas condiciones es posible "cambiarlas" para poder llegar a introducirse en el camino de las certezas.

El "cambio" encomiable destinado a ir en búsqueda de la verdad la encuentra o extravía definitivamente, pero no abordarlo puede significar hallarse en la triste situación de creer equivocadamente de haber alcanzado certezas cuando ello en realidad no ha sucedido.

Enarbolando las virtudes del "pasado" con fervorosa convicción, se presentan evocadas las figuras de tantos seres humanos de mi generación y de aquellas precedentes embarcados en defender en alma y cuerpo falsas certezas. "Certezas" cuya reivindicación eran consideradas (fuera de toda irrefutable duda) responder a la obtención de imaginarias benéficas condiciones.

En realidad en el acto de creer en los inmutables valores del "pasado", se incurre en el error de sostener causas no apoyadas en una concreta base de sustentación, provocando esfuerzos y devotas posiciones perdidas sin dejar rastros a distancia, sin llegar a producir o a alcanzar alguna bien definida verdad.

El "extraño personaje" agregó leña a la estufa pues estaba lentamente perdiendo energía dando lugar a un recrudecer del frío y de la humedad.

La seguridad en el emitir sus afirmaciones, dan la impresión de ser el resultado de una adecuada composición de lugar de este su "pasado remoto" concede Juan Pablo.

He transcurrido mas de tres años de vida en este mi "pasado", responde el "extraño personaje".

He recorrido y conocido mucho en relación a las posibilidades de movimiento ofrecido por la época.

El entusiasmo inicial se consumió rápidamente hasta extinguirse.

Casi de inmediato con el simple acto de convivencia cotidiana, comprendí el fundamental vacío provocado por el déficit de formación y la importancia adquirida de tal ausencia.

También comprendí cuanto la total carencia de contacto directo con la realidad practica del normal de-curso de la forma de vida de este "pasado", había distorsionando radicalmente las bases "teóricas" de la concepción adquirida.

Comprobar concreta-mente con los hechos cotidianos una natural, regular ignominiosa y rigurosa sumisión de los mas bajos niveles de población hacia los mas altos, imponiendo una neta, autorizada desigualdad efectivamente concretizada, contribuyó a confirmar una clara composición de lugar de la situación en el delicado ámbito de las relaciones humanas.

El resto, todo aquello destinado a configurar la ya conocida e idealizada fabula tan atrayente como ficticia, eran irrisorias cuestiones de ubicar en el plano de consecuencias totalmente irrelevantes a los fines de definir los fundamentos a la base de la forma de vida.

Es preciso reconocer cuanto en esta rudimentaria faz evolutiva, la humanidad disponiendo de una escasa capacidad de conocimientos para generar progreso, ve limitados los medios a ser traducidos en mejoramientos materiales. Esto a su vez induce directa o indirectamente en modo consecuente a poner en juego aquellos convivencia-les.

La ausencia de un progreso material suficiente a condicionar cambios de mejoramiento involucran-tes todos los ámbitos, provoca una situación de obligada detención evolutiva - cultural. En tal condición el medio carente de efectivos impulsos resiente del estancamiento general.

La persistencia de esta condición repercute en la consolidación de inciviles sistemas de convivencia y relación, perpetrados en ordenamientos humanística-mente deplorables, injustos y autoritarios. Bajo ese mecanismo se continúa a ejercitar el anómalo tipo de poder coadyuvado por el estado de inmovilidad de la situación creada.

Es lógico su resentimiento interviene Juan Pablo.

Descendiendo de una faz evolutiva donde la humanidad pese a un notable y permanente índice dinámico de mejoramiento, no ha llegado a cancelar la "incivilidad" en el ámbito de su forma de vida, suponiéndola mas bien perdida por el camino, habiendo idealizado el "pasado", considere el todo quizá mas inaceptable del debido.

Es consecuente a nivel de su evolución cultural le resulte absolutamente intolerable el alto nivel de incivilidad observado en este 1543 recreada y afianzada convencidamente en manos de un poder inmóvil.

Poder "incivilmente" conservador basado en el mantenimiento de la inmovilidad, el mayor y mejor aliado de su esencial finalidad de perpetrarse en el dominio.

En efecto, agrega el "extraño personaje" a una insanable distancia temporal la razón imaginaria predispuesta a interpretar el "pasado", encuentra un muro infranqueable para determinar su cierta cotidiana condición ambiental, haciendo imposible tomar plena conciencia de los reales modelos de forma de vida existidos.

Mecanismos adecuadamente concebidos, estructurados y operados, destinados a encontrar el mejor terreno de desenvolvimiento en el ámbito de un determinado dominio de la "incivilidad".

Encuadrados dentro de un arbitrario ordenamiento de características despóticas del poder con pre-valencia del concepto de "no cambio".

Aspectos justificados a componer el contexto de una forma de vida primitiva y des-humana.

El "extraño personaje" es-bufa contrariado.

Muchacho, perdóname haber cargado demasiado las tintas en la crítica.

A mi me está bien el nombre de "extraño personaje". En mi caso para el tuyo he elegido el de "muchacho".

La conversación no responde a una ubicación definida. Las partes tratan argumentos distantes de sus propios tiempos de vida y por ello lo más lógico es consumarla entre anónimos.

Seguramente la desilusión ocasionada por el viejo y esplendente "pasado" no es de atribuirle al mismo, es de imputarla a la imaginaria fantasía capaz de idealizarla con precarias razones .

Idealizar sirve a estimular la esperanza de encontrar lo "mejor" sin saber en cosa consiste.

En realidad lo mejor se alcanza siguiendo un laborioso y contrastado camino plagado de obstáculos y dificultades, transitado paso a paso y por ello sin lograr jamas llegar a completarlo.

Todos los "presentes" se desarrollan plenos de imperfecciones para aquellos involucrados en el mismo.

El mayor y mas frecuente error factible de ser cometido es idealizar el mejoramiento, tomando como punto de referencia llegar a obtenerlo partiendo del "pasado".

En fin de cuentas el "pasado" es un desconocido tiempo superado, cuyas formas constituyen instrumentos del todo inútiles a configurar tanto el "presente como el futuro", simplemente porque estos responden a condiciones totalmente diversas.

El "pasado" transcurriendo en una simple, perezosa, genuina inmovilidad, con un pleno incondicional acuerdo entre las partes (poder - plebe aceptaban complacidas), ya con orgullosa superior convicción, ya con pasiva ignorante resignación a las condiciones dadas, se prolongó conceptual-mente en modo excesivo en el tiempo.

Ello detuvo o canceló sistemáticamente la presencia de una más consistente masa de sectores humanos destinados a producir vitales y diversificados focos de dinámicas culturales evolutivas.

Los efectos de estos tiempos pasados originan una tacita renuncia o excesivo retardo al desarrollo de una "civil" cultura social de la forma de vida.

Se ha ignorado o detenido "incivilmente" un proceso dinámico de positiva evolución de la cultura.

Capaz de proyectarse de generación en generación para transformar paulatina y en modo ininterrumpido los modos y reglas convivencia-les y relacionales, conduciéndolas a un siempre mas marcado nivel de "civilidad".

Una dinámica de desarrollo destinada a generar una mas fluida, armónica, menos arbitraria, justa e igualitaria vida social.

Este "pasado" uniformemente inmóvil durante tanto tiempo es de considerar esencialmente un interminable proceso mezcla de prepotencia y resignación, dominado casi exclusivamente y sin solución de continuidad por una escuálida "primitiva cultura".

Un sistema centrado en la primordial finalidad de entablar permanentes luchas bélicas, de poderes mayores o menores de índole "primitiva" proyectados en mezquinas confabulaciones, en tanto las poblaciones como animales predestinados al sacrificio eran utilizadas para defender intereses de los potentes.

Un prolongado sabor de barbarie cocinado en múltiples salsas todas ellas finalmente cundidas del mismo escuálido condimento.

Condiciones eternizadas en el tiempo (perduraron largamente) reflejaron sin real y consistente atisbo de cambio de mejoramiento una ignominiosa forma de vida.

La humanidad permaneció durante demasiado tiempo sumida en la ignorancia de masa y sin alguna intención de desprenderse de ella.

Por par-adoso se consideraba eximia representante de un bastión cultural de defender y preservar.

Reconozco y con-divido sus argumentos, ya o no los mas justos.

Lo importante resulten el producto de razones fundadas en hechos reales, tanto referidos a su "pasado" como a mi "futuro" consiente Juan Pablo.

Después de esta experiencia tan duramente esclarecedora avanza el "extraño personaje", si me despierto del "coma" otra vez en mi "presente" y tengo las fuerzas y

posibilidades de hacerlo, reivindicaré en todos los modos disponibles la validez de la humanidad de cada tiempo .

Respetando todos los precedentes haré el posible para liberar a la humanidad de la dependiente esclavitud cultural enfermiza-mente legada a su "pasado".

Un "pasado" de considerar y evaluar como una faz evolutiva de analizar y estudiar objetivamente, pero no de tener en cuenta como dogmático punto de referencia a ningún efecto, de legar, individualizar y reconocer plenamente en función de los errores de nos ser repetidos.

Análisis producto de un consciente y desapasionado estudio liberado de toda componente emotiva (distorsiona la verdadera entidad de las realidades existidas), en modo de ubicar al "pasado" en su justa posición de pasiva, complementaria in-influyente prueba de lo existido.

El "extraño personaje" agrega leña a la estufa en modo de dar continuidad al calor durante toda la noche.

Juan Pablo susurra, las cenizas son la evolución de la leña ya consumada y será preciso se imponga una propia vida como tal. Es inútil continuar a pensar en la madera ya inexistente y sin alguna posibilidad de retornar a serlo.

La noche se ha adentrado en sus raíces mas profundas y con ella la necesidad de descanso (gana rápida e irremisiblemente un imprescindible e insustituible primer plano).

El "extraño personaje" invita a Juan Pablo a rendir las armas a la infalible ley del sueño reparador.

Este desearía continuar pero agobiado del cansancio consiente interrumpir el diálogo.

El "extraño personaje" le extiende una espesa manta cercana a la estufa un modo de señalarle el lugar mas indicado.

Le da las buenas noches y se pierde en la obscuridad en búsqueda del sitio de su reposo.

## **6 . LA POSIBLE RELEVANTE INDICACION.**

Juan Pablo haciendo honor a su joven edad no se despierta espontáneamente en las primeras horas de la mañana siguiente.

El "extraño personaje" lo mueve repetidamente para hacerlo retornar consciente.

Lo estimula con un "vamos muchacho" mas entrado el día se hace tarde para regresar a casa.

Como impulsado de un elástico de improviso pone en juego desordenadamente su flexibilidad, se disculpa y aun amodorrado y perneado de movimiento, incierto, trata de mostrarse activo rápidamente.

El "extraño personaje" se aleja dirigiéndose al externo y ello le permite ubicarse en ideas y en la verticalidad.

Algunos minutos mas tarde sale de la casa y se despeja definitivamente espalmándose agua fresca en el rostro dispuesta en el contenedor.

Aun con paso inseguro va a verificar las condiciones del caballo a quien había olvidado de visitar la noche anterior inmerso totalmente en la conversación.

En tanto el "extraño personaje" había retornado a la casa y desde allí lo llamaba a tomar el desayuno. Responde y acude.

Sentados frente a frente en la robusta y tosca mesa (gracias a ello parecía tenerse en pie) desayunan en un silencio impuesto por un apetito patrón de la escena.

Después del desayuno el "extraño personaje" infirió es mejor te prepares a partir. Así dispondrás de todo el tiempo necesario para cubrir el trayecto con tranquilidad y de retornar a casa sin inconvenientes.

Juan Pablo se sentía apesadumbrado y sus facciones lo demostraban expresando contradicción.

No te conforma las cosas terminen así, interviene el "extraño personaje".

Casi murmurando Juan Pablo le responde.

Soy curioso de conocer tantas cosas de un "futuro" así lejano, capaz de reservar seguramente tantas sorpresas y me encuentro entre las manos un puñado de nada. Esfumada la oportunidad de haberlas plétóricas de tomar contacto con increíbles novedades.

A igual modo del agua cuando corriendo mantiene lleno un contenedor averiado, al interrumpir su flujo deja de ser habiendo existido.

Hasta ayer esta historia del "futuro" no despertaba mi interés, carecía de toda relevancia.

Era un término esfumado sin contornos definidos, indescifrable e indescriptible, no disponía de alguna concreta representación ni era mayormente interesado en haberla. Como admirar una estrella a distancia sin poder acercarse, finalmente uno se desentiende de ella.

El "futuro" en este 1500 es una expresión lejana e in-aferra-ble sin siquiera dotado de alguna carga de expectativas, carece de significado al punto de convertirse en un producto de la imaginación o mejor en una entidad inexistente.

Un banal acto de fantasía, según sus afirmaciones y como tal sin posibilidad de concreta configuración, en modo de colocarlo mínima-mente en el terreno de factibilidad.

Hoy en cambio respecto al "futuro" en la intención de tomar contacto con hechos concretos, se ha abierto una estupenda y luminosa ventana de expectativas, en particular porque estoy convencido de poder confiar en la fuente de proveniencia. Proveniencia rica de certezas y dotadas por ello de otro valor confrontadas con las versiones surgidas de la fantasía.

Así las cosas no puedo evitar experimentar un particular deseo de contactar esa realidad.

Trata de aferrar plenamente el sentido de aquello que estoy por decirte sentencia el "extraño personaje".

Lo más justo es liberarte de todas las expectativas creadas en torno a tu contacto con el mundo material del "futuro".



El contexto material factible de ser revelado del “futuro” en mis manos, convertido por los conocimientos en instrumentos de progreso, no es posible describirlos con palabras.

Estas no son mínima-mente suficientes a dar una idea ni siquiera aproximada de aquello destinado a ser descripto.

Las palabras son etéreas como la imaginación, navegan y se pierden en un abstracto no concreto, cuando tratan de encuadrar las características materiales de un determinado contexto u objeto del todo desconocido.

No son preparadas a transmitir la consistencia calificadora de una imagen directa.

La palabra tratando de transmitir las características de un hecho concreto en su configuración material, genera un producto carente de certezas porque no aferrable en su corporeidad no constatable.

Son las imágenes reproducidas gráficamente las únicas capaces de proponer con autoridad la realidad visual en forma directa, de aquello tan desconocido de resultar inimaginable

Las palabras o los diseños no detallados o seriamente elaborados, constituyen una comunicación alegórica y asumen las características de descripción simbólica poco atendible.

El conocimiento de los múltiples o mejor incontables exponentes producto del progreso material desarrollado, confluyen-te y presente en el 2000 (un lejano futuro en tu caso) producto de una creciente dinámica iniciada en fases precedentes; se adquiere en toda su definida concepción, ya sea en sus configuraciones externas o internas o respecto a sus actividades funcionales, con racionales explicaciones basadas en mas o menos precisas representaciones gráficas.

En mi caso soy incapaz de intentar siquiera torpes bosquejos de representaciones gráficas.

Un ejemplo el ferrocarril: sistema de desplazamiento conjunto realizado a partir de vías metálicas paralelas destinadas a permitir se deslicen vagones contenedores de pasajeros o mercancías. El todo impulsado por la locomotora encargada de transportar la entera estructura a larga distancia en el territorio.

Así expuesta la descripción resulta una configuración estructural, propuesta y elaborada con la volatilidad de las palabras, imposibilitadas de procurar imágenes concretas.

Palabras por otra parte vertidas a quien las escucha en pleno total desconocimiento del objeto tratado, y por ello propenso a convertir el todo en una abstracta, irreal, arbitraria configuración

La imaginación desarrollada en elaboraciones no aferrándose mínima-mente a concretas certezas (hacen efectivo materialmente lo expuesto), generan hacia quien la pone en juego la justa y lógica posición de considerar absurda e irreal una propuesta así orquestada.

En el campo de los principios científicos aún aquellos mas simples como los sostenidos en la función de la locomotora a vapor, difícilmente son explicables en un momento evolutivo (este 1543), no disponiendo de la mas mínima, aproximada idea de cosa se trate.

La palabra en apariencia convierte lo desconocido en conocido, valiéndose del artificio verbal y tratando de explicar lo inexplicable valiéndose de ese tipo de descripción. Un subterfugio destinado a eludir y reemplazar la certeza con una versión confusa aproximada, con buena posibilidad de desfigurar en el receptor el contenido de lo descrito hasta rendirlo irreconocible.

La descripción verbal informa sin corroborar certezas. Estas necesitan ser sustentada por pruebas concretas para ser aceptadas como tales.

A la explicación sigue una pausa en búsqueda de una respuesta asentada en razón de la situación creada.

Lo siento explícita finalmente Juan Pablo.

No entiendo considerarlo intencionado a no referirme cosas del "futuro".

La curiosidad ante la puerta abierta a descubrir una nueva forma de vida proyectando a la humanidad en el mejoramiento y el tener a portada de mano satisfacerla, se propone como una situación tan única como difícil de renunciar.

Alza la vista y escruta con resignación al "extraño personaje" empeñado en gesticular ensimismado en sus propias elucubraciones.

El "extraño personaje" se levanta bruscamente de la mesa, se acerca a la ventana, se gira repentinamente y como en valía de una idea necesitada de ser expuesta de inmediato antes de darse tiempo a reflexionar, repensarla y arrepentirse propone una vía de solución.

Existe un modo, no seguro pero factible para tener la posibilidad de conocer realmente el "futuro", ese pleno de certezas concretas y no de etéreas palabras carentes de convincentes significados.

Juan Pablo enmudecido y expectante solo atinaba a esperar la segura aclaración.

No es necesario comprender de cosa se trata y estar a explicártelo, no sirve porque conozco elemental y superficialmente sus dinámicas y efectos.

Te refiero las indicaciones para seguir el mecanismo.

El resto, si aplicarlo o no, está en tus manos decidir-lo.

La vieja habitación se sintió cargada de una tensa atmósfera.

En el aire fluctuaba una condición toda nueva, habituada como era al clima generado por las lúgubres e inciviles discusiones (la habían visto pasiva, resignada, silenciosa, obligada espectadora).

La atmósfera era positiva y alentada de las cargas de ese tipo, siempre presentes en torno a una plausible y factible esperanza.

Existe un sistema de transmisión hipnótica, inicia el "extraño personaje" capaz de trasladar visiones a través del tiempo contando con dos puntos de referencia en los extremos, en este caso el "pasado" y el "futuro".

A un mismo reclamo hipnótico, es factible en el sueño, transportar las partes interesadas a una transposición temporal, permitiendo tomar contacto con imágenes gráficas y textos en forma visual, de las realidades existentes en uno u otro campo evolutivo.

Ello no ofrece ninguna posibilidad de introducirse en el contexto de convivencia y relacional en el ámbito visitado.

El sistema es efectivo a los fines de informar sobre las características materiales y artísticas.

Ninguna posibilidad de adquirir conocimientos sobre la calidad funcional de la forma de vida.

Estupefacto Juan Pablo comenta, me disculpe pero no he comprendido prácticamente nada.

Mejor me aclare con mayor simplicidad como se llega a obtener el efecto deseado y como actuar para lograrlo.

Presta atención "muchacho" te detallo los tiempos de la parte práctica.

Es necesario asimilarla bien, mecanizar-la y aplicarla respetando las faces.

Antes de adormecerte, es decir de entrar directamente en el sueño cuando vas a reposar a la noche, repetirás pausadamente tres veces "voy a visitar el futuro del 2000".

Seguidamente ya acostado abrir y cerrar muy lentamente los ojos, hasta que los parpados resulten tan pesados de no alcanzar a hacerlo.

Con la sensación de perder el sentido entrarás en el trance de transposición.

Si deseas repetir la experiencia con uno o mas temas de aquellos indicados en una lista escrita, es necesario invocarlos a viva voz inmediatamente después de haber expresado "voy a visitar el futuro del 2000".

Es posible hacerlo a voluntad tantas veces como se desee.

También es preciso entre una sesión de contacto y la subsiguiente pasen cuatro días. Al inicio lo mas conveniente es ver un tema a la vez.

Mas adelante es posible contactar varios temas sin inconvenientes.

Juan Pablo observando el modo de transmisión del sistema, se aventura a emitir una opinión en parte destinada a re-asegurar a si mismo.

Supongo cuanto su pasión por el "pasado" lo llevó a utilizar este medio para contactarlo y tratar de extraer la mayor gama de conocimientos.

Así es consiente el "extraño personaje".

Todo aquello factible de permitir tomar contacto con el "pasado" era de intentar, cualquiera fuera el método a emplear aun aquellos mas inconcebibles o disparatados.

Lo imposible funcionó.

Tomé contacto con todo lo relacionado con la configuración cultural.

Aspectos urbanísticos, arquitecturales, de organización de los conglomerados de poblaciones, comunales y fundamentalmente con todas las formas de manifestaciones artesanales ya mecánicas, ya alimentarias y de los usos y costumbres mas comunes.

Un primer plano merecido y sugestivo dedicado a las expresiones artísticas ubicadas al centro del esplendor del "pasado" contribuían a proponer una rutilante imagen del mismo.

Todo resultó insuficiente en cuanto a evidenciar esenciales aspectos esclarecedores, capaces de reflejar la calidad funcional de la forma de vida.

La experiencia decididamente virtual sirvió a incrementar la devoción respecto al benemérito "pasado", presagiando la consecuente idea de un injusto abandono en manos de una degradada evolución.

El conocer siguiendo una guía ideológica destinada a encuadrar procesos en un definido sentido, encuadrándolo bajo esa única visión, sirve a afianzar esa convicción. Ello termina por convertirla erróneamente en una realidad incontrastable.

Mas la preparación es condicionada a seguir una determinada dirección, mas fácilmente se aleja de las verdaderas certezas en el encuadrar el entero panorama del contexto involucrado.

Finalmente te recomiendo no considerar todo aquello materialmente de extraordinario encontrado en el 2000 a relacionarlo o asociarlo consecuentemente, con un similar tácito desarrollo en el campo de la calidad de convivencia y relacional de la forma de vida.

La "calidad humana" de la forma de vida en su ámbito de convivencia se presenta (si bien en modo diverso y con otras características) configurada según un contexto de marcado nivel de deplorable "incivilidad".

Es justo dejarse deslumbrar del progreso material consecuente a las secuencias evolutivas.

Ello no significa interpretar en base a ello un similar nivel de "civilidad" alcanzado por el ser humano en la conformación de las condiciones de la forma de vida, aun sumida en la "incivilidad".

La plena condición de "civilidad" se halla en el 2000 aún tan lejana de poder considerar ese momento inalcanzable.

Los ojos de Juan Pablo relucían de satisfacción y entusiasmo.

Ahora prepara el caballo y regresa a casa, casi ordena el "extraño personaje".

Otra cosa.

No olvides de describir por escrito aquello sugerido por la visión de las imágenes transmitidas en el sueño

La escritura es el único modo para aferrar las certezas observadas y evitar escapen de las manos, reducidas a un mínimo insuficiente e inconsistente si se dejan a merced de la memoria.

La memoria tiende con el pasar del tiempo a ser desmemoriada, eliminando o confundiendo indiscriminadamente tanto lo superfluo como lo fundamental.

No lo hace por negligencia. Así se dispone para darse espacio y acumular nuevos recuerdos.

Te saludo "muchacho".

Fortuna y buen "futuro".

No he aprendido aun a despedirme.

Lo hago siempre rápido y en modo descortés.

Puedo retornar a visitarlo inquiera Juan Pablo en tanto toma el caballo de las riendas. Seria recomendable hacerlo cuando hayas dado termino a tu experiencia con el "futuro", sostiene el "extraño personaje".

Trataré de seguir sus indicaciones asiente Juan Pablo y concluye, hasta la próxima enviado del "futuro" en el profundo oscuro "pasado" y un infinito reconocimiento por todo.

## **7 . LA CONVULSA LUCHA INTERIOR.**

Mientras recorría en sentido inverso el accidentado sendero alternativo esta vez si destinado a retornar a casa, Juan Pablo inicio a tomar distancia del ajetreado pandemonio que lo había embestido durante la última jornada.

Lo ayudaba el tenerlo ocupado transitar el dificultoso sendero y a obligarlo concentrar la atención en el operado.

Invertida la tendencia era en los trechos mas agrestes del sendero (descendía a momentos bruscamente), a empeñarlo en decidir subir o bajar del caballo según las circunstancias para abordar del modo menos riesgoso el trayecto.

De siempre era de considerar tomar mucho mayores precauciones para descender y no para ascender zonas particularmente escabrosas.

En efecto según justa impresión había encontrado menos dificultades de ida al ascender, de aquel impuesto por el retorno mas cómodo en engañosa apariencia. Superado un trecho el tortuoso plano inclinado se fue haciendo cada vez menos empinado, hasta no ofrecer algún riesgo transitar-lo.

Sorteados los mayores obstáculos y liberada la atención de los mismos, Juan Pablo comenzó a viajar, adentrándose en todo lo acontecido desde su llegada a la vetusta casa.

Sintió útil la toma de distancia necesaria a analizar y reflexionar mas fríamente el convulsionado devenir de circunstancias, dispuestas a involucrarlo en una increíble situación de considerar mas definida-mente un evento.

Evento, porque era de considerar tal si con ese termino se entiende describir un hecho fuera de lo común.

El tomar distancia del evento significaba re-dimensionar-lo utilizando la razón lógica, para poder evaluarlo sin caer en manos de la distorsionante emotividad.

Todo lo vivido en la obsoleta casa aparecía a una prudencial distancia lógica tan fuera de la realidad, tan disparatadamente fantástico, de resultar practica-mente imposible tratar de constatar (con una revisión de las conversaciones), una terrena veracidad a la base de los argumentos revelados.

La duda, la incógnita, la directa irracionalidad, la lógica consecuencia en el intento de encuadrar el de-curso del increíble advenimiento, motivaba a concebir cualquier tipo de interpretación, menos aquella de pretender incorporarla a las regidas por las normas.

En tanto era también justo precisar el haberse presentado como una improvisa y extraordinaria experiencia, capaz de borrar por completo y con ventaja la desventura de la no completada incursión a Montereal.

Los inconvenientes concurrieron a hilvanar y configurar un particular accidental de-curso destinado a convertir un amargo irrelevante fracaso, en una singular, inesperada y fantástica aventura.

Aventura signada por acontecimientos en sucesión, igual a la dinámica de las fichas del "domino" cuando caen empujándose unas a las otras como si respondieran a un diseño preestablecido.

Las situaciones han creado la extraña condición de transformar una normal excursión fracasada, en una experiencia de riqueza quizás irrepetible.

Aventura accidental porque la suma de las consecuencias subsiguientes resultó el producto de un incidental desprendimiento (canceló un trato del sendero principal), trastornando el de-curso del programa establecido, aquel de llegar simplemente a Montereal.

Aventura dotada de un diseño preestablecido porque si esa vieja y vetusta casa no se encontraba inserida en el desastrado sendero considerado erróneamente transitable, no se hubiera llevado a cabo el contacto con el "extraño personaje".

Sin contar con el valor del significativo y oportuno hallazgo de la casa, capaz de evitar con ello un problemático retorno bajo el dominio de la obscuridad, seguramente riesgoso pues en condiciones de desencadenar mayúsculas tensiones y temores o de provocar imprevistas condiciones de posibles incidentes de de-curso.

Seria de creer en el entero contexto referido por el "extraño personaje", apoyándose simple y especialmente en el sentido de agradecimiento, de justo reconocimiento al oportuno momento del fortuito y afortunado contacto con el mismo.

Ensimismado en alternar sus conjeturas con la atención al acto de transitar, se encontró casi sin advertirlo a embocar el sendero madre (lo reintegraba a su presente y lo reconducía a la "posada").

En tanto se acercaba a la "posada" considero al imprevisto encuentro con el "extraño personaje" al centro de tal atención, al punto de haber anulado por completo la frustración nacida de la imposibilidad de llegar a Montereal.

Es mas la experiencia superaba con creces la expectativa de la primera aventura, tanto de no soportar comparación alguna con el cierto disgusto de no haber realizado el trayecto previsto inicialmente.

La satisfacción de realizar lo planeado (entra en lo normal) es distante y de características tan diversas de aquella surgida del contacto con un imprevisto fenómeno intangible, como los aspectos esenciales finalizados a diferenciar la racionalidad de la irracionalidad .

La segunda da muestra de su posibilidad de existir pero es in-aferra-ble y por ello no responde a la lógica de la razón común.

La experiencia vivida en la destartalada casa, al margen de cuanto racional o irracional haya sido el tipo de contenido (no importa la calificación de darle), aunque hubiera iniciado y terminado en esa corta relación, sembró nuevas, enriquecedoras, inesperadas y novedosas semillas conceptuales. Semillas si bien aprovechadas suficientes a provocar un sorprendente y rutilante desarrollo interior.

Resolvió no emboscarse en otros razonamientos y aceptar los acontecimientos tal como se habían presentado.

Era confuso pero comprendió cuanto de nada servía intentar analizar aquello imposible de resistirlo.

Era plenamente entusiasta de como los acontecimientos habían colorado la aventura.

La primera aventura de ser abordada en forma independiente no la calificaba de estimulante, porque había asumido tan extraordinarias proporciones de considerarla inolvidable porque probablemente irreplicable.

Un cierto movimiento de personas le pre-anunciaba la proximidad de la "posada".

En efecto en pocos minutos accedió a la misma.

Cómodo con el tiempo a disposición decidió tomarse un respiro y si bien superada la hora de almuerzo, si era aun factible se sentía dispuesto a consumarlo.

Acomodó el caballo en el espacio externo.

Entró en la "posada" sigilosamente disculpándose como quien se siente en pecado por haber llegado con retardo a la función eclesial.

Lo tranquilizaron asegurando "la cocina esta todavía activa".

La señora encargada de servirlo, recordando su pasaje el día anterior y su interés por encontrar un sendero alternativo para llegar a Montreal, le preguntó como habían ido las cosas.

No he combinado nada respondió Juan Pablo.

El sendero era demasiado accidentado y avanzaba muy lentamente .

Después de haber transitado penosamente una parte del mismo me detuve en una casa mas allá en lo alto de una boscaje.

La obscuridad avanzaba rápidamente y decidí reposar allí en lugar de retornar cuando ya caían las primeras sombras.

Seguramente no habría hecho en tiempo a superar el viejo sendero.

La casa me sirvió de refugio en la noche.

Hizo lo mas adecuado se confió la señora.

Hasta la casa abandonada continuó, el sendero es arduo, complejo, pero con tanta paciencia y cuidado en algún modo transitable.

Mas adelante, prácticamente poco y nada frecuentado ha terminado por desaparecer devorado de la maleza.

La casa abandonada es el ultimo bastión, andando mas allá pueden surgir las mas imprevistas y peligrosas complicaciones.

Se recuerda de haberle recomendado de no afrontarlo.

Pensé prosiguió la señora, se hubiera rendido cuenta antes de llegar a la casa abandonada de lo imposible y peligroso en continuar adelante usando esa vía.

Escuchándola, Juan Pablo reparó en la definida "casa abandonada" y no pudo contener preguntar el cuando y porque aunque lo propuso con toda inocente indiferencia.

Se ha convertido en un improvisado refugio del momento, utilizado así como usted lo ha hecho para salir del apuro respondió la señora agregando, en realidad es deshabitada.

El patrón solo y entrado en años esta fuera de si.  
Recorre continuamente el territorio y sufriendo de improvisos ataques de amnesias se mantiene alejado por periodos indeterminados.  
Cuando recupera la memoria retorna.  
Lo hace por poco tiempo.  
A cada una nueva incursión en el territorio vuelve a perderse sin dejar algún rastro ni saber donde encontrarlo.  
Desde la casa tiene acceso a varias destinaciones y seguramente vaga y sobrevive recorriendo las vastas regiones vecinas.

La caída en desuso del sendero concluye la señora, contribuyó a convertirla en una ruinoso reliquia, siempre dispuesta a dar un punto de apoyo al desprevenido o angustiado pasante.

Tal cual como se ha presentado en mi caso asevera Juan Pablo. Sin saber porque no entendió" agregar alguna otra acotación al respecto.

Mientras consumía la parte final de retrasado almuerzo comenzó a invadirlo una sensación de incierta perplejidad.  
Si al increíble encuentro con el "extraño personaje" surgido del imposible, se sumaba la clara afirmación de la condición de la casa considerada deshabitada, abandonada de largo tiempo (en ella dialogaron), era factible suponer no sucedido a todo lo ocurrido.

Reflexionando más serena-mente con toda probabilidad el "extraño personaje", también él de pasaje decidió habitar temporalmente en la vetusta e inutilizada casa.

Terminó de alimentarse se alzó de la mesa decidido a completar el regreso a Pordenone.  
Introduciéndose desde ya nuevamente en el ámbito familiar esperaba sus padres no se hubieran inquietado demasiado en relación a todo aquello en giro en torno al desmoronamiento, ya seguramente en boca de toda la zona.  
Se remete el saco dejado a caballo de la silla y hurga en los bolsillos en búsqueda del dinero necesario para pagar la cuenta.

Confundido con el mismo extrae una sutil hoja de marmórea blancura quien con facilidad flamea y se pliega entre los dedos y descubre un escrito en ella.  
Se sienta de nuevo automáticamente y conmovido recorre el texto, sabe provenir del "extraño personaje".  
Allí figuran citados los temas de invocar antes de entrar en el sueño, en modo de tener acceso a su visión e información.

Sin comprender mínima-mente su significado lee las palabras el ferrocarril, la electricidad, las ciudades, el automóvil y los caminos, la industria, la fotografía, el teléfono, la radio, la cinematografía, las armas bélicas, la navegación, la televisión, la democracia, el cultivo agrícola, el aeroplano, la medicina, la tecnología espacial, las actividades deportivas, el sistema compute-rizado.



Juan Pablo comprendió casi de inmediato inútil tratar de descifrar una incomprensible escala de términos.

Pliega la hoja cuidadosamente la ubica en el seguro bolsillo y sin prestar mayor atención paga la cuenta y saluda.

Sube al caballo y al descansado andar impreso a la marcha se deja llevar rumbo a casa.

Una vez mas en esta rara historia el "extraño personaje" (parecía haber desaparecido de escena sin dejar rastros), motivado a encuadrar lo acontecido en un plano de lógica irrealidad, lo desconcertaba sumiéndolo en insolubles pero estimulantes dudas.

Por cierto no era ya factible relegar con un cierto alivio lo ocurrido, a un simple hecho sin mayor importancia relativizado a conversaciones de interesante valor, pero suspendidas en la inconsistente base de lo in-aferra-ble.

Esta hoja citando incomprensible hechos, se presenta como un acto concreto representando el punto final de un delirio o un hecho capaz de poner todo en discusión. Y esto ultimo provoca la justa prosecución: continuar la experiencia hasta sus últimas consecuencias.

## **8. LA OPORTUNIDAD ESPECIAL Y LA CONVICCION.**

Tan implicado se hallaba Juan Pablo en sus controvertidas apreciaciones de sorprenderse no preparado cuando llegado a casa, no supo responder con coherencia a las fuertes reprimendas recibidas de sus padres.

Tomado conocimiento del desmoronamiento del afectado sendero de transito para llegar a Montreal, esperaban en un rápido regreso.

Si bien el informador les transmitió su mensaje consideraban la tardanza injustificada.

Juan Pablo se disculpó ratificando haberse equivocando porque no quería darse por vencido.

Por el amor propio de no renunciar a intentar decidió afrontar el trayecto del sendero alternativo, comprobando después de transitar-lo en parte no permitirle seguir adelante.

Concluida la discusión familiar el clima de reconciliación reino en la cena y al final de la jornada todo había sido superado.

Después de la cena mientras daba las buenas noches para retirarse a su habitación, la madre sumamente susceptible a captar su estado de animo, preguntó si algo en particular le había sucedido en la desventurada excursión.

Juan Pablo atribuyó un cierto estado de consternación en relación a las tensiones sufridas y a la contrariedad producida por el hecho de no haber llevado a cabo su primera aventura independiente.

El cansancio y la irritación en la impotencia de no llegar a Montreal, así como la desilusión procurada, aflojaron la tensión apenas llegado a casa.

Se disculpó una vez más de la preocupación causada y prometió (la experiencia dejó buena enseñanza) una cosa similar no volvería a ocurrir.

Bosquejando una sonrisa de circunstancia pero también de afectuoso reconocimiento, admitió no saber responder hasta cuanto dormiría la mañana siguiente, si así se definía la parte inicial del día.

Bajo la aprobación general dejó la escena distendida por la sensación de alivio de los padres.

Una vez en la habitación trato con dificultad de re-ordenar las ideas.

Estas circulaban como si hubieran intervenido en una desenfadada fiesta inundada de alcohol, se tambaleaban, deambulaban, buscando un punto sólido para apoyarse.

Decidió casi instintivamente no comentar a sus padres el encuentro con el "extraño personaje".

El raro acontecimiento ofrecía ya de por sí características anómalas fuera de la norma en su experiencia directa.

A quien recibe en modo indirecto en la fría posición de receptor lo acontecido, sin sentirse involucrado por una determinada atmósfera, el contacto adquiere las características de una obscura, demencial pesadilla de evitar tomando inmediatamente prudencial distancia.

Extendió sobre la mesa utilizada para apoyar el material de estudio, la hoja escrita del "extraño personaje".

Recorrió el texto con minuciosidad una y otra vez con la intención de darle algún sentido a los términos empleados.

Terminó por concluir no encontrar la más mínima relación ni siquiera por aproximación con expresiones del "pasado o de su presente".

Se acerca a la ventana y se abstrae de todo observando extinguirse los últimos vestigios de claridad.

La luz luchando por subsistir se confunde cada vez más difusamente con la obscuridad cediéndole paulatina pero inexorablemente el paso.

Experimenta un cierto sentido de disgusto o de contrariedad.

En el identificar su origen se asocia la duda entre dejar perder todo lo sucedido considerándolo una experiencia accidental o afrontar el supuesto encuentro con el "futuro".

Y si se produjera realmente se interroga.

No es justo ocultar la presencia de un cierto temor a lo desconocido, natural pero siempre discrecionalmente negativo.

La expectativa es tanta y el deseo y la curiosidad de tomar contacto es indudable.

La duda no sabe si atribuirla a la incertidumbre sobre el éxito del resultado o de no ser en grado de gobernar una situación del todo particular.

Se tranquiliza pensando en la lógica condición de inestabilidad generada cuando se está por cumplir un paso trascendente, y de considerar natural se acrecienta emocionalmente la índole de la incógnita.

Si no existen válidos argumentos para justificar la duda, esta es explicable a partir de una determinante posición subconsciente en el intento de aferrarse al propio "presente".

Quizás un comprensible temor reverencial a perder las connotaciones de la pertenencia.

Todo parece conducir lentamente a indicar cuanto abstenerse de participar al proyecto, es la consecuencia de apoyarse en condiciones infundadas, en encontrar falsas justificaciones y con ellas dar un barniz de lógica al abandono de la empresa. Relee distraída-mente una vez más el elenco escrito del "extraño personaje".

En una espontánea reacción de mágica iluminación se pregunta casi agrediéndose con el interrogante "cuando se presentará una oportunidad similar, si se presenta".

El abuelo paterno, inestimable persona de los mil sabios consejos, le señaló en cierta circunstancia:

La "oportunidad" descartada porque no cubierta de suficientes seguridades certificantes la certeza de su valor, si reúne esas condiciones no es una oportunidad es una simple ocasión entre tantas otras.

Las "reales oportunidades" afirmaba el venerado anciano, son tales porque se proyectan al margen de toda convención o rompen los márgenes del común denominador.

Son aquellas rodeadas de circunstancias preferente-mente incomprensible y se proyectan navegando en una deriva de total inseguridad.

La "oportunidad" avalada por seguras comprobadas certezas, entra en el campo de una operación con buenas posibilidades de resultar ventajosa.

La operación si avalada por la seguridad le resta trascendencia, y por ello capaz de repetirse.

La "oportunidad" en su condición mas excelsa ocupa un rol determinante en los cambios trascendentes.

Plagada de riesgos e inseguridades, es al mismo tiempo una entidad destinada a adquirir las características y magnitud de ser irrepetible.

Es de considerar un dono otorgado cuando se pone abiertamente a nuestra disposición y va aceptada tal como su inestable naturaleza lo establece.

Mientras en su recuerdo las palabras del abuelo dejaban de resonar, Juan Pablo finalmente se sintió relajado, convencido de haber encontrado la fórmula justa de la conducta a seguir.

Dominado del cansancio (había iniciado a obnubilar-lo) comprendió no poder prorrogar ir en búsqueda del reposo impuesto por el organismo.

Ya entre las sabanas, recordando el rito propuesto por el "extraño personaje" sonrió y proyecto posponer-lo para llevarlo a cabo la noche siguiente.

No existía ninguna premura.

No le indicó de realizar-lo en el inmediato para evitar se perdiesen los efectos.

Se acomodó para tomar el sueño y ya en presencia del mismo una creciente inquietud lo fue ganando en el temor de perder la oportunidad.

Se levantó imprevista-mente despejado.

Bebió un poco de agua del vaso regularmente presente sobre la mesa en el tentativo de bañar la reseca boca empastada de la emoción.

Repasó el rito indicado por el "extraño personaje" y decidió ponerlo en acto. Nuevamente horizontal en la cama repitió tres veces "voy a visitar el futuro 2000", invocó el "ferrocarril" y después abrió y cerró los ojos cada vez más lentamente. Finalmente los párpados haciéndose cada vez más pesados lo sumieron en un profundo sueño.

Una acentuada sensación de pegajoso calor lo despertó a la ya muy avanzada mañana siguiente, dejando traslucir los marcados síntomas de la temperatura estiva.

Rememorando el hecho de lo acontecido la noche anterior a consecuencia del rito ejercitado no percibió el haber sucedido nada de particular. Ha dormido como en cualquier otro momento.

Después de tantas dudas el fracaso de la cita con el "futuro", cuya exitosa concreción dadas las circunstancias asumía escasa importancia, le creó de improviso un estado de invaden-te pesadumbre.

No importaba cuanto ya del inicio se presentó a la luz de la razón una improbable opción.

Si bien creía relativamente en el éxito del proyecto, esta tendiente condición de distancia interior adquiría la no superada posición de un inimaginable primer plano.

No sentía la sensación de alivio por haber superado, dejado atrás una situación dominada de mil dudas, incertidumbres, indecisiones. Mas bien lo invadían los efectos de una profunda desilusión consecuente a ver desintegrado un sueño.

El sueño al desaparecer adquiría una prepotente y frustran-te condición de "oportunidad perdida".

Las "oportunidades" con la impresión de ponerse en juego casi accidentalmente, presentan la verdadera envergadura de su valor y significado cuando se han perdido, deslizándose, resbalando insensiblemente entre las manos hasta desaparecer sin dejar rastros.

La sensación de desconsuelo, de incalculable pérdida asolaba a Juan Pablo en modo indescriptible.

Las personas o cosas revelan su real importancia cuando escapan a nuestro dominio. Factibles de ser a total disposición o manejadas según bien definidas propias intenciones desaparecen de escena de improviso, casi como un castigo a la indolencia propuesta en el tratamiento.

Confuso, descreído, pero sobre todo en desacuerdo y enojado con si mismo, Juan Pablo sentía la necesidad de confesarse con alguien, de liberarse del peso de una robusta frustración.

Inesperada frustración cuyos efectos no habían sido tomados en la mas mínima consideración, cuando en el ámbito de la decisión se confrontaban el interés por abordar el texto o dejarlo pasar sin convocarlo.

El sentirse negar la "oportunidad" en la cual probablemente no había creído con la fuerza necesaria, lo hacia sentir culpable y responsable de haberla perdido.

La perdida podía interpretarse como un castigo a la presuntuosidad de considerar la necesidad de evaluar para decidir si era la ocasión o no de aceptar una "oportunidad",

en lugar de aprovecharla con humildad y total disponibilidad tal como debe acaecer ante su presencia.

Fuera de hora tomó un frugal y rápido desayuno en tanto el resto de la familia se encontraba ya en el pleno de sus actividades y después de avisar y saludar, se encaminó a visitar al abuelo paterno quien habitaba en la vecina periferia colindante con Purcia.

Sintió una liberada sensación de alivio una vez referido todo lo sucedido al abuelo en su increíble aventura, solicitándole la mayor reserva al respecto y señalándole era el único a saber lo ocurrido.

El anciano persona culta y accesible, muy respetada y admirada de Juan Pablo particularmente por su equilibrada sabiduría, comprendió ante la expectante ansia del nieto a la espera de sus palabras, la necesidad de darle una ubicación a la experiencia vivida.

En las confusas condiciones generadas por el caso lo apremiaba además individualizar los errores seguramente cometidos, indefectiblemente producidos cuando toca afrontar acontecimientos singulares.

Errores difíciles de desentrañar en complejas tramas pero de reconocer en cualquier modo de haber cometido, para pasar a individualizarlos.

Resulta imposible al propio sentido común evitar responsabilizar actitudes re-conducibles a perder una gran válida "oportunidad" (de calificar en modo indudable de irreplicable).

Después de ordenar sus ideas, pausa reconocida y respetada por Juan Pablo con singular recogimiento, el anciano abuelo comenzó con un "particularmente interesante tu historia".

Una introducción sumamente demostrativa y justa de creer totalmente, sin menor sombra de duda en todo aquello transmitido.

No intentó siquiera a escavar en los detalles con preguntas sembradas de posibles incertezas.

Seguidamente agrega.

En el de-curso de las experiencias no comunes como esta lo es, vivida en primera persona es extremadamente fácil o mejor inevitable caer en errores de apreciación.

Errores nacidos de las improvisas y inesperadas circunstancias provocadas por incomprensibles hechos.

Equivocarse en estos casos sumamente especiales no es de atribuir a una errada evaluación, sino a la ausencia de una posición interior desjuiciada-mente abierta a seguir sin oponer algún obstáculo lógico a los dictados de la intuición.

Es totalmente comprensible la presencia de dudas e interrogantes producidos de una natural reacción de cautela, consecuencia inevitable a todo análisis de advenimientos signados de subjetivas incomprensibles condiciones.

En esta aparente justa actitud radica la causa de la pérdida de la lábil y etérea total disponibilidad, quien funda su existencia y eventual concreción en un límpido, profundo, determinante no sostenido por alguna lógica "acto de convicción".

Un verdadero "acto de convicción" puede tener en cuenta las razones, pero no se basa en ellas lo hace en la débil, intangible propia fuerza interior emanado del mismo.

La proyección de ciertos hechos de definir especiales, totalmente al margen de las reglas basadas en encuadrar análisis sustentados en razones lógicas, son impulsados a manifestarse en un ámbito dominado exclusivamente de una determinante “convicción interior”.

Esa inexplicable pero inconmensurable forma de fe como puede definirse la verdadera “convicción”, es dispuesta a dotarla de suficientes e intangibles poderes.

Poderes en condiciones de activar etéreos fenómenos interesados a otorgar la indescriptible carga de afrontar, resolver o aprovechar de las “oportunidades” mas descabelladas.

“Oportunidades especiales” o sea aquellas generalmente dotadas de contenidos re-conducibles a notables inconmensurables consecuencias, conservadas por ellas mismas dentro de su inexplicable condición.

Juan Pablo casi confesándose comenta al abuelo haber seguido la noche anterior (piensa correctamente) el rito previsto, sin recibir alguna respuesta.

También es cierto decidió hacerlo después de mil dudas y temores.

Mas bien consumado como un acto liberatorio finalizado a poner punto final a la cuestión.

Y así el hecho se ha confirmado sostiene el abuelo.

Un acontecimiento mas o menos fuera de la norma, se lo desautoriza si no se lo admite dentro de sus propios cánones y esta actitud es de considerar una definida linea de ruptura.

Ruptura entre la no presencia de una total “convicción” y la “oportunidad especial”.

Así las cosas esta le reclama la entera disponibilidad o en su defecto su propia automática cancelación de hecho.

Juan Pablo reflexiona unos momentos y confirma.

Efectivamente propuse el rito sin la suficiente “convicción” o mejor casi en su total ausencia.

En realidad me movió la curiosidad, pero sobre todo comprobar cuanto las propias razones se apoyaban en dudas ciertas.

Es un natural defecto juvenil, aclara el abuelo, buscar seguridades en esquemas conducidos por las reglas otorgándoles una errónea infalibilidad.

Una actitud necesaria a defenderse y tratar de superar la amplia gama de incertidumbres cobijándose bajo el amparo de las reglas.

Amparados en las reglas las incertidumbres resultan en apariencia mas fáciles de superar.

Gran parte de las decisiones minadas de incertidumbre son afrontadas con mayor fluidez, cuando la experiencia ha fornido de la suficiente capacidad para (sin transgredir las reglas) suplantarlas si es necesario con medidas mas convenientes o adecuadas a las circunstancias, respetando el diseño de la diversidad presentada por cada situación.

En efecto agrega Juan Pablo, la razón y las reglas salvaguardan del temor a lo desconocido, simplemente porque se siente no preparado a afrontar con flexibilidad sus imprevisibles manifestaciones.

Cuando mil indicaciones contradictorias hierven y se mezclan en una caótica caldera, la razón y las reglas se presentan como los mas justos puntos de apoyo, si no se dispone

de la experiencia necesaria para entrar a jugar con éxito en el delicado mecanismo de maniobras impuestas en el tratar lo desconocido.

La estéril búsqueda de coherentes razones (por fuerza no se encuentran en el ámbito de lo desconocido) además de exasperar las controversias, llevan a la condición de proponer la “convicción” en modo inexistente.

No solo es inexistente, afirma el abuelo, adquiere además la configuración de inaceptable bajo el punto de vista de la razón lógica porque priva de fundamento. La plena “convicción” en el afrontar las “oportunidades” llamadas especiales, es de definir y encuadrar como aquella suficiente a conservar su completa fuerza, durante el entero imprevisible de-curso de lo desconocido.

En tal situación la total plena “convicción” resulta una condición indispensable, y debe expresarse en su completa magnitud para dar lugar al fenómeno de manifestar sus facetas más increíbles.

No se si se me presentará una oportunidad de similar trascendencia, expresa apesadumbrado Juan Pablo. Esta con toda probabilidad la he perdido.

Un error de enfoque pagado caro traducido en un determinante defecto de insuficiente “convicción”.

El acto de “fe”, de sumisa e indestructible “convicción”, justifica el abuelo no es sujeta a interrogantes y es fácil y natural obtenerla en el ámbito religioso.

Constituye una contribución indispensable a sostener los fundamentales pilares de los dogmas.

Un instrumento destinado a reconocer sin alguna duda la existencia de un ser superior, alivia y disculpa las apremiantes contradicciones de la interioridad, acosada del dominio de los factores negativos.

En este caso se pone en primer y preponderante plano la imprescindible necesidad de construir los fundamentos de una profunda e indiscutible “convicción”.

“Convicción” en la presencia de un ser superior en todos los sentidos, dotado de suficiente clarividencia, piedad y condescendencia, punto de referencia fundamental para soportar y aceptar el dolor de sentirse en manos de una instintiva “incivildad”. Una “incivildad” tan reconocida como inevitable caer continuamente en las redes de sus múltiples formas.

La “oportunidad especial” refleja la necesidad de una posición de la “convicción” al margen del fenómeno religioso, asumiendo características completamente diversas, porque acceder a ella depende exclusivamente de la propia total intención y disponibilidad de hacerlo.

Evidentemente la experiencia de vida asume gran importancia, afirma Juan Pablo, si ella me lleva a decir:

“La próxima vez de frente a una “oportunidad especial” habré adquirido el suficiente conocimiento de no ser yo a decidir si afrontarla o no”.

Simplemente me presentaré en completa disponibilidad tal cual ella considera sea necesario, para a su vez ofrecerse incondicionalmente, es decir bajo el ejido de una total “convicción”.

El abuelo, al sentirlo deprimido, en un gesto de conmiseración travestido de lógica interpusó la posibilidad de un nuevo intento.

Tratar de abrir una luz de esperanza de considerar no todo totalmente perdido, con la finalidad de atenuar el impacto del brusco final de la experiencia.

Puesta en juego una "oportunidad especial" con la apasionante temática de conocer el "futuro", prácticamente al centro de la curiosidad de cualquier joven, el no haberla aferrado constituía una seria pérdida.

Tratando de buscar una salida requirió al nieto de reconstruir los datos y consejos dados por el "extraño personaje" y los mecanismos del rito. Todo ello en algún modo había pasado a un segundo término en la conversación sostenida.

Recibido un detallado cúmulo de datos (bien se han fijado en la memoria de Juan Pablo), le preguntó:

El rito inicial era de realizarse una sola vez y por su intermedio conocer si se concretizaba o no el contacto con el "futuro".

Juan Pablo perplejo corroboró nada conocer sobre esa situación.

El abuelo pensaba conducirlo para sacarlo en algún modo del amargo trance inicial semejante a un duro golpe sin apelaciones, a retentar a no detenerse ante el primer fracaso.

Comprendiendo la situación se ha propuesto ante todo diluir la pesada sensación de culpa, por otra parte extremadamente magnificada.

Repetido el no contacto en un segundo intento de práctica del rito, abriría la posibilidad de llevar todo lo acontecido, al terreno de un delirante no intencionado pero efectivo fraude.

Aparte de si lo sugerido era realmente cierto, tal posición ayudaría a evitar posibles consecuencias negativas sobre un joven enfrentado a una situación de difícil conducción.

Después de la pausa de reflexión el abuelo arguyó.

Si no es prohibido o negado repetir el rito, fracasado el primer intento porque no insistir con un segundo.

Nada de peor puede suceder después de lo ya perdido entra en la idea Juan Pablo. Lo importante concede el abuelo es no fundar nuevas y superfluas expectativas, carentes de algún serio significado.

Es preciso concentrarse en configurar de la mejor manera el nuevo acceso al contacto, es decir proponerlo con una real total "convicción" tal como es necesario.

Reprobar en un nuevo intento puede ser válido si se cambian las connotaciones interiores respecto a aquello de obtener.

El fuerte impacto ocasionado por la pérdida de tomar contacto con la "oportunidad", asegura Juan Pablo (de inesperada incidencia después del tentativo fracasado), no ofrecerá dudas en cuanto a la total "convicción" de ir al encuentro de la misma.

Esta vez no serán obstáculos o razones a debilitar la fuerza de la "convicción".

Juan Pablo abrazó emocionado al abuelo.

Le sirvió de gran ayuda a develar las causas del mortificante fracaso de su increíble aventura.



En un rictus de reencontrado entusiasmo expresa la satisfacción de poder jugar la “oportunidad” en el justo modo de afrontarla.

No importaba como iría a terminar el nuevo intento, lo fundamental consistía en tratarlo en la forma adecuada.

Extendió su reconocimiento al abuelo hábil y sabio en identificar los motivos del fracaso y deseoso de concentrar su atención se despidió afectuosa-mente.

El anciano expresó finalmente.

Lo mejor de lo mejor pasa perdiéndose sin dejar rastros si no se es preparado a percibir su presencia, de aferrarlo y de darse por entero a hacerlo propio.

Juan Pablo subió casi de un salto al caballo y antes de girarse para emprender el retorno a casa, le explicitó.

Te haré saber como han andado las cosas.

Cuando ya iniciaba a darle la espalda, el abuelo hizo un gesto complaciente de resignada comprensión.

El si era “plenamente convencido” de haber conducido bien una tarea difícil o mejor al margen de toda lógica.

## **9. LA ESPECTANTE ESPERANZA.**

Habiendo recuperado algunos vestigios de la propia estima (a una joven edad crecen y disminuyen con lábil facilidad) Juan Pablo dispuso del resto de la jornada a consumirla en darse serenidad lo mas relajadamente posible.

Fue en búsqueda de los amigos de siempre con quien comentó las consecuencias del desprendimiento y la consecuente cancelación del sendero madre a Montereal.

También hizo referencia a su aventurado tránsito en el sendero en desuso, definido un trayecto plagado de obstáculos y peripecias a tal punto de obligarlo a retornar.

En su comentario se abstuvo por completo de comentar o hacer alguna alusión respecto a su encuentro con el "extraño personaje" en la casa abandonada.

Con los amigos cuyas familias también ocupaban una posición de cierto relieve, se reunían periódicamente en una especie de rudimentario salón cultural.

Al interno de las animadas reuniones se comentaban y discutían los advenimientos de índole social, económico o territorial producidas en el contexto de la población.

Al orden del día se presentaban justamente los problemas de comunicación generados por el derrumbe en buen modo destinado a aislar Pordenone de Montereal.

Si bien en esos tiempos los distintos feudos llevaban una vida sumamente independiente y encerrados en si mismos, estaba lentamente comenzando siempre en el marco de una dominante inmovilidad, un imperceptible pero presente cambio de tendencia.

También la formación y recreación de centros culturales juveniles, trataban de aportar dentro de los limitados impulsos nueva linfa al estático devenir de la forma de vida, constituyendo entidades o mejor grupos de jóvenes interesados a intercambiar inquietudes.

Una justa y eficiente manera para dar lugar a corrientes de ideas y formas de pensar (si bien limitadas a un restringido campo cultural), de considerar un pequeño paso adelante en el incipiente aun áspero, rudo y rico de agresivas contraposiciones ámbito relacional.

El proceso había iniciado a desarrollarse de poco tiempo y como todo aquello perteneciente a la época, sin adquirir las características de una definida finalidad. Componían un grupo coordinado sin particulares pretensiones, con el común interés de desarrollar actividades en modo de colocar al acto de reunirse para comunicar en primer plano.

Las reuniones abrían las puertas al cambio de impresiones y opiniones acerca de las situaciones y circunstancias vividas por la población.

Intercambios de ideas en la búsqueda del diálogo no preferentemente predisuestas a construir nuevas mejores condiciones de vida. El diálogo buscaba evitar el pre-anuncio de despiadadas luchas entre partes tratando de imprimir una mayor comunicación humana al interno de la población.

Una finalidad casi ideal del grupo, era aquella de romper con el aislamiento cultural, tratando de establecer una relación mas fluida con los jóvenes de poblaciones vecinas y posiblemente mas lejanas.

No resultaba fácil romper con características bien definidas en defensa del cerrado círculo a cuyo interno se movía cada familia o grupo de familias.

Cultura por otra parte afirmada y férrea-mente consolidada y convalidada con inamovible posición en el cuerpo de las poblaciones.

El inicio de un tentativo de componer un cuerpo social asociado humanística-mente, progresaba con gran lentitud.

El proceso encontraba dificultad en desarrollarse al punto de manifestar la ausencia de alguna intención de la población, en poner en practica mecanismos para hacer efectivo el crecimiento de esa dinámica.

En efecto el progreso interior en tal sentido era inexistente.

Los imperceptibles cambios de ordenamiento producidos basados en superficiales modificaciones de irrelevante influencia eran reconocidos como un desvarío de posición.

Hechos conceptuales considerados fuera de lugar y contrarrestados con el apoyo consensual de la población.

Rápidamente y sin contemplaciones se producían decididas reacciones de clara índole retrograda, destinadas a imponer retornar en escena características iniciales, cuando no a un más seguro punto precedente.

Existía una predominante primitiva cultura de relación primordial-mente interesada en la subsistencia material, y la lucha se centraba y desprendía, para sostener, defender o acrecentar las propias condiciones de la forma de vida.

El elemental diagrama de bienestar familiar, considerando como tal superar condiciones al límite de sobre-vivencia, era tenido en cuenta como elemento prioritario de focal-izar con la mayor atención.

El centro indiscutido de las formas de rudimentaria relación, giraba en torno a una falsa línea fundada inicialmente en una condición de distancia de seguridad preventiva, sustentada en una bien definida posición de desconfianza.

El grupo de jóvenes de Juan Pablo era conocido, observado, tolerado y bien considerado.

Catalogado como portador de iniciativas de bien común, para nada tendientes a romper los equilibrios de la segura inmovilidad imperante.

El numeroso grupo era compuesto casi exclusivamente de descendientes de personajes de rango, pertenecientes o directamente coligados al orden establecido. Buscaban establecer un campo relacional, proyectado a configurar un mayor desarrollo de la comunicación en el ámbito juvenil.

Este grupo de jóvenes se reunía regularmente motivado por el deseo de encontrarse (como lo hacían tantas veces incidentalmente), simplemente para comunicar entre ellos, no en el intento de constituir en algún modo una impactante actitud cultural de nueva índole.

Probablemente los jóvenes pensaban en alcanzar la elemental meta de mejorar las condiciones relacionales y convivencia-les precedentes.

Erradamente como en todas las faces de la historia de la humanidad a lo largo de cada de-curso evolutivo perteneciente a un determinado arco de tiempo, se ha considerado haber dado importantes decisivos pasos en adquirir una mayor civilidad respecto al "pasado".

Cada época sentía el presuntuoso orgullo de haber alcanzado un alto nivel de "civilidad" o de haberla llevado a su máximo nivel.

En realidad basta reconocer las características de un mas extenso de-curso temporal (abarca la entera presencia de la humanidad en sus distintas formas), iniciando por aquellas mas primitivas hasta llegar a los días del "extraño personaje", para comprobar cuanto aun no ha podido desembarazarse de la dominante "incivilidad" anómala reina de su forma de vida.

Atenuar la virulencia de la "incivilidad" o haber modificado culturalmente sus manifestaciones no significa de ninguna manera haberla superado.

Bien enmarcada, la "incivilidad" continua a gobernar soberana dotada de sutiles nuevas formas.

En realidad tanto mas da la impresión de alejarse de sus naturales características, mas se extiende en sus modelos sofisticados ampliando su campo de acción.

Los componentes del grupo de Juan Pablo eran portadores de un relativo modo de mejoramiento en el campo de las relaciones de la población.

Los resultados funcionales si bien de escaso relieve eran reivindicados como actos tendientes a incrementar la "civilidad".

Actos de considerar una particular vocación de servicio.

Pese a la extrema limitación de los efectos obtenidos se revelaban una noble iniciativa.

Los padres y familiares se sentían orgullosos de los jóvenes.

La intención del foco-lar, destinado al cultivo y enriquecimiento interior de los propios integrantes, no albergaba motivaciones de contestación.

En general este fenómeno entre coetáneos de época se produjo sin alcanzar desgraciadamente alguna trascendencia cultural, y si lo hizo paso absolutamente desapercibido.

El imperceptible movimiento se extendió en un amplio contexto de territorio, involucrando poblaciones de una extensa e indefinida región.

La monstruosa inmovilidad, como un gigante todopoderoso deglutió estos indefensos corpúsculos, sin haber siquiera percibido el sabor.

Probablemente constituyó uno de los tantos, ínfimos, in-observados, confusos e imponderables factores en búsqueda de un mejoramiento del nivel de "civilidad".

Pequeñas anotaciones, ideas dispersas, desordenadas connotaciones, impregnadas de intento de "civilidad", poco y nada podían cambiar las condiciones vigentes y en efecto en nada las modificaban.

Eran de considerar pocos granos de arena de "civilidad" tratando de sembrar la substancia de esa cultura, en el inmenso desierto de la "incivilidad".

En nada podían influir pocas variaciones descargadas en un modulo genérico bajo el total dominio de una "primitiva incivilidad".

El sistema se encuadraba en ese signo de considerar a la época invulnerable, rígidamente regido por una condición y conducción de inmovilidad.

El evolucionar era un juego convertido en simple e inofensivo entretenimiento, totalmente desvinculado de la realidad y como tal era tratado y ubicado.

El discreto jugar a evolucionar del todo inconsistente así propuesto y tolerado, justificaba y englobaba inquietudes juveniles sirviendo de desahogo.

El todo sin alguna posible incidencia sobre las características generales del férreo, in-contrastado e inalterable modelo de conservación del poder, proclive y atento a no perder sus riendas.

Sistema destinado a permitir el desarrollo de ciertas iniciativas para después cancelarlas si evidenciaban algún peligro al mantenimiento del estatus establecido, operando con la indiscutible fuerza de disponer del poder en forma total y por ello en plena seguridad de no necesitar rendir cuentas a ninguno.

Las luchas intestinas no se producían por contrastes provocados entre las partes finalizados a establecer mejoras en la forma de vida de las poblaciones. Lo hacían en el mero intento de desplazar y reemplazar a los poseedores del poder y a los secuaces influyentes y privilegiados.

Para dar una idea de las actividades desempeñadas por el grupo de Juan Pablo en el campo relacional, es de referir el ofrecimiento de colaboración surgido de la reunión realizada ese mismo día, referido a comentar y exponer alguna idea en el intento de comprobar la viabilidad del sendero afectado del desmoronamiento.

El grupo también se puso de acuerdo para ir a visionar las condiciones de la zona bloqueada y emanar un informe de comunicar a la población según el estado de las cosas.

Cuando la luz de día comenzaba a calar Juan Pablo retornó a casa suficientemente satisfecho de haber hecho pasar el tiempo, con alguna útil contribución en vista de la "gran prueba final".

La prueba le permitiría conocer el destino acordado a su intento de contactar el "futuro". Contacto con el "futuro" esta vez deseado profundamente y con total convicción.

Del raro acontecimiento ocurrido no hizo alguna referencia a los amigos.

La "oportunidad especial" le dejó otro enseñanza-miento.

Existen circunstancias para cuya mejor gestión es preciso requerir la colaboración de quien capaz de ofrecer una contribución en relación al delicado nivel temático en juego, y eso ya lo había obtenido del abuelo.

Por el contrario provoca confusión si se interpela a quien tiende a acentuarla.

A su edad considerar un hecho de particular naturaleza reservado a un estrecho plano personal, ponía en evidencia la presencia de un "secreto" de preservar.

"Secreto" considerado como acto de no revelar para tratar de conservar en su entera, privada condición el relevante valor dado al evento.

El "secreto" es el modo mas respetuoso, autentico, genuino de proteger, el haber tomado contacto con un hecho trascendente fuera de lo común.

Si un hecho se comparte completa e inmediatamente no se lo puede calificar como particularmente dotado de condiciones especiales.

Ciertos hechos pueden ser emocional y profundamente impactantes, pero ello no significa haberse hecho merecedores de la custodiada caja fuerte del "secreto".

Aquellos hechos en cambio suficientes a reunir intrínsecos valores para ser "secretados", se presentan muñidos de la virtuosa intención de la absoluta y no compartida posesión.

El "secreto" fácilmente difundido es un evidente "falso" como tal. Seguramente no tiene las cualidades de aquel autentico.

El "secreto autentico" cuya posesión y propia conservación constituyen un valor absoluto, mantiene toda su rica dimensión no siendo revelado.

Por ello Juan Pablo le hizo prometer al abuelo haciéndolo sonreír introspectivamente (casi en un plano de ridícula solemnidad), no revelar a ninguno aquello referido de la aventura puesto a su conocimiento.

En tanto la jornada se acercó a la hora de la cena.

Se aproximaba el momento de jugar la ultima carta para aferrar la "oportunidad" si aun era tenida en juego.

Había aprendido la lección de como afrontarla o al menos de presentar las condiciones mas adecuadas para ser aceptado e ir a su encuentro.

Esperaba humildemente el momento con total disponibilidad y convicción no exento de emotiva tensión, pero sin proponerse en una desesperada posición en reclamo de clemencia.

Quien equivocándose sabe aprovechar de los beneficios de la lección procurada de un reconocido error, le resta al menos la consolación provocada por el premio de mejoramiento.

Si la "lección" ha sido justamente interpretada y asimilada, es necesario aceptar en compensación pagar un precio (quizás con pesadas consecuencias), por aquello no bien considerado.

Quizás cuantas lecciones recibirá Juan Pablo de la vida.

Si suficientemente aprovechadas son de tener en cuenta no como un castigo, mas bien como un dono formativo surgido de su cause.

El valor de otorgar a las afligen-tes “lecciones de vida” es recibirlas extrayendo de las mismas el oculto caudal de sabiduría emanada y propuesta en total buena fe. Se podría afirmar: cuanto mas lecciones se reciben en la vida, tanto mas ellas exponen la positiva tácita finalidad de mejorarnos si son suficiente y correctamente asimiladas.

Todo depende de la posición de quien recibe “lecciones de vida”. Puede convertirlas según su menor o mayor racionabilidad, ya en un inmerecido castigo, ya en un apreciado instrumento de mejoramiento. Un instrumento a veces capaz de expresar cierta crueldad, pero siempre destinado a enriquecer las propias capacidades interiores, instruyendo con sus pruebas a discernir con mayor equilibrio y sabiduría.

Son precisamente los valores escondidos al interno de las genuinas lecciones de vida, surgidos de la abierta y reflexiva búsqueda de la verdad, los aspectos orientados a hacer imprescindible su presencia.

La “lección de vida” es un fundamental acto consecuente a un hecho, proyectado en clara función educativa y formativa si quién la recibe es preparado a mantenerse al margen, de las obnubilantes influencias provocadas del propio y desviado egocentrismo.

Cuando las “lecciones de vida” no son precisamente interpretadas como tales (develando su intención formativa), constituyen un inútil instrumento en manos de la incapacidad de discernir, dispuesto a convertirlas en un inexplicable, inaceptable e insoportable agravio.

La “lección de vida” no asume las características de un consejo propuesto con benevolencia, por el contrario se propone como una agresiva expresión de disenso o quizás de castigo respecto a un grave error de apreciación cometido. Siguiendo un preciso y determinado camino re-velatorio, induce a recapacitar a partir de las irreversibles e inexorables consecuencias presentes al momento de la rendición de cuentas (dispone sin algún descuento el salado costo estipulado).

Nuevamente en casa en plenas horas crepusculares (abre las puertas a la pacífica invasión de la obscuridad) Juan Pablo saluda a la familia, dispersa en los distintos ambientes y va a su habitación en la espera de la cena. Mete distraída-mente en orden sus cosas y teso, pero con un cierto cansancio, extravía la vista dejándola vagar atravesando la ventana. La ajetreada jornada compulsiva-mente ocupada y tensa, sobre todo después del prometente encuentro con el abuelo, termino por demoler sus resistencias. No tiene ya nada de reflexionar, ni intenciones de hacerlo.

Acerca una silla a la ventana y no se sienta mas bien se desploma en ella. Una plácida sensación de relajamiento lo mueve a observar desaprensiva-mente al externo con la mente totalmente en blanco. El panorama le ofrece un híbrido espectáculo mezcla indefinida de luces y sombras en una muestra típica del ocaso.

No piensa en nada y el vacío parece sumirlo en una paz infinita.

Finalmente unos toque en la puerta lo invitan a cena.  
La comunión de la familia a través del alimento transcurre en beata serenidad.  
Juan Pablo esta en paz con si mismo.  
Piensa haber hecho todo el necesario para alcanzarla.  
Una paz obtenida a partir de una problemática superada en su concreta condición proveniente del propio, riguroso e inexorable juicio interior.  
Cuando se llega a adquirir esa real condición de definido juicio interior es factible sobrevenga una sensación de infalible, inigualable, formidable bienestar.

Durante la cena refirió de su visita al abuelo a quien encontró como siempre fantásticamente lucido.  
Comentó como su grupo de amigos entendía rendirse disponible a intervenir dentro de sus posibilidades, en el restablecimiento de la vía de comunicación con Montreal.

Finalmente en su habitación, emocionado, cumplió con total serenidad y convicción con el rito establecido y se durmió profundamente en poco tiempo.  
Esta vez liberado de dudas e inquietantes o vanas elucubraciones (nacen, crecen, circulan perentoriamente haciéndose patronas de la situación en la invadente oscuridad de las habitaciones antes del sueño), Juan Pablo jugo su carta sin interferencias.

## **10. LA JUSTA INTUICION.**

En un momento determinado del sueño Juan Pablo siente de atravesar a gran velocidad un resplandeciente y nebulosos espacio.  
El tránsito lo conduce sin algún propio gobierno de la situación a lo largo de un cono.  
Recorre el cono en el sentido de la amplia boca de entrada hacia el punto extremo final acercándose rápidamente.  
Llegado al mismo lo atraviesa sin detenerse y de improviso se abre delante de él un amplio espacio de donde es catapultado directamente en el ámbito o ambiente de los conocimientos.

El "ferrocarril" previamente invocado en el rito se presenta en una imagen fija, proyectada sobre una pantalla por un sorprendente aparato.  
El aparato es una simple caja metálica de pequeñas dimensiones apoyada sobre una mesa y desde allí transmite su proyección luminosa sobre una pantalla.

Una silla posicionada detrás de la mesa completa el cuadro y parece destinada a él.  
Una voz de proveniencia desconocida le da las indicaciones necesarias a accionar la inexpresiva caja (parece esconder el aparato encargado de transmitir la imagen).

Observa la presencia de un pulsante inicialmente no percibido.  
Según la voz lo ha referido será necesario oprimirlo para pasar a la proyección de una nueva figura.

En un primer momento ante la presencia de la imagen fija, pensó fuera este el único punto de referencia para conocer el "ferrocarril".

Se acomodó en la silla ubicada de frente a la pantalla y tímidamente oprimió el botón del aparato.

La imagen inicial continuó impertérrita en su fija posición.

Ante el in-suceso decidió apretar mas decididamente el botón y casi en sucesión inmediata, como por arte de magia se propuso una segunda imagen.

Operando con siempre mayor desenvoltura se sucedieron una innumerable cantidad de imágenes finalizadas a explicitar las características del "ferrocarril".

Las imágenes corrían giradas a voluntad, otorgando el tiempo suficiente para tomar contacto con lo desconocido o mejor con lo increíble.

Estupefacto continuaba a acumular visiones de ese increíble medio de locomoción.

Circulaba sobre dos rieles metálicos aferrados sólidamente a la tierra y se propulsaba a si mismo.

Después de un primer instante de consternación y de un profundo temor de no ser en grado de captar, interpretar y descifrar el significado de todo aquello presentado a sus ojos y entendimiento, trató de calmar su continua reacción de sorpresa.

Reacción proyectada a provocar una condición de perjudicial ansiedad y confusión al punto de hacerle perder lucidez en la captación de datos, ya de por si poco accesibles a su no preparada condición.

Re-dimensionando la situación se colocó justamente en la posición de quien estableciendo contacto con conocimientos totalmente ignorados, humildemente los trata de comprender e incorporar dentro del limitado margen ofrecido por su posibilidad de acceder a los mismos.

Tampoco intentó calificar el sentido de otorgar a los conocimientos o el modo de rendirlos necesarios u operables o peor buscar relacionarlos en algún modo con el común simple cotidiano de su 1543.

Su contacto con el "futuro" no modificarán los conocimientos dentro de cuyos cánones se rige su presente.

Conocimientos comunes y del cotidiano donde se encuadran el inicio y el fin de todo aquello constituido por la forma de vida en esa instancia.

Conocimientos de su tiempo aplicados a usos, costumbres y comportamientos de desenvolvimiento del entero contexto humano y de considerar impensable puedan ser reemplazados o simplemente superados en su momento de "presente" aplicativo.

Que otro medio puede superar una cómoda carroza tirada por caballos para trasladar personas o cosas de un lugar a otro.

Cada faz evolutiva alberga la presuntuosa convicción, de cuanto la presencia temporal de su pasaje será por siempre lo mejor concebido y puesto en practica por el ser humano.

Suyos serán los supremos instrumentos transmitidos en modo insuperable en el tiempo, conservando inmaculado su entero y determinante valor a lo largo del mismo.

Una ilimitada cuanto errónea evaluación del "presente" (en lo positivo o en lo negativo), pre-vede el "futuro" como una consecuencia del mismo, aunque como sistema ello jamas se haya verificado.



El contacto entre el 1543 presente de Juan Pablo y el "ferrocarril" representante del "futuro", adquiere consecuencias desbastantes si en él prevalece el dominante orgullo de pertenecer a su época.

Esta posición constituiría una actitud de instintiva, incivil y retrograda indicación de autodefensa, intencionada a reconocer en la conservación de sus formas la única realidad posible.

No haber una justa y exenta de prejuicios comprensión de la fundamental importancia evolutiva del de-curso de los conocimientos en el ámbito general del progreso, significa no tener siquiera derecho a pensar en el "futuro".

El "futuro" es de considerar (sin poner en juego retrogradadas opciones), el producto positivo de una dinámica inexorablemente destinada a producir un mejoramiento de las condiciones de vida.

Simplemente porque siendo la consecuencia de un proceso de incremento en la gama de las innovaciones, motiva una continua, benéfica transformación de los medios y módulos utilizados, ya materiales, ya de convivencia ya de relación.

En el sueño de Juan Pablo desfilaron las faces iniciales de los primitivos momentos del "ferrocarril" cuando inició a tomar cuerpo material como medio de transporte.

Al acompasado o mejor lento ritmo de los comienzos plagado de dificultades, una vez consolidado como válido instrumento, hilvanó un rápido progreso en su proceso de mejoramiento.

Le resultaba increíble comprobar el cambio operado en el desarrollo estructural y funcional, realizado en un espacio de tiempo de considerar irrisorio respecto al fenómeno de modernización logrado en transformar totalmente su funcionalidad.

En un lapso de tiempo de 100 a 120 años, el ferrocarril paso de sus inciertos y rudimentarios movimientos iniciales, a sufrir un proceso de continuo progreso de re-conversión, presentándose en sus últimas faces con características tan innovadoras de rendirlo irreconocible en relación con aquel de los orígenes.

La continua capacidad de cambio proyectado y transitado por el "progreso en el futuro" llama y sorprende particularmente la atención de Juan Pablo.

Por medio de imágenes en movimiento (ignora como pueden haber sido registradas) comparte al interno de un vagón, un viaje en los últimos modelos de alta velocidad. Recorre el territorio a una velocidad inverosímil.

Todo el proceso de desarrollo desde la invención del ferrocarril a fines del 800, hasta las últimas expresiones del mismo en torno a la primera década del 2000, es temporalmente extremadamente veloz en su capacidad de mejoramiento, respecto a la enorme diferencia de técnica funcional existente entre los dos momentos.

La exaltante dinámica interesada en recrear las innovaciones, parece ser avalada por una capacidad de generar conocimientos aplicada a una cierta directa consecuencia de configurarse materialmente.

Es evidente cuanto el ritmo impuesto por el progreso en el 2000, parece responder a la idiosincrasia de una humanidad distinta, porque proponiéndose y presentándose dotada de otras convicciones.

De cualquier manera la humanidad de ese tiempo (representa el "futuro" de Juan Pablo), se desarrolla en una dimensión desconocida respecto a su "presente".

Una dimensión tan desconocida, de resultar prácticamente imposible imaginar de concebirla bajo el imperio de la más desenfadada fantasía.

La "fantasía" a la base de ser concebida en su tiempo no es en absoluto capaz, pese a sus portentosas facultades de proyectarse tan alto y tan lejano, de poder siquiera aproximarse a tan imponente manifestación de progreso.

Una proyección de considerar en el terreno de lo inconcebible o de lo inimaginable, ubicado más allá de un plano de total irrealidad, en cuanto no prospectable.

Constatar hechos le produce una sensación de impotencia, surgida de la enorme limitación provocada por los intocables e insuperables principios de vida rectores en su época.

Principios y reglas considerados inamovibles porque presuntuosamente inmejorables o insustituibles.

Probablemente se adecuan a las necesidades de la época, pero ello no significa mantenerlos por programa intocados, indemnes al cambio. Este con todas sus contradicciones es finalmente el único y más eficiente medio para obtener y producir niveles de mejoramiento.

Basta para reprobarnos la inmovilidad observar cuanto la evolución generada en torno a la forma de vida de la humanidad, se configura en base a una definida efímera suma de situaciones. Condición siempre necesariamente cambiante porque en esa transitoriedad es capaz de procurar mejoramiento.

Son quimérica ilusión los dogmáticos preceptos destinados a presentarse con la facultad de ser perfectos e inamovibles, funcionalmente eficientes y útiles en todos los tiempos.

En el campo material todo resulta más fácil de explicar cuando se define: útil en el "presente" cuanto inútil en un "futuro".

Basta disponer de la factibilidad de comparar, la carroza transportada por caballos, como inmejorable y prestigioso medio de comunicación considerado como fundamental e insustituible instrumento en su época y el ferrocarril surgido tiempo más adelante.

El "futuro" casi sin necesidad de comentarios (con extrema simplicidad), explicita su capacidad de cambiar para mejorar.

Cuando a lo largo del tiempo el "presente" se identifica con el futuro", ello es clara consecuencia de cuanto este último ha sido cancelado por la inmovilidad.

La humanidad es justo y lógico anule la pretensión de suponer el "presente" (transita la momentánea vida), el período culmine fundamental donde todo inicia y termina.

En realidad si todo se centra en los acontecimientos de vida de las generaciones existentes en un determinado "presente", el "futuro" es un hecho del cual subjetivamente desinteresarse.

Esta posición es además de un grave error de apreciación, una desconsiderada, incivil ausencia de respeto por la propia especie dejada desatentadamente librada a su suerte.

En el sueño de Juan Pablo continuaban a sucederse imágenes, identificantes las distintas y múltiples instancias donde el "ferrocarril" superaba facetas de mejoramiento. Desde la constante evolución de la locomotora propulsora, hasta la febril extensión sobre todo tipo de territorio de las bases de circulación (vías férreas).

En la extensión de la comunicación ferroviaria la humanidad se prodigó en un inalcanzable e in-arresta-ble esfuerzo, extremadamente útil a mejorar notablemente el intercambio de personas y de riquezas materiales.

Una acción decidida y eficaz traducida en una rápida transformación del modo de comunicación territorial.

La utilización masiva del "ferrocarril" provocó un cambio radical en el ritmo de los desarrollos locales y regionales.

Probablemente el enorme salto adelante dado a nivel de progreso material por la humanidad (con inicio de la era mas activa y convulsionada en torno al 1840), es la consecuencia de un siempre mayor acceso a la adquisición de nuevos conocimientos. Conocimientos sin ya la necesidad de pasar por la aprobación de la estrecha censura conceptual inmovilizan-te del poder, verdadera causa en grado de impedir desarrollarse libremente (des-estimulando iniciativas a fomentarlos).

La segunda parte del 800, pareció desencadenar un incontenible impulso a crecer y desarrollarse al influjo de los conocimientos, capaces de transformar en modo trascendente el ritmo dinámico del progreso material.

Progreso material ubicado rápidamente al centro de un consecuente mejoramiento de las condiciones de la forma de vida (se insinuó en todos sus aspectos).

A Juan Pablo le bastó observar el progreso producido en torno a aquel generado por el "ferrocarril" en su increíble trascendente evolución, para asociar en consecuencia el proceso a tantos otros aspectos aun no conocidos.

Si esa prospectiva se confirmaba en las sucesivas secuencias (con las otras tomas de contacto) era de calificar inmenso el cambio provocado por el progreso material en esa faz evolutiva.

Resultaba de una velocidad secuencial inaudita para su tiempo, comprobar la rapidez del ferrocarril en modificarse re-proyectando sus características técnicas estructurales y funcionales mejorando constantemente sus instrumentos.

Si bien en líneas generales conservaba sus características básicas, continuaba a introducir innovaciones mejoran-tes el entero contexto, proyectándose en una permanente condición de progreso.

Progreso cuyo significado se traducía en mas rápida y mayor posibilidad de transportar, realizar un mas extenso número de servicios, mayor seguridad de circulación.

Condiciones de mejoramiento instauradas en una dinámica de proyección del progreso, en pleno contraste con el transporte en carroza.

La "carroza" una vez concebida y realizada respondía en sus diversas variantes a conservar por entero sus características e idiosincrasias básicas.

Características extendidas durante un prolongado extenuante período de inmovilidad, consagrándola e inmortal-izándola como primordial insustituible medio de transporte y comunicación.

Esta última verifica, revela la sideral incalculable diferencia, en el plano del ritmo de producción del progreso en una faz y otra del proceso evolutivo (su "presente" y el "futuro").

Resulta interesante comprobar tan distintos niveles de proyección del progreso en una y otra faz, al punto de invalidar, hacer vano todo intento de posibilidad de confronto.

Respecto al "progreso" mas bien podría definirse como dos procesos de distinta índole: Uno el mas lento, en abulia, casi inmovilizado, desinteresado de su propia proyección, acusado de una indiferente inercia y casi proclive a un desinterés en producirlo (su "presente").

El otro extremadamente dinámico y extrovertido, jamás satisfecho de los resultados alcanzados, siempre dispuesto a proponerse nuevas metas (el "futuro").

Desde el punto de vista cultural el neto contraste parece representar a dos humanidades diferentes, al menos en la forma de pensar el propio destino. Una resignada, orgullosa de conservar los principios de su inmovilidad, considerado el máximo para asegurar una venturosa forma de vida.

La otra dispuesta a afrontar las vicisitudes del cambio en búsqueda de mejorar sus condiciones por medio del progreso material.

Las imágenes del "futuro" en el del sueño se presentaron casi como un contacto natural, dotadas de sorprendentes e inesperadas circunstancias en la clara descripción de los hechos, no originado en ningún momento instancias de des-adaptación.

Juan Pablo se despertó raramente temprano a la mañana siguiente.

La toma de conciencia de la realidad lo indujo a una cierta des-ubicación en el retorno a su "presente".

Con los ojos fijos en el techo de la habitación y una sensación de incrédulo estupor, recorrió a grandes rasgos el de-curso del sueño y en conclusión se adueño de él una estupefaciente satisfacción.

Seguramente la "oportunidad" valía la pena de ser aprovechada.

Era de valorizar como una ocasión irrepetible, inigualable, al punto de adquirir el sentido de un dono reservado a pocos.

Tomando contacto con su propia realidad era cada vez mas impresionado de las inaccesibles proporciones del descubrimiento, de denominar-lo y definirse con toda propiedad como perteneciente a otra humanidad.

Una humanidad dispuesta a darle una total diferente condición a su forma de vida.

Tenia razón el "extraño personaje" afirmando la imposibilidad de la palabra vocalizada en el describir todo aquello solo capaz de ser certificado por la imagen gráfica.

Ya en pie mientras se vestía, recordó la indicación de registrar en el modo mas preciso posible lo percibido y comenzó a transcribirlo en la forma mas clara y sintética.

Abstraído en dar un orden a los datos fluidos de su mente para luego transcribirlos, lo sorprendieron las habituales matinales golpes en la puerta indicando pronto el desayuno.

Mientras lo devoraba con cierto apetito tratando de encuadrar lo sucedido, pensaba también con alegría era solo le inicio, si tenia en cuenta el largo elenco confeccionado por el "extraño personaje".

La experiencia en el caso de ser completada adquiría una consistente dimensión de inusitadas proporciones, y por ello obligaba a una gestión dotada de gran equilibrio y cautela.

Era preciso evitar estériles contaminaciones del material recibido, teniéndolo al margen

de posibles incompatibilidades con propias discordancias conceptuales surgidas del contrastante panorama observado.

Propias opiniones cuya excesiva influencia llevarían a disminuir la atención en la mas importante captación de hechos, cuya índole totalmente desconocida requerirían centrar ya de por si una gran concentración para interpretarlos al menos en sus fundamentos en su estructura y función.

Completar el contacto con el entero elenco seria, una experiencia increíblemente entusiasman-te.

Por otra parte confirmó a si mismo, cuanto el mejor modo de regir el fenómeno era el de sostener el mas cerrado “secreto” en torno a él.

La experiencia se presentaba tan fuera de la norma, tanto mas allá de lo inverosímil de aconsejar mantenerlo en la mas estrecha custodia.

La ausencia de todo comentario evitaba también la fácil tendencia presente en su época, de considerar peligrosos ejercicios de malignas magias hechos tendientes a exceder estrechos margenes encuadrados y vigilados por las normas, colocando en difícil, incomoda situación el supuesto transgresor.

Retornó a la habitación a transcribir rememorando al mismo tiempo con placer las imágenes surgidas en el sueño y descargadas en su mente.

Le insume un buen lapso de tiempo volcar los datos afluidos a su memoria, aceptando con inusual pasión el fascinante juego y agradeciendo el haber sido involucrado en el mismo.

Sonreía criticando la propia versión de lo recibido, así como la ardua lucha con su retrograda ignorancia para tratar de elaborar una descripción de enorme complejidad respecto a la posibilidad de su entendimiento

Descripción forzada-mente derivada en simple y genérica de hechos tan desconocida-mente fuera de su tiempo como de su comprensión.

## **11. LA GESTION DEL EVENTO.**

Juan Pablo consideró le llevaría casi el entero arco de tiempo establecido antes de entablar el próximo contacto, transcribir a su modo la descripción de las imágenes acumuladas en su memoria.

Por fortuna las recordaba con cierta claridad en cuanto a sus aspectos generales.

Recorriendo las páginas escritas le llamo la atención, como en un lapso de tiempo relativamente corto, inadmisible en relación con el lento y somnoliento característico devenir de su época, la humanidad hubiera introducido un tan impensable ritmo de progreso material.

Bastaba indicar cuanto toda la serie de innovadoras locomotoras (superándose unas a las otras) procuraban al sistema ferroviario un rápido mejoramiento en la eficiencia de función.

Desde aquellas iniciales primitivas y experimentales, pasando por las mas orgullosamente poderosas y prepotente-mente monumentales, hasta llegar a las muñidas del mas sofisticado desarrollo tecnológico; el panorama ofrecido le permitió

constatar el desencadenado impulso del progreso material en su irrupción en el ámbito humano.

Una irrupción quizás tan descontrolada como desconcertante, de provocar inevitables consecuentes desequilibrios de función en la forma de vida.

Descarga de innovaciones de extrema magnitud y extensión en un medio aun rudimentariamente preparado, incapaz en hacer prevalecer el necesario ejercicio y predominio de los valores interiores en el uso de las mejoras.

Valores interiores según lo afirmado por el "extraño personaje" ellos si atrapados en una cerrada red de "incivil inmovilidad".

La notable discrepancia entre el nivel alcanzado por los medios destinados a producir el crecimiento del progreso material y aquel lánguido, hipócrita y formal propuesto para justificar un supuesto desarrollo en el "campo de la civilidad", colocaban a este último campo en un terreno de peligrosa incapacidad de gestión del todo.

Juan Pablo alcanzo a vislumbrar en su primer contacto una sensible, riesgosa, extrema distancia diferencial entre la capacidad de generar progreso material respecto a la componente interior, sumamente deficitaria en el campo del mejoramiento de las condiciones de integración de convivencia y relacional.

Ello restando, las condiciones de la forma de vida en general en todos los aspectos humanísticos aparecía notablemente mejorada, o mas bien al punto de presentarse irreconocible respecto al sistema de orden y organización social ofrecido por su época. Mecanismos de organización sumidos en un descarnado y rudimentario orden primitivo.

En el "futuro" el prevalente, accidental, imprevisto notable incremento del ritmo del progreso material dejó por el camino hasta perder de vista aquel interior.

Probablemente a un campo interior dominado de la "incivilidad", era requerirle demasiado acompañar con igual intención de mejoramiento aquel inspirado e impuesto por el progreso material.

Mas adelante estaría a confirmar o menos sus quizás apresuradas apreciaciones contando con un panorama mas completo.

Por otra parte, no tenia derecho de interpretar con la mentalidad estática de su época, acontecimientos encuadrados en una tal otra dimensión de considerar por su envergadura en el ámbito de lo incomprensible.

También resultaba necesario evitar de razonar en clave de "inmovilidad" (típico modo dominante de su tiempo), tomando como punto de partida cuanto a todo cambio inductor de progreso se le reclamaba exigente-mente la obligación de no alterar el orden establecido.

Convicción pragmáticamente aplicada a nivel de control, censura y regular cancelación si necesario de lo nuevo, siguiendo una línea de juicio (en realidad taxativa indicación) de los posibles inconvenientes y perjuicios ocasionados sobre la estabilidad del cuerpo social por un probable ejercicio de lo puesto en juego.

Acto prejudicial aplicado preventivamente en nombre de supuestas exigencias de protección, para asegurar no alterar las normales reglas convivencia-les y de relación.

El sistema de su tiempo era destinado a constreñir al progreso a manifestaciones tan accidentales, como de escaso valor y cantidad en su capacidad de cambiar la forma de vida.

Juan Pablo comprendió necesario considerar el “progreso y el futuro”, esencialmente bajo el signo de aquello de nuevo de proponer.

Lo “nuevo” interpretado por el cambio es dispuesto a originar confusión y caos en su introducción al medio, pero si bien y justamente aprovechado adquiere el significado de “mejoramiento”.

Si es para “mejorar” los implícitos riesgos puestos en juego son siempre plenamente justificados.

La humanidad en inmovilidad (prefiere “no mejorar” para no afrontar los riesgos generados por el cambio) es temerosa y mezquina, porque antepone los seguros privilegios de lo establecido a las probables nuevas condiciones proyectadas al mejoramiento.

Si no se “cambia” no se “mejora” y si no se mejora la humanidad se convierte en un indefinido magma. Operando en la “inmovilidad” no hace justo honor y reconocimiento a las virtudes en dotación, según capacidades, cualidades y propiedades tan especiales como determinante-mente específicas.

Representar el papel de humilde y respetuoso obsecuente adorador de la entidad superior (o asumiendo la responsabilidad de no mejorar por temor a ofender-la), es de considerar un castigo a la humanidad despojada por si misma de sus cualidades, y con ello reducida a una degradada condición de inmovilidad (de hecho no le pertenece).

La humanidad no se sustrae del juego sin alternativas de “cambiar para mejorarse”, sin sentir los síntomas y los efectos interiores de una ignominiosa derrota.

Juan Pablo comprende necesario desprenderse del peso de los prejuicios de su época, y afrontar con definido criterio constructivo la visión e interpretación del entero elenco de temas (espera tener la fortuna de poder entrar en contacto).

Concluida la recopilación de datos del día, pensó en dejar al siguiente continuar con la tarea.

La tarde era ya avanzada pero aun plena de luminosidad cuando decidió salir a caballo e ir en búsqueda de los amigos con quienes se reunían generalmente antes de la cena.

Comenta con ellos las ultimas noticias sobre los problemas ocasionados por el desmoronamiento y la cancelación del sendero conducente a Montreal.

No se tenia aun una idea más o menos precisa de la magnitud, pero parecía acertada una significativa alteración y modificación de las características territoriales de la zona interesada.

Resultaba plenamente confirmado afectar el centro neurálgico de las comunicaciones servidas del importante sendero como único medio disponible.

Mientras conversaba, la atención de Juan Pablo giraba subconsciente-mente proyectándose con controlada impaciencia sobre el segundo encuentro o posible contacto con el “futuro”, a cuya cita se presentaría puntual y en respetuosa unción cuatro días después del primero.

Era inevitable esas particulares circunstancias lo absorbiesen colocándose al centro de una expectativa tan particular como difícil de liberarse.

Por otra parte era lógico cuanto un fenómeno de tal naturaleza lo condicionará en modo determinante.

Inútil tratar o al menos obtenía pocos resultados el intento de distanciarse del tema.

Indefectiblemente retornaba a posesionarse de él, dando lugar al desahogo de las mil excitadas ideas nerviosamente circulantes en su mente.

Después de la cena, retornó a su habitación, dedicándose a re-visionar los escritos, re-ordenándolos, para hacer mas claras las transcripciones de las visiones adquiridas. Incorporo una nueva impresión a aquellas dejadas por el "ferrocarril" como medio de transporte.

Analizando su función en el ámbito del movimiento de personas, era predispuesto gracias a la numerosa cantidad de puestos disponibles (por otra parte factibles de ser aumentados incorporando mas vagones o carrozas al tren), de trasladar una importante masa de individuos.

Un cambio de mejoramiento trascendente respecto a la posibilidad ofrecida por el viaje en carroza de su tiempo impulsada por caballos.

Medio de considerar en la practica un instrumento de movilidad individual, a lo sumo familiar o de un muy reducido grupo de personas.

Abandonando la idea de dar orden a sus descompaginados razonamientos tratando vanamente de conectar "presente y futuro", programó visitar al día siguiente al "mítico" abuelo.

No podía dejar de informar el resultado del tentativo, a quien se había constituido en el artífice del retomar relación con una "oportunidad especial" ya prácticamente aviada a escapar de las manos.

Lejos de ser un acto formal deseaba comentar el hecho con el respetado amigo anciano. Necesitaba compartir la experiencia vivida llevándola al terreno de una factible, normal secuencia de vida. A tal plano consideraba necesario conducir su extraordinaria aventura.

Extenuado físicamente (quizás mucho más por la tensión emotiva), una vez extendido en el lecho pasó al completo e impersonal estado de reposo sin tener el tiempo de percibir el cambio.

A la mañana siguiente el abuelo presume haber sucedido algo de importante viendo acercarse a caballo a Juan Pablo gesticulando eufóricamente.

Pre-anuncio gestual de una satisfactoria resolución de aquello convertido en un serio dilema para el nieto.

Juan Pablo desciende del caballo velozmente.

Con entusiasmo y reconocimiento agradece al abuelo y le prodiga un sentido abrazo. Ha funcionado y he vivido una experiencia estupefaciente e inolvidable le comenta emocionado como si aún la estuviera realizando.

La contenida erupción volcánica finalmente encuentra la vía para desahogarse.

Transmite al abuelo los pasajes del contacto.

Una descarga de distensión, incoherente y desarticulada.



En la intención de decir tantas cosas las mezclaba arbitrariamente.  
La experiencia vivida se volcaban en palabras siguiendo la irregular conducta de una desordenada catarata vocal.

El abuelo haciendo lo mas justo lo escucha en silencio.  
Tal como el argumento lo impone, es decir sin dejar otra alternativa a la eclosión verbal, él también entre incrédulo y sorprendido trata de conservar una cauta y discreta distancia del acontecimiento.  
Por fortuna no teniendo ni lugar ni tiempo de emitir palabra alguna, recompuso posiciones conceptuales tratando de adecuarse a la imprevista situación.

En realidad no había creído en ningún momento en la concreta posibilidad de establecer un contacto con el "futuro", por ello debía re-visionar la entera estrategia a seguir para continuar a ser útil al nieto.  
Para colocar la situación a la orden del sentido común comienza por no participar al estado de exaltación prevalente en Juan Pablo.

Había hecho en tiempo de recuperar un cierto equilibrio en modo de intentar de jugar conceptualmente, manteniéndose al margen de las fáciles expectativas.

Juan Pablo observando al abuelo no fuertemente impresionado de un hecho tan inusitadamente increíble, va recuperando lentamente la serenidad.

Trata de conservar la calma y el equilibrio le aconseja el anciano.  
La forma mas rápida y contundente de desperdiciar o arruinar las "oportunidades especiales" es la de considerarnos importantes a partir del momento de disponer de su privilegiada posesión.  
Más la magnificamos, más nos da la impresión de ser particularmente importante, más creemos en todo error de estar bajo el influjo de su protección en realidad inexistente.

Después de la respetada pausa, continua.  
Es fácil confundir la importancia del manifestarse de una "oportunidad especial" (responde a una real identidad y ubicación en tal sentido), y nuestra posición de simples destinatarios quienes continuamos a ser siempre los mismos.

La "oportunidad especial" nos puede enriquecer enormemente por aquello propuesto, pero es ella el centro de las motivaciones capaz de hacerlo factible.  
El ser humano al tomar accidental contacto con la "oportunidad" es un afortunado intermediario, ningún elegido con particulares dotes. Lo mas importante en el haber tomado contacto con ella es obtener el mayor succulento provecho emanado de la misma.

Aprovechar en el mejor de los modos las ventajas ofrecidas por una "oportunidad especial" significa evitar de terminar por creer erróneamente, cuanto las consecuencias positivas surgidas de su contacto, es el justo directo producto de la propia capacidad de gestión.

La capacidad de gestión de una "oportunidad especial" no significa contar con su disponibilidad, es hacer uso de las condiciones de ventaja por ella generada, sin involucrarla mínimamente en el proceso.

La mayor dificultad reside en la difícil adecuada gestión de la "influencia" provocada a la persona por el uso de la "oportunidad especial".

Influencia por lógica destinada a colocar a la persona fácilmente en un terreno de privilegio.

Hecho de aspectos muy delicados pues necesitados de un preciso enfoque en su tratamiento, para evitar se provoquen serios trastornos a nivel de la interioridad.

Es la "influencia" o flujo generado del uso de la "oportunidad especial" aquello de despertar preocupación en su gestión, y no ella.

Al observar a Juan Pablo quien esboza una expresión atónita, el abuelo hace una vez mas una pausa y se disculpa con un gesto admitiendo una desconsiderada crudeza.

Después continua afirmando.

En este momento donde la situación parece superada con la "oportunidad especial" disponible a ser aprovechada es en cambio el mas delicado, al menos respecto a mi función el preservarte como persona de las insidias del evento.

Es preciso vigilar atentamente todo aquello generado en torno a la "oportunidad especial", porque en ese esfumado contexto nacen y se desarrollan las mas serias amenazas, orientadas a atentar contra el equilibrio de la persona de quien la contacta y utiliza.

Me preocupa puedas tomar ese contexto a la ligera porque esa simple actitud de no detectar su importancia, puede ser suficiente a procurarte un estado de serias contradicciones interiores.

Juan Pablo inicia a comprender el sentido del advertimiento propuesto con una sana intención preventiva.

Estaba demasiado contaminado de euforia, para llegar a ver mas allá y quien tenia la capacidad y la justa intención de determinarlo no podía dejar de hacerlo.

Es preciso afrontar el fenómeno, prosiguió el abuelo, sin que la importancia del mismo desmiembre o desarticule con su inevitable "influencia", interfiriendo en la integral construcción de la maduración de la personalidad aún de alcanzar.

Configuración interior de mantener al margen de adquirir modalidades producto de las particulares circunstancias originadas por el advenimiento de la "oportunidad especial".

Si una "oportunidad especial" es perfectamente importante de "cambiar la vida", esta debe realizarse sin perder de vista, sin producir trastornos radicales en el funcionamiento y desarrollo de la propia personalidad.

La personalidad permanece sana, vinculada a sus propias razones, respetando la propia e íntima configuración, no permitiendo injerencia de algún tipo en la disposición de su patrimonio interior.

Los valores interiores en su ejercicio configuran la salud y el equilibrio de la personalidad. Ya de por si sumamente lábiles, se descomponen y se deterioran fácilmente cuando los eventos de vida cargados de insidiosa "incivilidad" los condicionan negativamente.

Si esto ocurre insensible y normalmente a lo largo del tiempo de un regular de-curso de vida, resulta imprevisible constatar las consecuencias del impacto originado por la inclusión en el proyecto de una "oportunidad especial".

Hecho de consistente importancia si dejado a su libre expansión, al punto de modificar brusca y radicalmente con el inserirse de notables influencias el desenvolvimiento de la forma de vida.

Para dar a la personalidad una línea continuativa formativa eficiente, todo su substrato básico es preciso se desarrolle dentro de un coherente enriquecimiento de maduración, manteniendo incólume el saludable dominio de los factores positivos.

Dinámica de ser necesariamente protegida en tanto resulta esencial a hacernos respetables a nosotros mismos.

Bastión difícil de salvaguardar la propia positiva integridad interior, amenazada de los continuos y tenaces intentos dispuestos a atentar contra su incolumidad a lo largo de la vida. El regularmente tortuoso devenir evolutivo la rinde desarticulada y a partir de ello desorientada e "incivil".

Por otro lado, recompone el abuelo, una "oportunidad especial" no va en ningún modo desechada por los factibles problemas consecuentes (seguramente los presentará). Sería un modo "inmóvil" o mejor despreciable de afrontarla.

El adoptar un modelo re-asegurador con la intención de no correr riesgos es de considerar en realidad un penoso auto castigo. Así disponiendo se cancelan los siempre benéficos efectos de un enriquecimiento de mejoramiento procurado por una experiencia del todo relevante.

Una "oportunidad especial" es tomar contacto con un hecho privilegiado, y si justamente interpelado e interpretado constituye un rico bagaje de lecciones de vida. Propone respuestas dirigidas a conocer más allá de la verdad presente. Permite adquirir indicios destinados a elaborar una más avanzada y equilibrada construcción de la personalidad.

La ausencia de exigentes lecciones de vida como pueden ser aquellas seguramente surgidas de una "oportunidad especial", hace a la persona más débil, indefensa, no preparada a afrontar y resolver circunstancias y situaciones no previstas.

Vamos muchacho exprime con fuerza y convicción el abuelo tratando de disipar la cierta preocupación originada en Juan Pablo por sus acotaciones. De ahora en más tanto entusiasmo y tanta cautela, tan importante es eliminar todo temor en indagar en lo desconocido, como preservar tu persona del entorno conocido.

Simplemente, concluye, he pretendido cautelar-te según sentía la obligación de hacerlo.

Lo he recalado porque no retornaré nuevamente sobre el tema. Ya inmerso en el proceso será necesario afrontarlo integralmente por cuenta propia.

Disponer de la extrema luminosidad de la incandescencia no significa asumir la presunción de haberse apropiado de ella. Menos aun pretender adquirir de sus capacidades emanadas una propia.

Disponer de una "oportunidad especial" no significa atribuirse a partir de la misma el signo de una propia superioridad. Solo ella es depositaria de tal condición.

Juan Pablo en un acto instintivo, se acerca y estrecha en un fuerte abrazo al abuelo compartido por este visceral-mente.

Con una sonrisa comenta el abuelo rompiendo la seria tensión, hoy ha sido un día de dura "práctica" en el ejercicio de la paciencia.

Gracias a ella has soportado la interminable letanía de un anciano.

Las lecciones de ideas no de vida, son útiles pero difíciles de soportar sobre todo si descargadas en continuidad y en todas direcciones.

Es fácil terminar por odiarlas al punto de condenarlas a la iniquidad.

Juan Pablo lo consuela sosteniendo, el único a pagar las consecuencias de desperdiciar sabias indicaciones es el propio destinatario de las mismas.

El abuelo intentando disculparse lo saludó con un humilde hasta pronto.

Mientras retornaba a casa al ritmo del displicente caballo (seguía el mínimo esfuerzo adaptándose al calor de la jornada), Juan Pablo ganado de la reflexión consideraba cada vez más útil su contacto con el abuelo.

## **12. CONOCIMIENTO DE DIVERSOS APARTADOS.**

La noche del cuarto día transcurrido o mas justamente el espacio de tiempo indicado par un nuevo contacto (fijaba la esperada segunda cita con el futuro), encontró a Juan Pablo inquieto y nervioso de retorno a su habitación después de la cena.

Esta se había prolongado imprevista-mente por la presencia de una familia amiga extendiendo la velada en el tiempo, cosa por otra parte natural en el periodo estivo.

Hubiera deseado prepararse o concentrarse con mas calma sin saber bien el porque, probablemente para gozar por mayor tiempo de los momentos previos.

Lentamente fue recuperando la calma, tomándose el tiempo necesario para alcanzarla en tanto no existía alguna exigencia horaria.

La atmósfera previa esta vez no era constituida por un lapso teso y expectante como la primera cita, reemplazada de una posesiva emoción.

Emoción fundada en la incógnita de aquello de contactar desconociendo en absoluto de cosa se tratase.

Recorriendo el elenco suministrado por el "extraño personaje" dispuesto a nominar oportunamente el segundo indicado, no pudo evitar pensar cuanto tiempo (uno cada cuatro días) le llevaría completar las numerosas temáticas indicadas.

Si en efecto los términos citados formaban un consistente paquete, no era menos cierto cuanto Juan Pablo fue ganado de una impaciencia difícil de contener, en la intención de tener una idea integral de la masa de progreso propuesta por el "futuro".

Bien suponía la necesidad de disponer del panorama total para llegar a establecer la magnitud e intensidad del cambio producido.

En realidad no se ponía al centro de su atención percibir datos de mecanismos no comprendidos por su "ignorancia primitiva".

Le interesaba captar los aspectos generales y el desenvolvimiento de todo el contexto en modo de evaluar la capacidad de "cambio" producida.

La idea consecuente fue aquella de llegado el momento oportuno de invocar el término en lugar de hacerlo con uno, extenderse a dos, tres o mas.

Dos eran las posibilidades: o en esas condiciones no existía respuestas y en tal caso se retornaba luego de cuatro días a invocar un solo factor, o acceder en contemporánea a un cierto numero de ellos.

Si esto ultimo provocaba confusión, después de haberse hecho una idea general en poco tiempo se podía posteriormente ver mas detalladamente uno por uno.

Para el caso de varios contactos en simultánea servia reorganizar la transcripción de datos de compilar mas elemental y sintético, así como referirse en modo sucinto a los aspectos generales y de mayor resalto.

Lo visto sobre el "ferrocarril" descrito en las imágenes gráficas le permitieron captar razonablemente las modalidades generales de sus características porque proyectadas en modo descriptivo y coherente.

Lo registrado en la tentada transcripción escrita resulta en buena parte un probable incomprensible erróneo jeroglífico de convertir en material mas simple claro y elemental.

Jeroglífico técnico-científico inútil en tanto no tenia la mas mínima idea de aquello representado.

Ya cercano el momento de proceder con el rito decidió invocar cinco términos.

Dividiendo el número total por esa cantidad en tres sesiones se habría hecho un panorama completo.

Después de los últimos preparativos, pasadas y repasadas la dinámica del mecanismo, ya acomodado en la posición mas conveniente y movido de una fuerte convicción, recito el rito indicando diversos términos.

En una atmósfera de pacífica serenidad se sumió en el sueño.

## LA ELECTRICIDAD.

La descripción de la electricidad resultó un indescifrable y desmoralizante misterio no factible de aferrarse a ninguna materialidad como fenómeno, según las concretas formas de su "presente"

Surgía como por arte de magia de un proceso tan obscuro a su capacidad de comprensión, como incalculablemente distantes y superiores los conocimientos adquiridos para llevar a cabo su concepción y elaboración.

Le llegaron en cambio bien claras sus fundamentales consecuencias.

Dotada de la maravillosa propiedad de iluminar.

De convertir la noche en el día proyectando una luz constante capaz de producir una amplia y consistente claridad.

Era una substancia etérea destinada en su función mas apreciable a permitir desenvolver una cantidad de actividades complementarias de los mas variados tipos.

Un elemento capaz de generar una fundamental e incomparable energía, en grado de dar movimiento a una increíble cantidad de estructuras dispuestas a dar vida dinámica a ingeniosas maquinas productoras, factibles de ser utilizadas bajo la inducción de su invisible fluido.

Una formidable fuente de “progreso” de considerar punto de partida de una incuantificable cantidad de nuevos dispositivos gracias a su mágico influjo en continua y constante reproducción, cubriendo consecuentemente un siempre mas amplio y diversificado campo de formas de trabajo.

Transcripto de los datos históricos comunicados, la electricidad constituyó el instrumento muñado de la más completa y total capacidad de transformar en modo trascendente y revolucionario la forma de vida.

Es de considerar bajo todo punto de vista un advenimiento fundamental, capaz de reconvertir radicalmente hasta rendir irreconocible, la lenta o mas bien casi inmovilizada capacidad de “progreso material” de la humanidad.

Se presentó como una entidad rectora dispuesta a desencadenarse y asumir las características de un libre, abierto, ilimitado campo de acción creativa -productiva.

Indudablemente la humanidad encontró en la electricidad, la base para instaurar y afianzar un trascendente e incontenible faz de incremento en el ritmo del crecimiento y desarrollo material.

Su descubrimiento y aplicación puso en juego un instrumento cuyo valor tuvo una extraordinaria repercusión en todos los órdenes.

Probablemente la electricidad con ciertas dificultades en el inicio, cuando puso de relieve la fructífera semilla de sus valores esenciales germino fecundamente, abriendo las puertas a una enorme cantidad de nuevas iniciativas.

Nuevas iniciativas en continua reproducción quienes ante la presencia de la electricidad opulenta madre nutriente, se multiplicaron poniendo en juego los mas vitales resortes de estímulo al “progreso” material.

Juan Pablo en tanto espera descubrir un nuevo término emitido por el proyector, no dejó de establecer la enorme diferencia en interpretar el “progreso” entre su época y el “futuro”, liberado en tal sentido de todo condicionamiento.

La iniciativa de mejorar por medio del progreso no se centraliza en la evidente demostración de su materialidad. Lo hace en el libre exteriorizarse de la inexplicable indómita iniciativa propia del ser humano de producir nuevos conocimientos, estimulando un virtuoso mecanismo interior del todo inmaterial.

## LAS CIUDADES.

En una relativamente pequeña superficie de territorio y en edificios estrechamente en contacto, se agolpan millones de personas constituyendo las llamadas ciudades. Presentan características tan peculiares tan propias de otro tiempo, de no reconocer en ellas alguna pertenencia o relación con la forma de habitar de la humanidad encuadrada en el ámbito temporal de un cierto “pasado”.

Las ciudades y mejor aún aquellas grandes dan vida a un fenómeno en continua transformación, en especial en el último siglo del segundo milenio, tan sideral-mente diferentes de no ofrecer algún margen de posibilidad de comparación con los conglomerados humanos del “pasado”.

Las imágenes expositivas se sucedían mostrando claramente los significativos cambios operados en tiempo relativamente cortos, haciendo a una misma ciudad irreconocible

vista al inicio y a la fin de una determinada faz de “progreso material”. En el ámbito de construcción de viviendas y de la concreción de todos los servicios necesarios a rendir a los conglomerados estructurales mas y mejor habitables, el progreso ha demostrado su desbastante capacidad de transformación. Basta ver visiones aéreas (quizás como han sido obtenidas piensa Juan Pablo) demostrativas desde el alto de sectores neurálgicos de las grandes ciudades. Los edificios apiñados alcanzan una altura increíble tal de resultar inexplicable se mantengan en pie.

Se yerguen rumbo al cielo como irregulares cajas de interminable altura, dispuestas en apretados grupos, como si se refugiasen en buscar apoyo unas en las otras.

Se hace difícil a Juan Pablo aceptar que edificios tan altos se tengan en pie de por si.

La dificultad en aceptar la evidencia se refleja en una realidad tan distinta al punto de resultar incomprensible adecuarse a la idea de tal trascendente cambio.

En un momento de lucidez comprende la necesidad de retornar a observar y asimilar, sin hacerse preguntas no factibles de encontrar las justas respuestas (escapan a sus posibilidades).

Por otra parte la incomprensión sucede sistemáticamente a la toma de contacto con lo desconocido.

Si este además hace referencia a un nivel de “progreso” innovador trascendente inmerso en el “futuro”, todo queda relegado a expresar un sorprendido estupor inmerso en el silencio.

Lo sorprende la enorme cantidad de población habitante en el reducido ámbito de las grandes ciudades.

Conglomerados humanos cuya disposición implica seguramente serios inconvenientes de ordenamiento e indica una notable capacidad de organización .

Resulta difícil a la mas desenfrenada e ilógica de las fantasías, considerar como en tal pan-demonio tanta gente conviva y se procure los medios a cubrir las necesidades primarias, aún al mínimo de las exigencias.

Probablemente el “progreso” ha dado lugar a un enorme y diversificado caudal de actividades, relacionadas estrechamente al interno de las ciudades en forma de resultar complementarias unas con las otras, tejiendo una entrelazada malla en modo de facilitar las formas de sobra-vivencia.

En cuanto al confort de las habitaciones, el “progreso” ha mejorado en manera inconcebible las condiciones de vida al interno de las mismas.

Módulos estructurales, materiales utilizados, calefacción y refrigeración de los ambientes, servicios higiénicos y de mantenimiento, comodidades accesorias entre otras cosas (Juan Pablo ni siquiera llegaba a comprender en sus funciones) demostraban la presencia de un progreso avasallante.

En cuanto a la belleza de las ciudades el “progreso” ocupado en cumplir con otras finalidades se desentiende de este factor. Considera otros aspectos mas esenciales justamente de mayor importancia.

Los tradicionalistas afirman una escasa capacidad en crear belleza arquitectónica en las construcciones mas avanzadas, al menos tal como ellos la entienden.

Probablemente en un próximo "futuro" la "nueva belleza" habrá cambiado objetivo, centrándose en aspectos más serios de aquellos de la exterioridad.

Seguramente la "belleza" alcanzará su valor mas importante cuando haya vestido a la humanidad con el incomparable hábito de una dominante "civilidad", utilizando el progreso para implantarla y consolidar-la según esa cultura.

En su superfluo valor la belleza exterior esta mas cerca a la "incivilidad" (ciertamente en muchas ocasiones se ha hecho directa partícipe), y no de su opuesta superior, noble condición de "civilidad".

## EL AUTOMOVIL.

El automóvil es para Juan Pablo un sorprendente hallazgo.

La mas fértil imaginación de su tiempo jamás hubiera concebido un artefacto tal.

Transportan las personas y se desplazan de por si.

Funcionan impulsados de un fluido capaz de activar un complejo mecanismo interno destinado a permitirles trasladarse autónoma-mente.

Las carroza y carros movidos por tracción a sangre, han sido radicalmente reemplazado por un sistema creado y desarrollado por nuevos conocimientos. También en este campo el progreso operado ha adquirido una notable dimensión ejecutiva.

De los rudimentales ejemplares del inicio, en torno al fin del 1800 hasta el comienzo del tercer milenio o sea en poco mas de un siglo, ha sufrido un proceso de desarrollo estructural y funcional de extraordinarias proporciones.

Existen una indefinida cantidad de modelos y variables proyectados a satisfacer la enfermiza pasión del ser humano por este tipo de máquina.

Las casas constructoras de estos vehículos cubren las necesidades de consumo gracias a una increíble capacidad de producción, si se considera la dificultad de cubrir la exigencia desencadenada a nivel de deseo de realizar "la posesión de un automóvil por persona".

Se proponen con una velocidad de desplazamiento capaz de acortar enormemente el tiempo empleado en recorrer distancias, permitiendo un mas fácil y rápido contacto personal entre ciudades, poblados o al interno de los mismos.

Era errado equiparar el ferrocarril destinado a transportar un mayor numero de personas con la carroza impulsada por caballos.

Si de alguna continuidad o relación evolutiva es posible hablar la misma seria factible entablar-la entre la carroza y el automóvil.

Desde el punto de vista de la entidad del progreso puesto en juego entre uno y otro la diferencia es sideral.

Un solo elemento los une en modo fraterno y rindiendo el todo circulante, las ruedas aunque construidas con materiales diversos.

En base a los principios fundan-tes del automóvil y casi en concomitancia con el mismo, se desarrolló un derivado mas espacioso con capacidad de transportar todo tipo de mercaderías, denominado en linea genérica "camión" y otro destinado al desplazamiento en grupo de personas, llamado "ómnibus".



Volviendo a la "carroza" y el "automóvil", si bien en líneas generales cumplen con la misma función de transportar personas no es factible dar lugar a parangón alguno entre ambos.

Es imposible establecer medidas de comparación entre características estructurales, funcionales y de resultados al extremo diversas presentadas por las partes.

A Juan Pablo le resulta imposible relacionar el nivel de progreso de su época, respecto al "futuro" desfilante delante sus ojos.

Los une en extremo la intención de trasladar.

El "progreso" verificado en este increíble "futuro" encauzado en una faz de creciente y agresivo desarrollo, determina distancias incolmables entre la "carroza" y el "automóvil", al punto de no poder entablar o responder a una lógica posibilidad de evaluación comparativa.

La desproporción no va dramatizada en tanto es la consecuencia temporal de dos faces de progreso totalmente diversas, con las características propias del momento evolutivo de pertenencia.

No es lógico aferrar justificaciones en ventajosa defensa del "pasado", de colocar en el plano de motivaciones emocionales, poco ecuanímenes porque sólidamente ancladas al nostálgico recuerdo de otros tiempos.

## LOS CAMINOS.

Las nuevas formas de locomoción mecánica reemplazaron en un trascendente acto de transformación a los medios utilizados precedente-mente.

Medios "carrozas - carros de todo tipo", extendieron su presencia por un prolongado periodo, hasta el trascendente advenimiento del "motor a explosión" (así denominado -Juan Pablo no ha comprendido el porque-), destinado a modificar radicalmente la forma de transporte.

Este acontecimiento cambio totalmente las necesidades de las superficie tránsito de los nuevos medios.

Los caminos o senderos utilizados para atravesar el territorio, asentados directamente sobre el terreno, necesitaron adaptarse a las condiciones de los nuevos vehículos en circulación.

Consecuentemente, también en este ámbito se operó un importante cambio de transformación.

En el "futuro 2000" los caminos se asientan sobre una estructura rígida y resistente, una franja construida en base a materiales en grado de permitir una circulación rápida, cómoda y equilibrada, con las características de una superficie deslizante.

Son compatibles con los nuevos medios utilizados y admiten y procuran un veloz desplazamiento de los mismos.

Automóviles, camiones, ómnibus de todo tipo se desplazan a alta velocidad sobre estas superficies. Extendidas y entrelazadas entre si configuran una increíble red, cuyo tejido se extiende en todas direcciones.

Este sistema de comunicación cubre las mas importantes necesidades de conexión.

En los accesos a las grandes ciudades componen un intrincado y laberíntico diagrama facilitando el acceso a las mismas desde todas las direcciones. Vivir en el futuro será evidentemente mucho mas placentero y abierto a tantas innovaciones y nuevas experiencias, pero inevitablemente mas complicado.

## LA INDUSTRIA.

La fabricación mecánica de una siempre mas amplia gama de artículos destinados a diferentes funciones o de componentes intervinientes a configurar estructural-mente aparatos mas complejos, sufrió también en el ultimo siglo del segundo milenio un inconmensurable cambio bajo el imperioso impulso del progreso material.

Incontables los establecimiento dedicados a la elaboración de productos, artículos y derivados. Caracterizan un “futuro” donde las ideas concebidas pueden rápidamente concretarse en realizaciones materiales.

Resulta increíble, especialmente en las facetas mas avanzadas temporalmente, la fácil estrecha relación entre el continuo proceso de reproducción de conocimientos y su útil y rápida acción aplicativa.

Se ha consolidado un imponente ritmo de crecimiento material en todos los ámbitos productivos, ya con el advenimiento de nuevos artículos, ya en el campo del mejoramiento técnico de la calidad de elaboración etc.

Un constante, generalizado, desencadenado proceso de innovación en todos los campos, fácilmente convertibles en nuevos medios de realización,.

Medios puestos al servicio de nuevas actividades siguiendo un ininterrumpido de-curso correlativo.

Es como si el “progreso” hubiera llegado al punto de no encontrar mas obstáculos insuperables.

Por fortuna al enunciar los términos Juan Pablo se había detenido al quinto. Se despertó tan agotado mentalmente de tener toda la intención de girarse del otro lado y caer en manos de un reposado común sueño reparador. Pese a todo se levantó entusiasta de todo aquello contactado. Iniciaba a tener una idea menos parcial mas acabada del polifacético “futuro”.

Puso en acto el inicio de una escueta recopilación escrita traduciendo mas clara y simplemente la babilónica cascada de datos recibidos, de configurar resumidamente en su totalidad en los cuatro días siguientes a disposición.

Delante al succulento desayuno “friulano” cundido del mejor dono de la naturaleza, consideró difícil al progreso poder mejorar aquello ya de por si insuperable.

## 13. LA IMPACIENCIA Y LA NECESIDAD.

La "oportunidad especial" después de haber demostrado su plausible configuración, debía ser interpretada por Juan Pablo como un serio estudio formativo cuyo justo aprovechamiento, implicaba necesariamente una singular dedicación para estar a la altura de las circunstancias.

Posición en perfecta armonía con el valor y la entidad ofrecida por el ámbito de conocimientos generados.

Los cuatro días siguientes de transcurrir previos a su nueva cita, Juan Pablo los empleo casi por entero a transcribir, de acuerdo a sus pobres conocimientos de causa (a cuyas limitaciones ya se había habituado) los detalles mas salientes de cada tema tratado.

En el intento de depurar el modo de enfocarlos para hacerlos mas accesibles a su primitivo desubicado entendimiento, evitó tratar de develar dinámicas o mecanismos, disposiciones y formas de organización cuyo significado jamás llegaría a captar.

Una justa y humilde ubicación de quien pertenecía a una humanidad encuadrada en un arcaico periodo de progreso, comentó para si haciendo adecuada auto-ironía.

Descubrió la importancia de no reparar en episodios (por otra parte siempre sorprendentes), buscando tratar de develar la parte mas profunda y esencial re-conducible a tan profundos cambios.

Aspectos sumamente difíciles de captar pues sumidos en un marisma dinámico a cuyo interno se hacía difícil elaborar distinciones.

El todo era en correspondencia con un terreno provisto de tal rapidez en los cambios de frente de no presentar estables puntos de referencia.

En relación a la experiencia múltiple buscó de agilizar al máximo la descripción de los términos conservando los datos a su entender esenciales.

Calculó en dos las sesiones necesarias para completar el cuadro.

En realidad lo dominaba la impaciencia de conocer el entero panorama.

Era curioso e interesado en palpar la completa magnitud del entero de-curso evolutivo, en modo de definir aquello subconsciente-mente considerado de antemano, una incontenible, explosiva, inigualable manifestación de "progreso material".

Lo visto hasta el momento (algo mas de una tercera parte) ubicaba a esa faz evolutiva en un plano de absoluta vanguardia dentro de la entera historia de la humanidad.

El proceso en su faz mas activa tuvo inicio aproximadamente alrededor del 1850, prosiguió en continuo crecimiento aparentemente sin límites establecidos hasta mas allá del 2000, constituyendo un fenómeno de "progreso" de tan increíble consistencia y proporciones de no aceptar parangón con ningún otro período evolutivo humano.

Tan nítida y extrema la distancia entre esa línea de "progreso" y las precedentes de hacer imposible proponer algún tipo de análisis para establecer diferencias.

Probablemente la humanidad en las faces precedentes por la propia imposibilidad de disponer de los conocimientos suficientes o por características e idiosincrasia dadas a su forma de vida, producía un lento y laborioso progreso.

Es como si en un determinado momento se hayan puesto en marcha desconocidos resortes de inteligencia, destinados a impulsar y convertir rápidamente con increíble progresión de desarrollo el "progreso material", ubicándolo decididamente al centro del destino de la humanidad.

Juan Pablo reconocía en el "progreso material" de su tiempo ser ciertamente previsible e imperativamente destinado a placar necesidades primarias contingentes.

Esa prioridad conceptual colocaba en segundo plano o de considerar improcedentes o superfluas (resultaban de descartar), iniciativas o ideas sin una consecuente aplicación directa y práctica en el campo de lo elemental.

Más importante de las diferencias existente en los niveles de “progreso”, sería necesario hacer referencia al profundo y opuesto contraste conceptual respecto a la forma de enfocarlo de parte del “pasado y el futuro”.

El progreso de su época encaminado a cubrir las necesidades primarias inmediatas (acosaban a las masas de población), era regular e indivisiblemente coligado a lo ya conocido de cuyo contexto era un súbdito derivado.

El “progreso” del futuro, libre de todo condicionamiento, dispone de la posición conceptual y material para abordar las más transgresoras y en apariencia imposibles problemáticas. Despojado de prejuicios y capaz de ir en búsqueda y de revelar los más fantásticos e inabordables conocimientos.

Por otra parte si de diferencia conceptual se trata, todo el amplio contenido de atribuir al “futuro” es la tendiente finalidad inmediata en la inducción del progreso ubicándolo en primer plano.

Lo opuesto sucede en su época donde considerar una cierta lentitud y estancamiento, es lógica consecuencia de una situación de dificultad en producir “progreso” por ausencia de medios (bajo nivel de conocimientos adquiridos y desarrollo material).

No obstante resta al centro del concepto de “progreso” la prioritaria tendencia intrínseca en continuar dinámica-mente a reproducirse, para alcanzar siempre un mayor nivel de mejoramiento de las condiciones de vida en general.

El estímulo desencadenante del desarrollo del “progreso” en la última mitad del 800 es el resultado conceptual de mejorar en proyección de “futuro” y no de aferrarse a la inmovilidad del momento fundándolo en el inmediato.

Este modo de afrontar el “progreso” al interno de su posición conceptual pudo haber originado una fractura evolutiva tan nítida y contundente, tan clara y extrema en su entidad y proporciones.

Ello explica un trascendente cambio del modelo de acción no proyectado a responder a aspectos contingentes superficiales o accidentales.

Juan Pablo no lo sabe pero intuye la presencia en el lapso intermedio de tiempo (entre el suyo y el “futuro”) de un importante movimiento al interno de los cuerpos sociales, capaz de liberarlos de una opresiva condición de poder (revolución francesa) culturalmente inmovilizante del desarrollo del “progreso”.

“Progreso” en parte combatido porque inmovilizado, limitado en tales circunstancias a contener sus impulsos o a ahogarlos, para adecuarse y no sobrepasar los mandatos de un poder detenido en el tiempo.

Poder intencionado a preservar su seguridad.

Identificadas las fuentes innovadoras como un peligroso enemigo de su consolidada estabilidad de dominio, decidió proponer un riguroso freno a las mismas o mejor en lo posible cancelarlas.

En la época de Juan Pablo todo el “progreso” se relativizaba al mejoramiento de lo ya conocido, para cubrir más fácilmente las necesidades primarias.

La no introducción en otros terrenos del conocimiento permitía mantener incólumes los dogmáticos, justos, inamovibles preceptos re-asegurantes un estable ordenamiento a la forma de vida.

Sistema probablemente, imprescindible a compensar el alto nivel de "incivilidad" o la no preparación a una correcta conducta social, pero también de considerar un muro de serio impedimento a crecer y desarrollar el fundamental "progreso material", esencial a mejorar todos los ámbitos de la forma de vida.

En Juan Pablo se afirma nostálgica-mente la idea de cuanto el crecimiento y desarrollo del "progreso", se verifica en toda su fuerza disponiendo de la plena y absoluta libertad en el ejercicio de sus infinitas posibilidades.

En consecuencia y no improvisamente, gracias a una nueva concepción del mejoramiento social la humanidad del "pasado" se convirtió en progresista. Sin otra explicación atribuyéndose el hecho de responder a un misterioso acto natural o sobrenatural, el "progreso" en su real cualidad de tal se introdujo subrepticamente, en silencio, disimuladamente, sin alguna intención de ponerse en muestra, pero decidido a adueñarse de los destinos de la humanidad.

Juan Pablo finalizó con las duras jornadas de transcripción y de la consecuente revisión.

De ellas surgía una clara demostración de una versión sui-generis, revelándose una adaptación de los hechos condimentada de una cierta fantasía.

Fantasía indispensable a suplantar la ausencia de fundados conocimientos y destinada a traducir "en pasado", in-aferrables comunicaciones fuera del alcance de su comprensión.

El resultado de las síntesis en lo fundamental según su "primitivo criterio" era de calificarse aceptable.

Le restaba tiempo para dedicarse ahora a continuar a introducirse en el fértil campo de las discriminaciones, provocadas por la "oportunidad especial" con la fuerza de una incontenible cascada.

El fenómeno "futuro" en realidad lo tenía sumido en una profunda conmoción (no podía ser de otra manera) y comenzó a sentir las iniciales consecuencias ocasionadas sobre su forma de pensar.

Tomar contacto con realidades, extremadamente diversas en todos los sentidos del contexto existente en el propio común "presente", lleva indefectiblemente a profundas revisiones de todo tipo.

Sigue bajo este aspecto la línea del modo de razonar del abuelo (siente y hace propia). Para ello es necesario establecer dos diferentes medidas de juicio en modo de evaluar dos situaciones extremadamente diferentes, evitando superponerlas o someterlas a un único tipo de lógica.

El "presente" y el "futuro" son de someter a un único tipo de análisis, cuando se trata de dilucidar las estrechas bases conceptuales esenciales sobre cuyo devenir imponen sus funciones.

Todo el resto corresponde a propias condiciones de considerar independientemente según los pormenores y características ofrecidas por cada momento evolutivo.

No es de exigir a un "presente" condiciones factibles de producirse después de un consecuente e inevitable proceso evolutivo (se elaborarán a lo largo del tiempo para construir el "futuro").

El prolongado camino evolutivo signado por el tiempo y avalado por el mejoramiento no se producen sin antes haberlo recorrido.

El "presente" si bien es de aceptar según propia configuración, no exime de considerar una necesidad pensar responsable-mente al "futuro" para mejorarse.

Denigrar el "presente" al extremo de no reconocerle "futuro" es desechar directamente uno y el otro, anulando con ello el virtuoso insertarse de toda posible esperanza.

Esperanza de ser merecidamente sentida según de-curso comprobado por el proceso evolutivo (siempre ha demostrado un mejoramiento humano a través del tiempo).

Esperanza de mejoramiento evolutivo de rodear con pleno reconocimiento a una total y justificada existencia.

Es presuntuoso preferir vivir en un "futuro mejor", a cuyo contexto con toda probabilidad no se habría merecido pertenecer.

A cada uno da la impresión de haber caído en el "presente" en modo accidental, cuando en realidad además de ser parte de él, contribuye en algún modo o en una insignificante proporción a configurar-lo.

En las circunstancias ofrecidas por la "oportunidad especial" es factible Juan Pablo compruebe cuanto ineficiente, insuficiente y retrógrada sea la forma de vida del "presente" de pertenencia. Ello no lo autoriza a despreciarlo pues esta respuesta es emocionalmente injusta y desubicada.

La verifica diferencial entre "pasado y futuro" es una consecuencia refleja y por lo tanto no neutraliza-ble.

Consecuente-mente es preciso se detenga en el conocimiento generado por la evaluación, evitando en todos los modos entrar en la árida "incivilidad" de la competición.

Juan Pablo ante las limitaciones ofrecidas por su "presente", es justo ubique tal situación diferencial en un plano de inevitable pasaje evolutivo, durante cuyas faces se van acentuando gradualmente las formas de mejoramiento.

Juan Pablo reconoce gracias a la "oportunidad especial" el considerarse un caso particular, porque privilegiado de establecer un raro si no mas bien único contacto con el "futuro".

En general buscar una identificación en el tiempo sigue dos precisas erróneas variables: o el "presente" es la mas extraordinaria e insuperable faz evolutiva jamás existida, o el "pasado" bajo cuya visión todo lo actual se encuentra en critico desorden y "ya nada volverá a ser como era entonces".

Es evidente y mucho mas estimulante desde el punto de vista humanístico un malestar dirigido a la visión al "futuro" y no al "pasado".

Si bien es difícil corroborar concretas impresiones, el "futuro" se presenta sin opción como una meta con una mas alta capacidad constructiva de mejoramiento.

El "futuro" de la humanidad aparece obscuro y tétrico cuando quienes lo preconizan, sin haber recibido alguna real y concreta contribución del escenario y la obra representada en su momento, basan sus previsiones en el incremento del deterioro del

conocido "presente".

El "futuro" contra toda previsión y como siempre ha ocurrido poco se relacionará con el "presente", del todo desvinculado de retóricas presuntuosas afirmaciones tan seriamente emitidas como carentes de real proyección.

Es más se siente de sostener Juan Pablo en relación a su directa experiencia, resulta absolutamente imposible emitir algún presagio.

Las condiciones del "futuro" responden a un contenido totalmente libre y al margen de cualquier elaboración o elucubración de la razón, o de la lógica encuadrada dentro de un determinado perímetro temporal ("presente").

El "futuro" en el diseño de sus características ni siquiera está al alcance de la imaginación o la fantasía. Estas aun en sus formas más abstractas y avanzadas permanecen aferradas, ancladas a las insensibles redes del "presente".

El "presente" no es capaz de percibir o de proyectarse en el "futuro" en sus variables más notables. Tratando de reconocerlo en sí mismo no libera la imaginación y la fantasía de sus propios y bien definidos contornos culturales, estructurales y funcionales.

El proceso de encuadrar el "futuro" está dotado de la convencida presunción de una imprescindible continuidad del "presente", considerado un determinante punto de referencia cuando en realidad constituye un pasaje indicativo.

Resulta un grave, impactante error de emotiva posición de la entera humanidad, hacer de cada frágil y lábil "presente" el eje de un proceso evolutivo de cuyo contexto es una efímera parte.

Las apreciaciones resultan vagas, discutibles, porque imposibles de corroborar en un de-curso de vida regular sin a disposición elementos certificant-es.

La "oportunidad especial" otorga a Juan Pablo la notable posibilidad de confirmarlas avalándose de certezas (lo ha visionado en modo directo y concreto).

Si en algún momento Juan Pablo pensó en contactar el "futuro" como un divertido juego destinado a satisfacer una simple curiosidad, ahora define seguramente esa posición como una superficial banalidad.

Paso a paso transitando el camino de su conocimiento, surgen de improviso como hongos despuntados de la nada nuevas ilaciones esclarecedoras.

Más se adentra en el intrincado diversificado juego de razones, más se convence de lo extraordinario de la experiencia.

A parte del efecto producido por el contacto visual con el fenómeno, coincidente con una faz de cambio de considerar trascendente en el ritmo del "progreso material", se desprenden una no cuantificable multiplicidad de consecuencias de toda índole, interviniendo en modo directo o indirecto sobre su forma de pensar.

La forma de pensar en base a los aportes surgidos de la "oportunidad especial", es necesario ponerla en juego para llegar a más justas certezas, tal como la evolución lo hace permanentemente a todos los efectos.

Un juego difícil y complejo, porque antes de reorganizar las ideas probablemente en modo más ajustado y siguiendo mejores indicios, es preciso poner en discusión y desarticular con válidas razones, aquellas ya formadas y a disposición.

Los indicios del “presente” si en buena medida equivocados ofrecen el apoyo de una segura ubicación.

Sin darse cuenta o mas justamente puesto en sobre-aviso del apetito Juan Pablo, se dispuso a dar su "presente" a la cena.

Durante la misma para evitar cualquier suspicaz duda, comentó a los padres de estar ocupándose en desarrollar un trabajo escrito encargado del "grupo de amigos".

De retorno a la habitación trató una vez más de relajar la tensión antes del rito.

Ante la inutilidad del intento decidió dar rienda suelta a la emoción en cuya compañía abordo una nueva cita con el "futuro".

#### **14. DATOS E IMAGENES DEL GRUPO INTERMEDIO.**

La tercera cita de Juan Pablo con el “futuro” le dejará como siempre una incontenible avalancha de sorpresas.

##### **LA TAREAS AGRICOLAS.**

El cultivo de la tierra con la finalidad de extraer de ella las imprescindibles riquezas destinadas a cubrir necesidades esenciales y primarias, fue desde el momento del descubrimiento de este vital recurso motivo de particular atención.

Dentro de las posibilidades ofrecidas por cada faz evolutiva a nivel de “progreso” técnico, se trató de perfeccionar e incrementar el utilizo de los instrumentos de trabajo en el facilitar la producción de tan preciada riqueza.

La actividad es de considerar la mas cercana a Juan Pablo pues referida a los diversos procesos destinados a tratar la producción de la tierra.

Este campo revela despiadada-mente el inconmensurable salto del “progreso” verificado en el “futuro”, encadenando en interminable sucesión una exterminada variedad de máquinas agrícolas para todos los usos

Resulta impactante comprobar como la actividad “agrícola”, ubicada de siempre al centro de la atención de la humanidad de todos los tiempos (habrá intentado de mil modos de mejorar métodos y maquinarias), pocos resultados en el “progreso” de los mismos haya obtenido a lo largo de siglos.

Durante siglos se han recreado con pocas variaciones al interno de las actividades “agrícolas”, formulas transmitidas y ejercidas con idéntica igual fidelidad de generación en generación, sólidamente afirmadas en las dogmáticas semillas de la cultura de la inmovilidad.

Parece reflejarse en el repetirse de los mecanismos un religioso acto de respeto hacia la tierra tratada siempre casi de la misma manera, como un rito destinado a agradecer a la naturaleza la donación de sus preciados "frutos".

Difícil de explicar en otro modo la indefinible magnitud diferencial del “progreso material”, producido a transformar la manera de funcionar de las actividades agrícolas en mas o menos un centenar de años.



Continúan a desfilan por la mente en sueño de Juan Pablo maquinarias técnicamente complejas increíblemente desarrolladas de todo tipo y destinadas a toda índole de funciones en el ámbito de la agricultura.

Un ejército mecanizado casi con la capacidad de cumplir funciones por cuenta propia, en una incansable tarea recorriendo el territorio de cultivo.

Unas abren las entrañas superficiales de la tierra para rendirla fértil.

Otras, también con características específicas, siembran, recogen, discriminan el producto obtenido por niveles, lo depositan en enormes contenedores, facilitando la ulterior distribución en adecuados medios de transporte.

Una compleja, minuciosa amplia y bien organizada familia mecánica, construida de instrumentos madres y complementarios, componentes de un completo parque de elementos de trabajo cuya prole continua a agrandarse con nuevos útiles hijos.

Tampoco es posible en este campo aparentemente adapto porque afín a una actividad común, establecer alguna línea de comparación entre su "presente" y el "futuro".

El "futuro" se propone exterminada-mente extendido en este campo, confirmado por el continuar a desfilan de imágenes descriptivas de una interminable variedad de instrumentos mecánicos.

A este punto Juan Pablo embriagado de monstruos mecánicos ya no comprende en absoluto la multiplicidad de funciones a desempeñar.

Por otra parte cada tipo de cultivo es seguido de un tratamiento complementario, encadenando una serie de sistemas dispuestos a discriminar el producto obtenido en modo mecánico.

Todo ello avalado por componentes capaces de implementar las distintas facetas de elaboración, hasta la obtención de la total preparación del producto pronto a ser consumido.

Una numerosa comunidad de increíbles e incansables monstruos mecánicos capaces de transformar en modo radicalmente extremo la forma de abordar y tratar la producción de la tierra.

Transformación dotada de una asistencia técnico -mecánica de tan incalculable envergadura de no hacer posible encuadrarla en algún término comparativo y de no ir más allá de constatar un sorprendente cambio producido a lo largo del "progreso".

Las distintas tareas realizadas por las máquinas en directo contacto con la tierra, parecen dar lugar a una fatigosa danza destinada a repetir rítmica-mente una obsesiva, trajinante coreografía.

Contacto entre las partes (tierra y máquinas) producidas contemporánea-mente en mil puntos distintos.

Ello parece reforzar y legarlas en una entrañable amistad creando un mutuo orgullo productivo, porque cada una contribuye al todo dando lo mejor de sí misma.

También es de agregar dando razón al "extraño personaje": si una parte de la humanidad padece el hambre en el 2000 ello no es por culpa de la ausencia de un suficiente "progreso material", es el producto de un dominante reinado de la "incivilidad".

"Incivilidad" en tal caso no menos negativa de aquella vigente durante la inmovilidad de su "presente". Simplemente aun mas incomprensible si se supone cuanto la evolución material poco o nada haya jugado en el "futuro" bajo el sentido del mejoramiento interior.

En ese aspecto la acción del "progreso interior" se ha revelado tan abundantemente insuficiente, de poder declararlo "inmóvil" respecto al espectacular y extraordinario actuado en el campo material.

## LA FOTOGRAFIA.

A lo largo de todo su ciclo evolutivo el ser humano trato de perpetrar en imágenes personas, momentos, objetos, sectores territoriales para conservarlas en el tiempo.

Imágenes evocadoras particularmente relacionadas con el campo emotivo, sentimental o afectivo o porque no, útiles a mantener un recuerdo visual al servicio del hedonismo.

En los inicios fueron utilizados diseños y dibujos primero elementales después desarrollados, en el intento de describir características visuales de todo tipo de cosas o personas, buscando cubrir la profunda necesidad interior de transcribir y de comunicar fijando condiciones de situaciones dadas.

Una especie de documentos probatorios en el intento de reflejar el valor de personas, lugares o acontecimientos materiales, en modo de localizarlos en el recuerdo como pertenecientes a un determinado tiempo y lugar.

La pintura como transcripción manual de la imagen se constituyó por un largo periodo en un fundamental instrumento para la conservación de momentos temporales.

Los momentos delineados en modo definido en el instante de la captación si no transcritos en imágenes se diluyen, se esfuman hasta perder sus contornos reales desapareciendo de la memoria en el transcurrir del tiempo.

La reproducción de personas, situaciones, paisajes de las mas distintas índoles o combinados entre si, encontraron en la pintura la posibilidad de ser captadas y transcritas en imágenes visuales, permitiendo la inmortalidad gráfica de un determinado momento temporal.

Una forma de aferrar emociones en el recuerdo de otro modo desvanecidos en el tiempo.

En esos casos las representaciones pictóricas visuales era producto de una actividad de índole personal donde entraban en juego diversas componentes (una de ellas la propia sensibilidad de quien la realizaba), y a tales efectos adquiría las características de una reproducción única.

Las reproducciones traducidas en propias formas de expresión individual condujeron a la pintura (como no podía ser de otra manera), a proponerse justamente como expresión artística por sus condiciones de dar origen a manifestaciones distinta-mente creativas.

La máquina fotográfica desempeña una idéntica función básica respecto a reproducir imágenes con la función de persistir a lo largo del tiempo.

Desde el punto de vista de la elaboración resulta el opuesto en tanto no responde a la aplicación de una técnica manual individual porque instaurada en un proceso mecánico.

Si desde el punto de vista artístico la pintura y la fotografía no pueden parangonarse y los mayores valores van en favor de la primera, en el campo de la función de utilidad social entendiéndose como tal la capacidad general de acceder a la reproducción de imágenes, el significado de importancia se vuelca sin alguna oposición a la segunda.

Las reproducciones pictóricas eran reservadas a las posibilidades económicas de una estrecha élite, haciéndola en tal sentido factible a un reducido grupo de privilegiados.

La fotografía instrumento complejo y costoso en sus inicios, después de una nota faz de perfeccionamiento (de considerar también dentro de un reducido período evolutivo), se ha colocado en el 2000 como un simple elemento enormemente desarrollado y al alcance de todos.

La pintura y la fotografía si bien cumplen con una inicial similar función de base y aún cuando justamente a esta última se la considera en un subordinado plano artístico, su multiplicidad funcional aplicativa la rinde enormemente más útil.

En cuanto al mecanismo: una simple caja dotada de un dispositivo especial realiza automáticamente imágenes (en sus últimas versiones muestra una inverosímil capacidad de desarrollar funciones).

Su funcionamiento resta a Juan Pablo en el más inexplicable y profundo de los misterios, de contornos tan incomprensibles de tenerse totalmente al margen de tratar dilucidarlo.

Ha resuelto observar el instrumento en su inexpresiva exterioridad sin siquiera intentar descubrir su interno.

Ello servirá a complicarle la vida con problemas para él sin solución.

Las primitivas máquinas fotográficas ofrecían características externas mucho más cercanas a los elementales instrumentos a él habituales y quizás por ello, si bien más ineficientes o rudimentarias les profesaba mayor simpatía.

Emanada de una impresión dotada de nostálgico instinto primitivo, surge la intuición de cuanto los conocimientos simplificando el devenir del “progreso material”, arreste en el ser humano la capacidad de inserirse con propias maniobras iniciativas mecánicas.

Es evidente cuanto el “progreso” ve pragmática y sistemáticamente más adelante. Trata de evitar con dispositivos automáticos continúen a verificarse tantas erradas mecánicas personales intenciones humanas

Automatizar significa cancelar la posibilidad al error humano de hacerse presente, achacando regularmente el supuestos defectos a los aparatos cuya función en realidad no se domina por completo.

Finalmente el “progreso” cumple con su función de mejorar y hacer más sencilla la práctica y ello basta a simplificar maniobras aunque llevadas a cabo sin mayor preparación de técnica manual.

## EL TELEFONO.

Transmitir la voz y dialogar a distancia es uno de los tantos espectaculares hallazgos propuestos por el "futuro" para sorprender a Juan Pablo.

En sus formas iniciales se presentaba como un aparato con un dispositivo receptor de aplicarse al oído y otro fijo destinado a transmitir la propia voz.

Un cable posibilitaba la comunicación uniendo los extremos comunicados.

Permite dialogar a las personas separadas por las más variadas tipos de distancias y últimamente utilizando cada vez mas desarrollados sistemas, permiten contactar los extremos territoriales mas lejanos de la tierra con facilidad.

Como todas las espectaculares innovaciones después de las lógicas dificultades de los comienzos, se desarrolló aceleradamente en sucesivas facetas de superamiento siguiendo una singular continuidad dinámica de mejoramiento.

Se convirtió en un instrumento en grado de extender su forma de comunicación a toda la tierra.

El progreso lo sometió a una permanente transformación de mejoramiento.

El veloz tiempo de perfeccionamiento hizo del modelo y de los mecanismos iniciales un elemento arcaico, suplantándolo con múltiples formas, fijas, móviles, portátiles.

Las increíbles transformaciones se han traducido en un ritmo de cambio cumplido en menos de un siglo y en tiempos cada vez más acelerados.

El acelerado desarrollo ha convertido últimamente al teléfono en un instrumento de común uso general (permite también visualizar imágenes, transmitir mensajes escritos además de cumplir con un sinnúmero de diversas funciones).

Un revolucionario advenimiento de este tipo en el campo de las comunicaciones, responde a un proceso de individualizar conocimientos previamente totalmente ignorados.

Tan ignorados como inconcebible en precedencia (en la época de Juan Pablo por ejemplo) pensar en dialogar separados por grandes distancias por medio de un instrumento.

No entraba siquiera en el campo de la fantasía.

Tal como seguramente en el 2000 ocurrirá con la intención de proyectar el propio "futuro", moviéndose en la dirección de fantasear lo conocido, cuando ello en ningún modo significa abordar realmente lo desconocido.

Esta condición sirve también a constatar errónea la idea de creer cuanto todo aquello surgido del desarrollo material del "presente" reclama sistemáticamente indicios provenientes del "pasado".

El intangible progreso introduce el "futuro" en lo desconocido sin tener en consideración la mas mínima relación con alguna primitiva iniciativa de ubicar resaliendo la historia.

Si en el "pasado remoto" dos personas separadas por 150 metros trataron de comunicarse interponiendo entre ellas también 150 personas (transmitían unas a otras las palabras para poner en contacto los extremos) nada contacta todo ello con el descubrimiento y puesta en práctica del teléfono.

Tampoco las señales de humo en su intento de comunicación a distancia proponen alguna relación directa con la transmisión telefónica.

El teléfono es un aporte concreto producto de una determinada faz evolutiva, a partir del descubrimiento de conceptos desconocidos en el "pasado".

El "futuro" contactado por Juan Pablo, por un lado se enmarca en un amplio y diversificado campo de descubrimientos imprevisibles fuera de todo orden preestablecido.

Por otro desarrolla rápidamente las precarias condiciones de configuración inicial de los mismos al límite de profundas incompatibilidades técnicas, para convertirlos en poco tiempo en productos con alta eficiencia de función.

El impulso y la fuerza material en el ritmo de mejoramiento estructural y funcional de los descubrimientos, colocan al dominio del "progreso" en un extraordinario plano al punto de proponerlo al centro de una trascendente instancia evolutiva.

## LA RADIO.

Este instrumento resulta aun mas difícil comprender.

Juan Pablo sorprendido decide colocarlo en el terreno de la magia despojándose de la intención de conocer los secretos técnicos de la radio.

No encuentra alguna explicación válida para captar las razones interesadas en explicar este tipo de comunicación vía éter. No llega a recabar algún significado dispuesto a otorgar luz a su incapacitada preparación.

Es imposible comprender como mediante el aire, el inadvertido, invisible medio invasor de cada intersticio del ambiente, sea factible realizar transmisiones desde una central y llegar a todas las casas dotadas de los dispositivos de recepción.

Es factible aceptar la realización del proceso en tanto el ente transmisor como el aparato encargado de recibir el mensaje, disponen de estructuras técnicas específicas para producir el fenómeno.

Aquello realmente inexplicable a Juan Pablo es cuanto el hecho de la transmisión propiamente dicha se realice sin la presencia de un vector material, uniendo, conectando ambos extremos intervinientes en el raro proceso.

Finalmente con una impotente sonrisa decide atribuir el misterio a un bien congeniado acto de brujería, si bien como sobreentiende se trata de la puesta en practica de un innovador avanzado conocimiento.

Conocimiento destinado a abrir y liberar la utilización de un espacio aparentemente no concreto, poniendo a disposición un nuevo terreno de ser sometido a la investigación cuyo ulterior profundizar, conducirá a posteriores desafíos materiales.

Una cancelación de límites capaz de proponer todo el contrario de aquellos vigentes en su época, fruto de posición bien definida en el salvaguardar la seguridad y la estabilidad basándose en la inmovilidad.

Desde el punto de vista funcional la radio se reveló un importante instrumento de comunicación y de información.

Por su intermedio los acontecimientos en el ámbito de las poblaciones son acogidos y referidos, casi en tiempo real respecto al momento producido facilitando su difusión.

## LA NAVEGACION.

Fuera de toda lógica resulta a Juan Pablo relacionar los elementos de navegación de su época con las portentosas estructuras flotantes del 2000 (surcan raudas e innumerables las aguas de toda la tierra).

La flota marina comprende naves de todo tipo construidas en modo diferenciado para cumplir con diversas funciones de transporte.

Desde aquellas de pasajeros dotadas de todas las comodidades (presentan las características de ciudades flotantes) a las destinadas al transporte de cargas de las mas diversas índoles (se extienden mas allá de un centenar de metros). Circulan impulsadas por un sistema de máquinas capaz de trasladarlas velozmente con un movimiento continuo y regular.

Se repite en este caso una vez más como en los anteriores la visión de lo inconcebible. Si bien la intención de navegar ha representado de siempre una meta de alcanzar de parte del ser humano, todo aquello obtenido en tal sentido en el entero período evolutivo precedente a este "futuro" del 2000, era simplemente insignificante en cuanto a la magnitud del progreso generado en una corta faz de tiempo.

A la base del nivel y multiplicidad de nuevos conocimientos puestos en juego, la capacidad de "progreso" adquiere un impresionante valor cuantitativo y cualitativo, tal como claramente lo manifiesta la realidad concreta traducida en los radicales cambios expresados en hechos.

Su época y aquella del "futuro" 2000 son separadas por casi 500 años y durante esta prolongada faz, bien se hubiera podido consolidar una paulatina linea de progreso de conducir finalmente a tales resultados.

Los eventos revelan en cambio cuanto la enorme masa del "progreso" creado y desarrollado se ha activado (como bajo el dominio de un impulso sobrenatural), en una faz restringida de indicar en no mas de 120 o 150 años (en larga correspondencia con el justo período).

Resultan también totalmente contrapuestos los tiempos y ritmos presentados por las dinámicas de mayor progresión del proceso.

De un proceso lento, irrisorio y laborioso propuesto por una escasa capacidad de generar conocimientos o a una imposibilidad en el poder alcanzarlos durada siglos, se pasó en un breve lapso a poner en acción una rutilante máquina de "progreso".

El corto lapso de tiempo aparece sin un aparente previa preparación o basado en un fundamental eventual previsto cambio en la intensidad del "progreso", dispuesto de improviso a desencadenar consecuente y desenfrenada-mente todas sus energías.

Si el evento responde a un hecho evolutivo natural (ciclo de desarrollo al margen de cualquier disposición humana) y como tal va aceptado, ello impone ante un "progreso" de tal envergadura una imponente e ineludible responsabilidad en el difícil y confuso

acto de gestión.

En cuanto a la gravitación de los conocimientos, es indudable cuanto la excepcional magnitud del "progreso" alcanzado en las últimas faces del "futuro" en visión, reside en el haber dilucidado fuentes sin la menor posibilidad de acceso en el entero arco temporal anterior.

Las enormes masas flotantes (caracterizan el transporte marítimo) cuya dimensión no parece restar alguna preocupación, disponen seguramente de los medios y conocimientos necesarios, como para sobrepasar con facilidad y seguridad cualquier limite respecto a las posibilidades de construcción.

En tanto confirmando la extrema tesis de Juan Pablo continúan a desfilar imágenes describiendo el de-curso de las permanentes modificaciones operadas en la construcción de naves.

Espectacular resulta observar como se transforman los mecanismos de construcción y los múltiples instrumentos empleados en la misma.

No merecería ser comentado porque factible de ser incorporado bajo el concepto de "impertinencias del progreso" la enorme variedad de naves a uso privado, realizadas en función de satisfacer los deseos del adquirente.

La forma de navegar ha evidenciado un cambio tan radical de no encontrar un termino adapto para definir la diferencia.

Es la indudable consecuencia de una conjunción de factores y aspectos trascendentemente innovadores (conocimientos, medios, disponibilidad etc.) proyectados en acción simultánea.

Los factores y aspectos asociándose o coordinándose quizás accidentalmente como ocurre con frecuencia en el ámbito humano, dieron lugar a un fenómeno similar al desprendimiento de nieve descendiendo de la montaña, intencionada a transformarse en su desplazamiento en una masa cada vez mas desproporcionada-mente mayor

La evolución en su accidentado de-curso produce consecuencias irrelevantes o trascendentes, según (accidentalmente o no) un cierto número de aspectos y factores también de inconsistente o determinante índole, se asocien y coordinen para dar lugar a un fenómeno, sin algún relieve o de extraordinaria magnitud.

## LA CINEMATOGRAFIA.

Si la fotografía se configuró como un instrumento fundamental para la reproducción mecánica de una imagen estática, permitiendo documentar y conservar eventos y situaciones de todo tipo, la cinematografía constituyó un importante paso adelante en la captación del desenvolvimiento dinámico de la forma de vida.

Se confirmó en condiciones de documentar el de-curso de acción de la imagen en movimiento (la fotografía no tenia acceso preparada a reproducir una posición estática).

La percepción cinematográfica gracias a la captación de la dinámica del movimiento otorgó por un lado un mayor realismo a las reproducciones, por otro se presentó en condiciones de documentar advenimientos o tramas de vida, estableciendo un más concreto, conspicuo y completo contacto con la realidad.

La casi paralela contigüidad y continuidad temporal en el desarrollo de la fotografía y la cinematografía, pone de relieve la prevalente tendencia del “progreso” a ubicarse al comando de las iniciativas humanas destinadas a dar nuevas formas al modo de vida.

Si se piensa en el tiempo empleado en pasar de la navegación convencional primitiva impulsada a brazo o a velamen, hasta llegar a aquella materializada por máquinas (siglos y milenios) y el lapso transcurrido entre el advenimiento de la fotografía y aquel de la cinematografía (pocos decenios), marca la diferencia del nivel de capacidad de producir “progreso” entre diversas épocas de considerar sideralmente incomparable.

También la cinematografía superó velozmente las difíciles faces del rudimental inicio pasando del cine mudo al sonoro, de aparatos de filmación y proyección elementales a dispositivos cada vez más eficientes y técnicamente desarrollados.

Al igual de los precedentes ámbitos tratados, continúan a hornearse nuevos métodos de perfeccionamiento, introduciendo al “progreso” en el terreno de ser poseído de una obsesiva, incontrolada fiebre (lo impulsa a la permanente búsqueda del mejoramiento material).

#### LAS ARMAS BELICAS.

Desde el momento inicial de la presencia humana en la tierra, estos innobles instrumentos (consecuencia del alto nivel de incivildad imperante) han ocupado en cuanto a su desarrollo un lugar de primordial atención.

La necesidad de dotarse de las armas más preparadas para combatir enemigos, ubicó a estos elementos al centro de las iniciativas de “progreso material” en todas las épocas.

También en este caso, el lento, fatigoso devenir del “progreso” no llega a desembarazarse pese a todos los esfuerzos de una invadente mordera de inmovilidad conceptual.

El bélico un campo en permanente vigencia y en particular “incivil” intento de proyección, continua en esencia a girar con variaciones conceptuales de escaso peso, alrededor de aquello ya conocido.

Las imágenes visualizadas por Juan Pablo demuestran cuanto en el “futuro”, si bien superadas en modo trascendente las convencionales formas tradicionales de combatir, no había sido dejado de lado tal “incivil” costumbre .

Serios indicios de un aberrante “progreso” en las armas de guerra habían iniciado a manifestarse en los últimos tiempos del 800.

Es el último siglo del segundo milenio el más demostrativo de un superamiento trascendente en el campo de los armamentos.

El “progreso” se proyectó en modo desbastante en cuanto a su capacidad de crecimiento y desarrollo, partiendo de un difícil inicio en el ejercicio de su aplicación práctica, traducido en el cruel y aun bárbaro conflicto mundial al inicio del 900.

También en el “futuro” el “progreso” ha dedicado una muy alta cuota de los conocimientos producidos, a potenciar las condiciones de agresión de las armas bélicas.



Esta vez con resultados trascendentes (como lo reflejan todos los indicadores) modificando radicalmente el modo de afrontar los contrastes armados.

El segundo conflicto sirvió a incentivar un “progreso” desencadenado en el campo de los medios de guerra, no necesitado de imperiosas, “inciviles” justificaciones para estimularlo.

Las armas de los gloriosos periodos bélicos del "pasado" son en el "futuro" un herrumbrado y ridículo vademécum de una curiosa, increíble, absurda galería, de respetar en base al fascino que rodea lo antiguo.

También en el des-humano ámbito del conflicto bélico y de todo aquello de “incivil” predominante en torno al mismo, es posible observar dos opuestas formas de afrontarlo según el "pasado" y el "presente" de Juan Pablo y el "futuro" con quien ha tomado contacto.

El conflicto bélico primitivo fundado esencialmente en la fuerza física, era basado en un desencadenado instintivo espíritu de conservación y exasperación destructiva convertido en agresividad y odio.

El conflicto bélico del "futuro" interviene preferente-mente empleando una perfecta sincronía entre profesionalidad y desarrollados instrumentos de combate (de cuya total interacción depende el éxito de la función).

Respecto a la capacidad en la concreción de los efectos producidos, las condiciones bélicas del 2000 revelan un poder de destrucción sin algún parangón con el “pasado”. Esto deja bien en claro cuanto aún sea extremadamente dominante y afianzada en su poder la "cultura de la incivilidad" en el "futuro" plétórico de “progreso material”.

En tanto en un final a toda orquesta desfilan sin cesar imágenes de un sinnúmero de aparatos y de armas (medios de tierra, de aire y de mar), configurando un interminable arsenal de elementos en respuesta al mas avanzado orden de conocimientos. Conocimientos capaces de dar lugar a los más sofisticados y tecnológicos ejemplares bélicos de mil usos y modalidades, destinados a componer un desarrollado, integrado demencial, exterminado elenco de elementos (continua a producir nuevas formas).

Juan Pablo se despertó confuso y en cierto modo contrariado por los efectos del último tema tratado.

El "futuro" había iniciado a dar claras muestras de sus limitaciones y profundas rajaduras en la inmaterial, intrínseca dinámica del aspecto humano.

Aspecto humano arcaica-mente relegado o mejor totalmente desinteresado del “progreso en el desarrollo interior”, directamente no tenido en alguna consideración. Visto el crecimiento de las armas bélicas, el progreso de la interioridad en búsqueda del pleno ejercicio de sus cualidades y valores positivos (“civildad”) resulta inexistente en su superficial mejoramiento, exponiendo claramente el completo dominio de la "cultura de la incivilidad”.

El “progreso” si bien determinante e incontenible en su dominante acción (tiene en mano la entera situación en el campo material), se convierte en una total indiferente ausente en el ámbito interior.

Probablemente el "progreso" avalado por su pragmática concepción, ha considerado una supuesta lucha contra la "incivilidad" fuera una partida perdida de antemano, y por ello no valía la pena de ser jugada.

Quizás consolidada férrea-mente su dominante posición en el campo material, haya fundado en ese primer paso la esperanza de derrotar indirectamente la "incivilidad".

En el "futuro" de cualquier manera la "incivilidad" se presenta a Juan Pablo notablemente disminuida o mas bien transformada, si bien no contrarrestada su virulencia dejando aún inmutado su neto dominio.

## **15. TEMAS FINALES DEL ELENCO ESTABLECIDO.**

Durante los días sucesivos Juan Pablo se dedicó por entero a transcribir los pormenores mas significativos de la increíble masa de imágenes surgidas del contacto (girando en continuación poblaban su mente).

Se encontró casi inadvertidamente de frente a la nueva cita dispuesta a completar el elenco de temas contraseñados por el "extraño personaje".

Se sentía satisfecho de haber abreviado los tiempos en modo de observar el fenómeno con criterio integrado.

En este contacto inicial le interesaba sobre manera llegar a obtener las mas ajustadas conclusiones respecto al entero proceso.

Un contexto dotado de extremas in-aferra-bles condiciones y por lo tanto necesitado de ser visto en modo articulado y en un determinado periodo de tiempo. El contrario podía llevar a una desconcertante evaluación del todo.

Pronto a la nueva y ultima experiencia recita el rito y entra en trance con ya gran naturaleza.

### **EL AEROPLANO.**

En su época no existía la mas remota posibilidad siquiera de suponer la existencia de un modo para hacer volar el ser humano.

La descabellada idea de volar (existía de siempre esfumada en las mas exaltadas fantasías) era una ilusión tan inalcanzable de no ser tenida en la mas mínima consideración.

Un sueño en ningún modo asilante pues descartado dada la concreta imposibilidad de intentar realizar-lo.

Volar en el "futuro" del 2000, trasladarse por aire de uno a otro punto (mas cercano o lejano del territorio) por medio de aparatos destinados regularmente a unir los mas distantes poblaciones de la tierra, es un hecho dotado de irrisoria naturalidad.

Las máquinas volantes transitan a una velocidad increíble, extensiones de territorio, mares, océanos de enormes proporciones, sin mayores dificultades.

La intangible fuerza del "futuro" hace factible aquello considerado del todo inconcebible en un lejano precedente "pasado".  
Fenómeno inexistente, privo de toda posibilidad de concebir y concretar el modo material de llevarlo a cabo.

La fantasía en este ámbito durante una lejana precedente faz evolutiva, es tan carente de medios de no cubrir mínima-mente el espacio donde ubicar los aspectos necesarios a dar a la imaginación, la posibilidad de concebir alguna disparatada alternativa para dar cuerpo al acto de volar.

Solo el "futuro" con toda su gama de conocimientos y capacidad de concreción podrá describir y llevar a cabo con claridad y eficiencia la posible forma de volar, empleando aparatos estructural y funcional-mente construidos a tal fin.

Si el ser humano sentía en el "pasado" el deseo de volar, ni la fantasía, ni la imaginación le permitían configurar el modo material de concretar un fenómeno consecuentemente de desechar.  
Aspecto ideales cuya respuesta se encontraba en el desconocido "futuro".

En un siglo las fu-turísticas y primitivas maquinas volantes (con intrépida obsesión desafiaban la peligrosa inestabilidad de circular en la invisible atmósfera), se convirtieron en un importante y seguro medio de transporte.  
El mas impactante símbolo de un "futuro" hijo de un "progreso" sin precedentes en la historia de la humanidad.

Seguridad, velocidad, capacidad de multiplicar las posibilidades de servicio, ya de pasajeros, ya de carga, se concretaron en una constante sucesión de mejoramientos.

El sistema de vuelo ha alcanzado un nivel de total eficiencia en una faz temporal (incluyen inicio y desarrollo), jamás logrados en otros momentos evolutivos en vectores centrados por el "progreso".

En la capacidad de desarrollar en breve lapso de tiempo los medios en cuestión, desde los difíciles momentos iniciales hasta la madura realización del proyecto en plena y eficiente función, el "futuro" demuestra la imperiosa determinación impuesta por el "progreso".

El nacimiento crecimiento y el desarrollo de la aeronáutica, cubren en el "futuro" de Juan Pablo un espacio de realización temporal absolutamente imposible de proponer al "progreso" del "pasado".

Seguramente no ha existido de cierto "futuro" mas imprevisible, mas trascendente-mente transforman-te en sus concretas realidades de este contactado.

La aviación desarrollada en todas sus variables hasta obtener la plena eficiencia y sin por ello haber detenido el impulso de los mejoramientos aún en evolución, es la tangible prueba del intenso, irresistible furor expresado por el "progreso material", de definir de inigualable alto nivel de progresión dinámica.

LA DEMOCRACIA.

Esta forma de organización social es finalizada a derivar el poder en manos de representantes directos de la entera población (actúa como ente elector de los mismos).

El poder en sus distintos planos representa a los distintos sectores de la población, configurando con ella un activo y diversificado cuerpo funcional.

El poder de conducción rinde cuenta de sus acciones de gobierno, exponiéndose a la opinión pública y a sus designios electorales no permaneciendo siempre en las mismas manos.

El sistema así como es presentado, aparece totalmente revolucionario respecto al cerrado orden feudal característico del poder en el "presente" de Juan Pablo.

Por otra parte daría la impresión de permitir avanzar en el terreno de la intervención de la población en el campo del poder de gestión.

El modelo se atribuye además la capacidad de una mayor redistribución material y de justicia al interno de las poblaciones.

Posibilita sobre todo el recambio en el poder de conducción según las indicaciones surgidas de la población.

La clásica eternizable inmovilidad de las familias reales de su tiempo y de todo el contexto relacional a nivel de colaboradores (seguramente no se desinteresaban de las innovaciones más bien las aborrecían), constituían un pesado lastre de estímulo al retrógrado.

La "democracia" parece otorgar una más directa participación a las poblaciones, teniendo en algún modo la posibilidad de influir sobre el poder, condicionándolo seriamente a ser un intermediario de sus inquietudes y necesidades.

Así y a grandes rasgos y con un gran margen de defectos de aproximación, interpreta Juan Pablo la forma de organización de la conducción social y de sus derivados operativos en el "futuro", suficiente a detectar la presencia de una profunda diferencia conceptual respecto al sistema feudal rector en su época.

Considera al sistema conceptualmente mucho más evolucionado, si bien extremadamente frágil, lábil, expuesto a sufrir degrado en su abierta dinámica, por la facilidad en provocar a su interno contradicciones destinadas a debilitar-lo estructural y funcionalmente.

El "ordenamiento democrático" parece haber tenido una fundamental función en colocar al "progreso" en primer plano en la programación y desarrollo del mejoramiento material.

También resulta evidente cuanto la democracia en sus distintas formas, se ha demostrado incapaz de contrarrestar con eficiencia el dominio de la "incivilidad" como cultura prevalente.

Incapacidad convertida con el tiempo más bien en impotencia.

Impotencia claramente demostrada por la facilidad ofrecida por el sistema a ser invadido y regidos de mecanismos degradados, corruptos o directamente en manos de intereses reñidos con la "civilidad".

La "democracia" se presenta además en forma polifacética, interpretada y aplicada según diversos módulos ideológicos. Cada uno de ellos según momento y oportunidad, se atribuyen o se sienten depositarios de sus excelsos principios.

La "democracia" impulsada por su ideal intención de proponer igualdad, libertad y justicia, es de considerar en su caótica transfiguración (todas las ideologías se encuentran identificadas en ella) el verdadero, desarticulado infundado artífice capaz de promover y estimular al "progreso material". Dispuesta a promover e incentivar el desarrollo en pleno, su emblemática, profunda, incontenible fuerza de imprevisible transformación.

Difícilmente el exaltante nivel de progreso material producido en el "futuro" contactado de Juan Pablo, hubiera encontrado las condiciones necesarias a desarrollarse en tal modo bajo la segura y controlada inmovilidad conceptual del poder "feudal".

Pese a no haber obtenido resultados satisfactorios en tal sentido es de considerar a la configuración ideológica "democrática" enormemente menos "incivil" del poder "feudal".

Después de haber comprobado cuanto la "incivilidad" se encuentra aun activa en el "futuro" (fundamental, delicado y negativo elemento conductor de los destinos de la interioridad), será ese el central y necesario punto de referencia destinado a "cambiar en modo trascendente" en un profundo y radical proceso de mejoramiento.

Al "progreso interior" poco servirá contar con los conocimientos de su variante material, surgirá bajo el signo de la propia intangible total convicción cultural la necesidad de alcanzar un imprescindible, luminoso dominio de la "civilidad".

El dominio de la "cultura de la civilidad" rendirá inútiles los juegos de principios democráticos, feudales o ideológicos de cualquier índole, simplemente porque las reglas serán respetadas sin necesidad de concebirlas o imponerlas, en tanto tácitamente superadas por propia regular decisión.

## LA TELEVISION.

Este aparato es la prueba consecuente del excepcional ritmo encadenante de mejoramiento del "progreso" material.

Después de dar vida a la imagen estática (fotografía), de convertirla en dinámica (cinematografía) llevando a sonorizar-la poco más tarde, finalmente se completa el cuadro mancomunando el todo con un instrumento de comunicación audio-visual de consumo individual, llamado Televisión.

Juan Pablo evitando por completo introducirse en cualquier apreciación técnica (manifestaba un inocente sentido de sorpresa lindante con la comicidad), se permite describirlo como un aparato destinado a adquirir y transmitir vida, sin haberla.

El artefacto permite recibir la acción dinámica de la imagen y la voz, es decir la entera configuración de un acto de vida, factible de ser seguido en toda su natural y original configuración dinámica humana.

Un instrumento destinado a poder ser usado y de llegar a la casa de cada habitante, ampliando enormemente el campo de la comunicación -información.

Su injerencia en el seno de la población (según afirman algunas tendencias críticas de sus efectos) produce serios mecanismos deformantes en el ámbito de los principios rectores de la forma de vida.

Problemática según Juan Pablo, de no responsabilizar al “progreso” material quien ha cumplido con la finalidad de colocar a disposición de todos un instrumento válido si bien utilizado.

Tampoco es de atribuir al entero sistema técnico (lo ha engendrado y desarrollado) proponerse como una entidad destinada a inducir efectos negativos.

Por otra parte un sistema capaz de captar con su tipo de difusión una masiva o casi total adhesión de la población a la emisión de sus servicios (contacto con la televisión por varias horas al día), es lógico y justo se utilice preferentemente como un válido instrumento de utilidad socio-cultural.

De lo contrario en manos de la "incivilidad" de los intereses productivos, el resultado es la consecuencia de una penosa caricatura de aquello de serio generado por el “progreso”, convirtiendo su sana intención de mejoramiento en el opuesto.

Sacrificada posición la del “progreso” condenado a sufrir inmerecidos castigos cuya real destinataria es la "cultura de la incivilidad" dominante.

#### LA MEDICINA.

Incesante e interminables la cantidad de imágenes referidas a tecnologías médicas.

Destinadas a la detección, identificación y cura de las enfermedades, desfilan una imponente cantidad de componentes, constituyendo una interminable cadena de raras configuraciones estructurales.

Una indescriptible constelación de aparatos de todo tipo cuya contabilidad no parece tener fin.

Las estructuras de cura, tienen sede en edificios monumentales, orgánica-mente sistematizados en sectores de función y acogen una enorme cantidad de enfermos afectos de todo tipo de anomalías.

Las enfermedades parecen haber aumentado increíble-mente en cantidad en el "futuro", piensa Juan Pablo relacionando el hecho con el gran número de servicios diversificados dispuestos para cubrir las necesidades de cura.

Probablemente o mejor seguramente el progreso ha intervenido con profusa dedicación, re-visiona su posición, detectando tantas enfermedades cuya presencia era desconocida en su época.

Sonrió, ante la mayúscula ingenuidad en sostener indirectamente las mayores condiciones de salud de la gente de su época.

Un instintivo intento de encontrar algún aspecto de su tiempo mas desarrollado o más resistente.

Subconsciente aparte, un banal error o mejor “lapsus” de apreciación de ser aceptado por él mismo con toda comprensión dadas las circunstancias. En realidad pocas y justificadas han sido las connotaciones mal interpretadas.

Vuelve a concentrarse en las imágenes destinadas ahora a mostrar los centros de investigación médica.

También en un corto período de tiempo el campo de la medicina, sufrió y continua a hacerlo a gran ritmo increíbles cambios de mejoramiento.

Centros de estudios de medicamentos, de aparatos diagnósticos y quirúrgicos de avanzada, de innumerables especialidades inmersas en experimentaciones y técnicas de donde emergen en progresión nuevas fuentes de tratamiento.

La medicina del 2000 es una poderosa máquina de curar siempre atenta a satisfacer la obsesiva pasión de perfeccionarse.

Juan Pablo reflexionando sobre la importancia dada por el "futuro" a la preservación de la salud y a combatir las enfermedades, reconoce cuanto en su época existía una verdadera y natural resignación de aceptación a los efectos de las mismas.

No existían enfermedades en si consideradas como definidos entes anómalos.

Solo unas pocas y muy comunes eran identificadas con certeza.

Las personas con graves alteraciones de la salud comprendían (cuando estas asumían ciertas condiciones) el irremediablemente acercarse del deceso.

Resulta loable el esfuerzo dedicado por el "progreso" a la ciencia y el arte de curar (preservar la vida de las personas) ocupando un lugar preponderante en el ámbito asistencial.

El amplio y complejo espectro sanitario (comprende innumerables resortes a cubrir por las ciencias medicas) desarrolla con siempre mayor eficiencia su diversificada función, alcanzando un suficiente nivel de calidad en la última mitad del 900.

Una tarea cicló-pea de desarrollo capaz de producir en ese periodo cambios de mejoramiento tan trascendentes en todos sus ámbitos operativos, de poder considerar su volumen muy superior a todo aquello realizado en ese campo durante la entera historia de la humanidad.

La medicina ofrece una intensidad de desarrollo en el "futuro" contactado por Juan Pablo en coincidencia casi simultánea con otros tantos aspectos.

Una coincidencia demasiado extendida a numerosos factores como para dar lugar a una consecuente aseveración: el "progreso" en acelerado desarrollo de sus múltiples variables es el producto de sus propios esfuerzos, y además del aun mas importante resultado de un buscado o accidental apoyo conjunto de distintas fuentes de conocimientos.

Un pasaje directo o indirecto de conocimientos de un versante a otro inducidos a cumplir una recíproca acción funcional, encontrando en el intercambio y las complementaciones siempre nuevos estímulos.

En la conjunción y composición de una plataforma compuesta de múltiples factores en plena dinámica también innovadora, el "futuro" visto de Juan Pablo representa el mas colosal ejemplo de la "capacidad de progreso" en dotación al ser humano.

## LA TECNOLOGIA ESPACIAL.

En la cima extrema escalada del “progreso” (lo lleva a increíbles conquistas) sustentado en el continuo advenimiento de una enorme gama de nuevos conocimientos, se encuentra la jamás abordada meta de la exploración del espacio. Proyecto cuya puesta en marcha necesita de una específica y desarrollada tecnología, obligada a estimular su crecimiento en la búsqueda de soluciones a los permanentes ignotos desafíos.

Propia tecnología con un peso de avanzada capaz de incidir complementaria pero decididamente en el mejoramiento de los sistemas productivos de convencional aplicación práctica.

Son constantes, conspicuas las inversiones económicas en la producción de conocimientos dirigidos a crear “progreso material” en el campo de la investigación y concreción de los estudios destinados a develar los misterios del espacio. Esta decidida conducta de comportamiento, ha constituido la substancial base de apoyo a una idea inicialmente descabellada. El proyecto fue tomando cuerpo en su realización material impulsada por una fuerza de “progreso” cuya intensidad nada parece detener.

La fuerza de conocer lo desconocido dotada de una constante, paciente, inextinguible tenacidad, convirtió la idea en una palpable realidad.

Si el espectacular resultado de llegar a otro planeta en la directa personificación humana es aún un sueño inalcanzable, resulta justamente esta condición de no éxito inmediato a instigar continuar a perseguir la idea. La inexistencia del rendirse y del desaliento, es la prueba mas contundente de cuanto el “progreso” haya cambiado radicalmente su posición conceptual respecto al “pasado”.

Una posición conceptual proyectada no a la solución de lo inmediato (como ocurría en el "pasado"), mas bien derivada hacia el "futuro", entablando con el mismo una justa y lógica relación de contigüidad y continuidad. En esta aún imperceptible vía de comunicación con la progresión evolutiva, la "fantasía sobre lo concreto a disposición" abre la puerta a una posible "fantasía de lo desconocido".

Conducido por la sucesión de imágenes Juan Pablo retorna sobre las positivas consecuencias emanadas de elementos surgidos de la investigación espacial. La intercomunicación de conocimientos presenta utilidad práctica en el campo del mejoramiento (progreso) en un amplio espectro de los innumerables campos convencionales.

Los múltiples estudios de investigación y aplicación en el campo espacial, han tenido una importante repercusión refleja, incrementando notablemente el desarrollo de paralelas actividades innovadoras de uso práctico aplicativo. Funciones tales como los nuevos sistemas de comunicación interplanetaria o la introducción de productos subsidiarios derivados de aquellos de uso espacial, son espejo del regular mecanismo de interrelación entre las partes.

La tecnología empleada en el conocimiento del espacio y de los medios para abordarlo, así como las concepciones intervinientes en el proyecto del entero proceso de concreción material, revela una ferviente intensidad impulsada de la activa caldera del



“progreso”.

Es de destacar la completa convicción del ser humano en desarrollar el proyecto. Juan Pablo no reconoce en su presente la actitud de proyectar el “progreso” en el tiempo.

El “progreso” material ya por la imposibilidad de darle suficiente consistencia, ya por una posición conceptual preferentemente de inmovilidad, era visto y tenido en cuenta desde un ángulo mucho menos positivo.

El “progreso” en su época no llamaba a un necesario impulso al mejoramiento, era una accidental contingencia merecedora de escaso reconocimiento.

Juan Pablo observa atónito navegar en apariencia silenciosa y lentamente en el espacio, raros monstruos mecánicos, girando en torno a una esfera representativa de la tierra.

Un ballet lento y somnoliento destinado a recorrer una distancia circular proyectada a iniciar y terminar en el mismo punto.

La movilidad fundada en recorrer enorme distancias le revela cuanto “inmóvil” resulta en esencia el ordenamiento feudal y el “progreso” de su tiempo.

Observa sin atinar a pensar, absorbido totalmente de la imagen transmitida con visiones de los “llamados astronautas” embutidos en sus extraños vestidos, mientras operan rodeados de una intrincada maraña de instrumentos o flotan divertidamente al interno de la estructura navegante en el espacio.

Finalizada la cadena de imágenes esta vez espera el próximo tema sin hacer algún comentario, estupefacto, atemorizado de aquello capaz de ser realizado por el ser humano.

## LAS ACTIVIDADES DEPORTIVAS.

La actividad física bajo la forma de disciplinas deportivas cada vez más numerosas ocupa una importante posición en la forma de vida del “futuro” (desfila a continuación de frente a Juan Pablo).

La práctica de deportes en sus más diversas formas se ha extendido a todos los extractos del entero cuerpo de poblaciones en modo masivo.

Practicados con fervor y entusiasmo en espacios abiertos o cerrados interviene en desarrollar una especie de indefinido juego, mezcla de diversión, entretenimiento, desahogo de tensiones, apasionada competición.

Las protagonistas principales y únicas son las dinámicas corpóreas, destinadas en mil combinaciones distintas a configurar juegos o actividades encuadradas dentro de específicos esquemas de realización.

Los practicantes se ejercitan, preparan, entrenan, para cumplir de la mejor manera con la función prefijada.

El deporte en sus distintas formas de manifestación organiza competiciones de todo tipo, cubriendo el entero ámbito de poblaciones y desde las generaciones más jóvenes a las más adultas, ya en las configuraciones locales, zonales, regionales, nacionales e

internacionales.

La pasión por el deporte, ya en la práctica directa, ya en la de participar a los eventos como espectador, ha llevado a la construcción de estructuras monumentales y adaptas a todos los tipos de disciplinas y suficientes a albergar una increíble cantidad de personas.

Llama la atención como las prácticas deportivas se realizan a igual nivel en todos los planos de la población, sin alguna diferencia y comunicando íntimamente los distintos estratos sociales.

En cuanto a la forma y finalidad de función la cosa aparece menos clara. La práctica es dotada de variantes impregnadas de "incivilidad". Por un lado es un muy positivo instrumento de esparcimiento, mejoramiento y mantenimiento de la condición física y por medio de los juegos de divertido pasatiempo. Por el otro en el ámbito de las competiciones profesionales los encuentros se presentan frecuentemente condimentados de "incivilidad" comporta-mental.

La prospectiva de una participación cada vez mayor de las masas de población a las actividades deportivas, de considerar básicamente destinadas al esparcimiento y al sostén de la salud física, demuestra y es la consecuencia del neto mejoramiento de las condiciones generales de la forma de vida.

Juan Pablo retiene pocas y escasamente ejercitadas (o mejor del todo accidental) las formas de actividades físicas practicadas en su época. Bastaba el cansancio físico ocasionado por el trabajo de subsistencia (ocupaban casi la entera jornada) a rendir totalmente innecesario o mejor impensable agregar algún otro tipo de esfuerzo.

También en este caso constata extremadamente distantes las condiciones imperantes entre su "presente" y el "futuro", y tratar de buscar una correspondencia resulta un acto de simple complacencia.

Un inamovible aspecto asocia e identifica como única las dos versiones de la humanidad (separadas por el tiempo no parecen pertenecer a una misma entidad), y este es la configuración de la forma de vida bajo la dominante "cultura de la incivilidad".

#### EL SISTEMA TELEMATICO.

Juan Pablo considera a este último tema para él inaccesible. Funciones directas y complementarias escapan a su posibilidad de comprensión.

Este sofisticado modelo lo ha llevado a pensar cuanto el "progreso del futuro" se proyecte hacia una constante progresión de sí mismo, al punto de pertenecer a un inestable presente.

Un desdoblamiento de incalculables proporciones capaz de relacionar las partes "futuro del futuro" en un modelo sin solución de continuidad, en el intento de convalidar la más extraordinaria aventura de la humanidad proyectada en el mejoramiento material de sí misma.

Quizás un tímido y desarticulado bosquejo de aquel mas lógico y justificado proyecto destinado a llevarla posiblemente (al menos en los rasgos mas importantes) a desarrollar un programado acceso al "futuro".

Probablemente Juan Pablo magnifica un tipo de mecanismo (resulta el mas in-aferrable y desconocido de lo desconocido) de ubicarlo subconsciente-mente en un tan alto rango de considerarlo mas allá del "futuro".

Del sistema telemático ha percibido la enorme velocidad de continuo progreso a partir de su propia base. Se desarrolla al punto de no resistir comparación alguna con todos los restantes aspectos tratados participes en contemporánea de un rápido y continuo "progreso".

La estructura madre (ocupaba inicialmente el espacio de un amplio ambiente con una capacidad funcional muy reducida) se convirtió en menos de medio siglo, en una maleable pequeña valija de mano, cómodamente transportable y con un poder de acción millones y millones de veces superior.

Diversificación funcional destinada a introducirla rápidamente en una incalculable cantidad de funciones accesorias, por no citar aquellas derivadas de las propias. Dentro de las funciones una de ellas ha revolucionado en modo trascendente la forma de comunicar, informar y proponer nuevas trascendentes actividades.

Este inconmensurable fenómeno (aun en los inicios de su desarrollo y función aplicada) esta produciendo trascendentes cambios en todos los ordenes. Este tema no impresiona a Juan Pablo por la espectacularidad de las imágenes escasamente comprensibles. Lo hace porque tiene la sensación de haber tomado contacto con un tipo de "lo desconocido", capaz de escapar al dominio respecto al amplio campo de las finalidades aplicativas.

Apagada la última imagen del entero elenco a Juan Pablo aún en sueños llegan dos primeras conclusiones consecuentes y generales:

- Una rinde honor al progreso del "futuro" haciéndolo merecedor de tal denominación, porque reúne las prevalentes condiciones de plena convicción en su benéfica función, bien definida en sus características de imprescindible proyección de mejoramiento.

Mejoramiento proyectado a obligar al "progreso material" a ponerse permanentemente en discusión para poder superar obstáculos, siempre inevitables en su dificultoso camino evolutivo.

- Otra mira con cierta aprensión la humanidad del "futuro".

La humanidad presente en el "futuro" parece haber perdido la capacidad de sorprenderse de frente al constante afluir de innovaciones.

El habitual proceso de mejoramiento no permite percibir el justo valor de los hallazgos, al punto de no reconocer el esfuerzo para llegar a obtenerlos.

Casi como considerando un derecho el haberlos, no el fruto de la importancia, calidad e intensidad en el ejercicio de generar conocimientos.

La desagradecida, injusta y desubicada posición de no reconocimiento del propio nivel de desarrollo, constituye una incomprensible incongruencia respecto al "progreso" (ha dado y da tanto).

Así proponiéndose la humanidad asume el comportamiento indolente de un niño viciado (disponiendo de lo esencial y de lo superfluo, no existe cosa en grado de satisfacerlo a suficiencia).

## **16. INTERMEDIACION ENTRE PRESENTE Y FUTURO.**

Completada la tarea de transcripción de datos, al decir de Juan Pablo "en libre adaptación a la comprensión del retrogrado pasado", la primera impresión a misión cumplida era la de sentirse sugestiva y particularmente enriquecido.

Había recibido en regalo especial un dono de incalculable e inverosímil valor y no sabía si definir-lo como accidental afortunado, o bajo esa cobertura una indefectible, programada cita con el destino.

Tampoco sabía establecer si existía un lugar y función de cumplir en relación con todo lo acaecido.

No intuía una presuntuosa posición de elegido sino de simple intermediario, a quien quizás por cuales increíbles circunstancias o medios fue hecho depositario de transmitir un mensaje.

Probablemente nada de lo conjugado en el argumento bosquejado era cierto, pero en reconocimiento a un tal dono recibido, no podía dejar de tener en eventual consideración sentirse enviado responsable de comunicar lo acontecido.

Si bien el fenómeno se diluía y esfumaba en un indefinido panorama, una vez concluido, no merecía ser tomado a la ligera como si se hubiera tratado de una común superficial aventura.

Tentativo por otra parte inútil este último, buscando desembarazarse de un advenimiento de demasiado valor y trascendencia para dejarlo caer en el olvido fácilmente.

En realidad era de preservarlo y conservarlo como un inmenso, irrepetible privilegio, de colocar al centro de un fenómeno seguramente sumamente superior a su personal capacidad de gestión.

Juan Pablo se sentía depositario de un bien de preservar y reservar con el mayor cuidado y reflexión en cuanto a su forma de tratarlo.

Simplemente era de descubrir y convalidar su ubicación, función y destino.

El material referido respondía a una utilidad formativa, no merecedora del triste, anónimo fin de quedar circunscripto y encerrado en un hermético "secreto".

No ofrecía las características de un inviolable "secreto" de evitar difundir.

No obstante ello era preferible mantener oculto su origen porque en grado de desencadenar imprecisas, irrefrenables y contradictorias posiciones.

Su transmisión en cambio podría considerarse una especie de benefactor acto informativo, con una clara tendencia a esclarecer y mejorar principios y fundamentos de su época.

Fundamentos destinados a re-posicionar o introducir en un campo evolutivo mas avanzado.

De la experiencia sería factible rescatar mejoramientos.

Obtener una mayor flexibilidad, un modo de proponer facilitar la des-articulación de posiciones vistas en su época como dogmas indiscutibles, considerados esenciales e incontrastables rectores de un supuesto mejor modelo de la forma de vida.

Una saludable contribución suficientemente consistente y alejada de los cánones convencionales de su época, explicitada bajo una simple información formulada en modo indirecto, sin irracionales y peligrosos ataques frontales.

Motivaciones finalizadas a adecuar o al menos habitar el propio modo de pensar a otro tipo de enfoque e interpretación.

Otro tipo de interpretación interesado en develar lentamente otras formas de pensar, de introducir un estímulo diverso en los inmovilizados habituales mecanismos de desenvolvimiento de la forma de vida.

El material podría revelarse útil a dar un paso paulatino e indoloro destinado en modo insensible a inducir e introducir las instancias de una distinta dinámica evolutiva, diversa a la existente (particularmente sin prospectiva), estancada, minimizada en el ámbito del "progreso material".

Una función evolutiva la de su época respecto al "progreso" (después del singular advenimiento), visible e intencionalmente herrumbada, limitada a moverse tan accidental y esporádica-mente de no demostrar intención en dar algún proyecto a sus mecanismos.

La ausencia de una adecuada dinámica de "progreso" provoca una inercia consecuente oxidante del sistema, y ello genera a su vez concomitante-mente enormes dificultades en crear las condiciones para desarrollarlo.

El sistema "progreso" así canalizado pasa la mayor parte de su tiempo (siempre en el campo de la proyección evolutiva) en estéril posición de reposo.

Un necesario repetido reposo, imprescindible a compensar el tremendo, inútil esfuerzo empleado por el sistema en tratar de desembarazarse de dolorosas y profundas dogmáticas posiciones.

Inútiles esfuerzos sobre el cual pesan dominantes ineficientes condiciones de "inmovilidad", de otorgar tal precariedad al sistema de no llega a concretar "progreso" en su real magnitud.

La amarga y cruel situación refleja la total impotencia del tremendo esfuerzo en el intento de mejorar, contrarrestado por la ausencia de un estimulante espíritu de "progreso" (vano y negado y por lo tanto inexistente).

El cúmulo de reflexiones consecuentes al contacto con el "futuro" afloran en Juan Pablo, mientras lentamente así como su cansino y reflejo paso transita la distancia (esta vez caminando para darse mas tiempo a razonar ) entre su casa y la del abuelo.

Mientras su paseo lo conduce a destino trata de desentrañar de las enmarañadas ideas (se entrecruzan aliándose o contradiciéndose), el veredicto en conclusión de la conducta a seguir respecto al trascendente material a disposición.

Material merecedor de las más profundas reflexiones porque receptor de un contenido de extraordinario valor, quizás mucho mas alto de aquello por él percibido.

El dono de incalculable valor dejará seguramente un profundo e indeleble señal a lo largo de su entera existencia y de ello se siente agradecido depositario. Un regalo en torno a un evento de tal magnitud de intuir o mejor desear no ser el único destinatario.

Si considerase el contacto de su exclusiva propiedad, quizás quien lo puso en sus manos no sería difícil interpretase tal actitud la probable consecuencia de haber equivocado destinatario.

Ser visto como el “receptor” equivocado lo haría sentir como el haber recibido un regalo inmerecido, no a la altura de disponer de las suficientes condiciones interiores positivas de hacer el mas justo y magnánimo uso de su rico y esplendoroso contenido.

Con toda probabilidad la posible utilidad del contenido si reducida a permanecer encerrada en el “secreto”, perdería por completo el sentido con el cual fue transmitido.

La posible opción de mantener el todo en el máximo “secreto” era indiscutible-mente el acto mas indicado para evitar problemas.

Develar el contenido de la experiencia, lo colocará irremediamente al centro de una cierta discutida atención con todos los inconvenientes acarreados por tal situación.

Por naturaleza no era atraído es mas le disgustaba sentirse importante.

No le resultaba tampoco justo dejar pendiente por siempre, el interrogante en la duda de haber eludido asumir una mayor responsabilidad respecto a lo acontecido.

El advenimiento merecía por todo aquello tácitamente presente en su contenido a nivel de mejoramiento general, poner en juego la propia persona para exponerlo y hacerlo conocer.

Acercándose a la casa del abuelo sentía menor necesidad de su clarividencia o esta sin darse cuenta le estaba llegando telepática-mente.

La ajustada reflexión le había hecho vislumbrar el aproximarse de una definida posición al respecto.

Tratando de afianzarla apoyándose en validos argumentos para después exponerlos al abuelo, camina no con el decidido paso de quien ya ha encontrado soluciones. Va en su búsqueda no habiéndolas aun a disposición.

El paso quiere y no quiere llegar a destino porque en el trayecto va dilucidándose la afirmación de las propias justas convicciones.

A reforzar la idea de una necesaria difusión de la relevante experiencia vivida, por otra parte bastante bien documentada con las transcripciones escritas, es la profunda voluntad interior de rendirse útil.

El quizás inocente desprevenido entusiasmo interior propio de su joven edad, lo obliga a cumplir con el indefectible precepto de inmolarse si es preciso en beneficio de los demás.

La fervorosa condición le infunde un estado de animo pletórico de satisfacción. No le importa cuanto o menos responda a razones lógicas en tanto lo haga sentir bien interiormente.

0 la sabiduría del abuelo se hacia cada vez mas penetrante acercándose a la casa o ya las propias ideas se iban encaminando a obtener las justas y adecuadas conclusiones. Paso a paso la determinación de difundir su experiencia o mejor sus contenidos, (comportaría seguramente mayores problemas) era la mas sentida posición y había llegado a tomar forma.

A la distancia ve diseñarse la casa del abuelo.

Aparece y desaparece como por arte de magia según las ondulaciones del camino lo disponen.

Su trayectoria en pronunciado sube y baja a momento permite visualizarla y a momentos no.

Un par de centenares de metros mas allá la casa del abuelo se hace permanentemente presente.

Tal como ocurre con las ideas inicialmente confusas, poco esclarecidas hasta llegar reflexionando a mejor definir-las y encuadrarlas.

Juan Pablo era satisfecho de haber prácticamente decidido el modo de afrontar la situación creada, antes de tomar contacto con el abuelo.

Ello permitiría plantear en modo mas definido y con cierta linea la motivada conclusión, así como las argumentaciones orientadas a avalarla.

Así las cosas, las condiciones facilitarían centrar la justa ubicación de las posibles objeciones.

Juan Pablo no había retornado a ver al abuelo durante todos los contacto con el "futuro" sucesivos al primero. En aquella ocasión delante al venerado anciano había hecho explosión todo su entusiasmo.

Ya delante de él se disculpó y atribuyo la causa de la ausencia de contacto a la vertiginosa vorágine de citas con el "futuro", aceleradas con la finalidad de acentuar el conocimiento de los temas establecidos.

Impaciente de dialogar sobre el tema al momento en primer plano, explicó el porque posponía referir para mas adelante lo ocurrido en la experiencia de contactar el "futuro".

Aun en plena elaboración de las conclusiones confeso ser acosado de otra urgente premisa en relación con la conducta a seguir.

El anciano lo escucho atentamente sin dejar translucir como siempre alguna impresión. Llegado al punto cardinal Juan Pablo expresó la intención de rendir público (buscando el modo mas adecuado) el material recogido en las pintorescas transcripciones realizadas.

Tenia la convicción de sentirse obligado a hacerlo. Si la función del contacto era de considerar en cierto modo un material de índole formativa (en reconocimiento a la preciada elección dispuesta sobre su persona), la respuesta de dar era adoptar la posición de tratar de difundir aquello donado.

El abuelo, comprobando la absoluta convicción translucidas de las palabras, no incidió proponiéndose con alguna objeción.

Hizo saber a Juan Pablo de compartir su idea y de considerarla loable, pero ello no significaba evitar aclarar algunos aspectos complementarios.

Aspectos dentro de cuyo contexto Juan Pablo no podía dejar de sentirse involucrado, pues directamente relacionado con el escabroso y tortuoso camino de transitar.

Estoy totalmente de acuerdo comenzó el abuelo.

Para conservar serenidad y equilibrio de frente al acontecimiento pero sobre todo estima por si mismo, es preciso tomar la decisión de hacer ética-mente aquello implícito en esos cánones.

Condición a seguir destinada a encaminar en una determinada dirección la actitud central a tomar en el ámbito de decisiones.

Supongo no menos importante o mejor seguramente de colocar en un bien neto primer plano en tal sentido, muy por encima del significado del proyecto mismo y de todo el contexto formativo, la realización de un exhaustivo análisis de las reacciones consecuentes provocadas en el medio ambiente receptor indirecto de la experiencia.

Por ello y respetando la importancia de este “contacto interno” es necesario una profunda preparación previa del entero proceso de transmisión, con una justa evaluación preventiva de las posibles formas o reacciones de recepción respecto a informaciones de tan sorprendente índole.

Es seguramente de convalidar ir al encuentro de un cierto riesgo durante el de-curso del proceso de difusión, si bien para el caso imposible de eliminar.

Resulta imprescindible, sensato e indispensable prevenir modelos e idiosincrasia de manifestación del medio externo, para comportarse adecuadamente según las circunstancias sin entrar en mecanismos disonantes.

En efecto confirma Juan Pablo el entero contexto parece formar parte de una bien definida e identificada historia fantástica, al punto de aparecer imposible presentarla con seria retórica afirmada en pragmáticas certezas.

Respecto al modo de afrontar la difusión de tu anómala experiencia, si así puede definirse (revela certezas del todo improbables aun en el campo de la fantasía), no tengo idea como poder afrontarla susurra el abuelo, sintiéndose de poco ayuda. En términos de precaución (derivan de la relación con las personas o la gente) comenta el abuelo casi como si hablara con si mismo, es preciso concebir una difusión dotada de gran humildad.

Al referir un evento tan desconcertante, demasiado fácil de confundir con el imposible, lo mas importante en la actitud a adoptar es no sentirse jamás por encima, superior a quien lo recibe.

La directa o indirecta ostentación de una supremacía nacida de un privilegio otorgado (aunque este haya sido justa y ciertamente concedido), convertirá la intención formativa del fenómeno en el total contrario.

La humanidad dispuesta sobre lo ignorado va comprendida y respetada obviamente según propia condición, porque careciendo de los medios suficientes para tomar contacto directo con ciertos conocimientos debe ser tratada con magnanimidad.



Por otra parte se verá obligada a prepararse convenientemente ofreciendo condiciones adecuadas, respecto al impacto a recibir.

No es justo hacia quienes no disponen de claros y definidos elementos suficientes para estar a otros niveles de discernimiento, hacerles sentir ubicados en un plano inferior. Ello los motiva por lógica reacción a adoptar una posición negativa respecto al promotor del inútil tentativo porque convertido en agresión.

La ausencia de conocimientos o de preparación analítica no hace a una persona mejor o peor, mas o menos dotada de buenos o malos sentimientos.

La rinde simplemente incapaz de discernir o de alcanzar ciertos niveles de comprensión.

Condiciones imprescindibles a poder llegar a considerar factibles o probables, intangibles misterios no develados en propia persona (la experiencia con el "futuro").

Intangibles misterios a develar completa Juan Pablo seguramente emergerán de mis revelaciones y sugerirán las mas diversas evaluaciones.

Debo darte la razón una vez más abuelo, agrega.

Es preciso justamente estar atento a cuanto el posible impacto con el descreimiento, el irónico fondo de la inevitable de-valoración alimentada de la incompreensión de lo desconocido, se reflejará sobre mi persona fruto de un no palpable contacto directo con el advenimiento.

El abuelo sentencia.

Las corazas se construyen y se visten antes de combatir no cuando incumbe la batalla.

En ese momento no cumplen ninguna acción de protección y se es fácil presa de la desesperada sensación de tener la necesidad de eludir todas las estocadas.

Esa condición conduce inexorablemente a la pérdida del dominio de la situación, con todas las consecuencias de ello derivadas.

Lo fundamental, continua es ademas de adoptar la justa actitud dadas las variadas circunstancias externas de presentarse, mantener en justa paz la conciencia o sea el intento de difundir el contenido de los hechos sentidos como su depositario.

Es preciso también desinteresarse por completo de los resultados obtenidos en la transmisión de los mismos, no dejándose condicionar de la influencia provocada del modo de ser percibidos.

Lo importante es estar convencido de hacer lo justo. Esto es lo único al final destinado a rendir cuenta a si mismo.

No es fácil desembarazarse del influyente aporte del "resultado", pero en relación con las particulares características del caso tan extremadamente distantes de la convencional normalidad, obtener alguna repercusión positiva no es de esperar corrobora el abuelo.

Respecto a la conducta de adoptar durante el acto de difusión, es decir mientras se refirieren en forma directa datos e impresiones, lo mas adecuado es tratar de palpar sobre la marcha los mecanismos destinados a originar y mover las reacciones pasivas (expresiones) de quienes reciben el mensaje.

El reflejo directo de lo expresado sobre la condición de los estados de ánimo incubadora de inesperadas reacciones, es preciso captarlos y prepararse a

interpretarlos para evitar estos sorprendan. Capaces de presentarse espontáneamente son un buen indicio para develar la presencia de imprevisibles dificultades. Instancia esta ya de por si difícilmente gobernable.

La captación de síntomas previos a las consecuentes reacciones conduce a cambiar estrategia sobre la marcha, para disminuir una tensión existente aunque aun no presente o configurada en forma definitiva.

Creo afirma convencido el abuelo esta experiencia de difundir los pormenores de hechos impactantes, si sabrás mantenerte al margen, de no involucrarte en tratar de obtener resultado alguno no importa como irán a terminar las cosas, constituirá una vía de notable enriquecimiento personal.

Una magnífica "oportunidad" también esta seguramente de no fácil gestión, pero cuyas secuencias te obligarán a crecer como persona, casi a la fuerza.

Después de despedirse, el abuelo como corolario le recomendó una vez más de no apresurarse y de preparar con atención y responsable-mente todos los movimientos antes de exponerse "al fuego de la incivildad".

Mientras en su retorno a casa veía alejarse la figura del abuelo (pensativo continuaba a mirarlo desde la puerta de casa desaparecer en la distancia), todo aquello dialogado le parecía mas complejo pero también mucho mas completo y ordenado.

Llegó a la base de su familia invadido del crepúsculo. Buena parte del regreso lo hizo sin pensar propio en nada, como quien después de haberse liberado de un indisponen-te peso, en un acto de pacífico y merecido reposo se desinteresa de todo.

Después de haber puesto en juego todos los posibles factores y parámetros lo mejor era relajarse para no creer demasiado seriamente en ellos.

Una vez más el diálogo con el abuelo había servido y de mucho a Juan Pablo. Le aclaró aspectos aparentemente secundarios considerados erradamente subordinados, pero prepotente-mente determinantes a la sensibilidad de quien sabe identificar sus ocultos pero determinantes efectos.

## **17. LA DIFUSION Y LA LIMITACION OPERATIVA.**

Juan Pablo preparó cuidadosamente teniendo presente todos los detalles, las diversas partes del mecanismo destinado poner en ejecución el proyecto de difundir las características mas notorias del "futuro" (había sido graciado en recibir).

Un modo simple de exponerlo, como si se tratase de un juego sin mayores pretensiones con la intención de informar sobriamente sobre datos recibidos.

Una tarea delicada pero relajada sin dejar de ser incisiva.

Actitud ambigua, innecesaria si hubiera podido disponer de las imágenes vistas de por si demostrativas.

Comenzó por establecer los límites de la exposición (debía ser clara y llegar fácilmente a todos) y al mismo tiempo resultar un entretenido ocasional juego para mantener la atención.

Tal como ocurría con la comunicación juglaresca. Mientras divertían con el sortilegio de un adecuado juego de palabras inserían casi accidentalmente (pero con toda intención) con-clamadas aseveraciones críticas.

Críticas destinadas a diluirse rápidamente en indefinidas y superficiales acotaciones (sin hacerlas pasar desapercibidas atenuaban su intención).

Su tipo de contacto era aún más simple de actuar en tanto dejando de lado el "presente", no tenía alguna necesidad de desembocar en específicas críticas de su actualidad.

Era preciso además para justificar los orígenes del relato cancelar el "extraño personaje" reemplazándolo por un esfumado e indefinido juego de sueños, surgidos espontáneamente durante el reposo y convertidos en dominadores de la escena. Sueños a cuya presencia no era posible atribuir una válida razón, pero capaces de irrumpir con fuerza con bien definidas imágenes.

La accidental circunstancia de incidencia sin alguna propia intervención, otorgaba al hecho de la comunicación las características de un acontecimiento factible de acontecer a todos.

Se descartaba así la posibilidad de un acto dirigido a privilegiar un predestinado, ubicándolo en la posición de persona elegida a transmitir un determinado mensaje.

No quería involucrar tampoco al "extraño personaje" creándole posteriores posibles problemas, y profesándole un singular respeto no pensaba comprometerlo con inútiles referencias.

Era de demasiado valor aquello consignado para no retribuirlo con una justa mínima actitud de silencioso reconocimiento.

Causa un gran revuelo en el nutrido "grupo" de amigos su anuncio de realizar una reunión para proponer la visión de un subyugante "futuro".

Con la intención de pasar momentos de esparcimiento, lanzó la propuesta de referir particulares sueños, en cuyos de-cursos se le presentaron a repetición fugaces imágenes de proyección del "futuro".

Sentía el deseo de comunicar a todas sus amistades con una charla participativa, las esfumadas y vagas imágenes transmitidas en el sueño, de una particular faz evolutiva del "futuro".

Dejó caer la propuesta sin dotarla de algún énfasis, motivando el encuentro como un pasatiempo distinto de otros.

Los amigos conociéndolo suficientemente preveían no obstante las reservas algo de interesante.

Seguramente cualquier cosa de nuevo, de incitante, de inesperado se desprendería de su exposición.

Juan Pablo era satisfecho de haber preparado concienzudamente los efectos transmitidos.

Bajo el aspecto de la modalidad ligera de comunicación los comentarios surgidos en su contenido reflejaban en líneas generales las transcripciones realizadas (conservadas en los escritos).

A lo sumo bastaba releerlos a voz alta pero tal actitud le resultaba demasiado formal. Si bien los escritos constituían una útil guía prefería entablar la información de los eventuales datos bajo el ámbito de una conversación informal.

La única advertencia de tener en consideración era aquella de estar sumamente atento a percibir el flujo de los estados de ánimo, en el acto de manifestar sus síntomas durante el acto de comunicar.

La sala de reuniones era colma la tarde de la jornada festiva en la cual Juan Pablo se encontró delante de sus amigos, la mayor parte coetáneos.

Antes de comenzar en tanto continuaban a llegar amigos y conocidos, se preguntó casi con un dejo de temor el porque todo lo ocurrido le ha sucedido propio a él. Repudió de inmediato el haberlo pensado, así como la instintiva sensación de incomodidad cuya presencia parecía poner en duda una lógica actitud de orgullo en el asumir la cuestión.

A esa incomprensible duda siguió una dura reacción destinada a colmarlo de un contrastante coraje.

De improviso todos los fútiles temores se desmoronaron se desintegraron, dejando paso a la prepotente convicción de estar haciendo lo justo.

Liberado de condicionamientos comenzó a presentar su comunicación referida al "futuro" tal como la había programado.

Se expresaba siguiendo el accidental de-curso de sueños comunes convertidos en vehículos re-conducibles a un "futuro" desconocido.

Lo hacía lenta y simplemente exento de sorprendentes espectacularidades tal como a él le había ocurrido.

Reprendía con parquedad el método empleado en recoger los datos y sus comentarios respondían a una sucinta dinámica informativa.

Describía las estructuras y funciones de los aparatos de los distintos apartados así como las finalidades, en forma sumamente genérica y difusa respecto a las claras certezas percibidas en su momento.

Avanzando en el relato y en los pormenores mas significativos, sentía aumentar paulatina pero ciertamente una desorientada expectativa.

Era como si lentamente fuera creciendo una tendencia a no aceptar aquello propuesto (el mismo había comentado en la experiencia vivida tener esa impresión al pasar de un tema al otro), de considerar como si respondiese a una dislocada, irracional condición re-conducible con frecuencia a la índole de los sueños.

Notaba la dificultad de acercarse a lo desconocido cuando este se aparta radicalmente de las propias supuestas ideas, convirtiendo en imposible el aceptar como real el "futuro" tal cual viene propuesto.

Cuando aquello de desconocido presentado no ofrece a nuestro entender características plausibles de ser interpretadas como real, el entero contenido de la

propuesta no resulta creíble.

Lo desconocido se hace cierto a través de la prueba concreta dispuesta a revelarlo realizable a las razones existentes.

En efecto mas avanzaba en la exposición más el estupor inicial se iba convirtiendo (el esbozo de sonrisas complacientes lo denunciaban), en un relato cada vez mas compatible y relacionado estrechamente con estar ante la presencia de una ingeniosa, apreciable, divertida fantasía.

Por otro lado, lo inverosímil de todo aquello transmitido sobre el "futuro" lo ayudaba poco y nada, es más complicaba tremenda-mente las cosas presentándose a cada paso sorprendente-mente inconcebible.

A un cierto punto Juan Pablo comprendió sobre la marcha la necesidad de seguir la línea indicada de las sonrisas (se dibujaban con mayor frecuencia en las divertidas facciones de sus amigos).

Lentamente fue otorgando al relato una relajada dirección humorística encontrando rápida respuesta en el público.

Los amigos esperaban ese estímulo o mejor esa apertura para desahogar una contenida intención de llevar sobre el distendido terreno del esparcimiento, aquello reconocido como un sorprendente juego de fantasías merecedoras de ser aplaudidas como tales.

Cada pasaje condimentado con una suficiente dosis de humor amplia-mente compartido del "grupo" amigo, era subrayado de sentidos aplausos, premiando con justa adhesión una tan extravagante como divertida versión del "futuro".

Finalizada la exposición convertida a lo largo de su de-curso en una entretenida fantasía, la tarea de Juan Pablo fue saludada con extraordinaria participación y afecto. La absoluta convicción general era de haber asistido a una obra cuyo contenido manifestaba una gran capacidad de desarrollar fantasía creativa.

Recibió las mas vivas demostraciones de calurosa admiración respecto a la tarea realizada.

La obra considerada en su temática desarrollada con sorprendente coherencia estructural, aparecía como una magnífica demostración de estro fantástico.

Era notable afirmaban los amigos, el coherente modo utilizado en hacer coincidir la detallada descripción estructural y funcional de los imaginarios aparatos y la vena fantástica necesaria para crearlos.

Ya de retorno a casa y en su habitación Juan Pablo consideró frustrante la dirección tomada por el intento, definido inicialmente como exposición informativa.

Resultó una elección obligada la de cambiar el rumbo y la intención del relato.

Una realidad desconocida necesitada de ser convertida sobre la marcha en una confirmada irrealidad para ser aceptada.

Es como si el deseo de concreción de una hermosa esperanza dotada de increíbles características, solo fuera realizable en el campo de la fantasía, acto de por si destinado a sellar el todo con la patente de imposible.

Hubiera sido inútil, contraproducente y probablemente seriamente negativo o mejor tildado de absurdo, afirmar con total convicción y certeza cuanto el "futuro" se presentaría así como descripto.

Sostener seriamente descripciones tan extravagante-mente fuera de la norma no acompañadas de pruebas convalidantes, llevadas por la pasión de ser verdadas con obsesiva obcecación, lo habría conducido a hacer la fin de los enardecidos profetas o ermitaños.

Personas de tener preferiblemente a distancia. Además una vez individualizadas caían rápidamente en el descreimiento y el aislacionismo, así como colocadas al centro de burlas aduciendo la insalubridad mental.

Se sentía desilusionado no habiendo obtenido los efectos deseados pero satisfecho de haber dispuesto del coraje necesario a dar vida al intento.

Por otra parte pensando con mas frío pragmatismo, poca real importancia tiene para la persona común conocer el "futuro", cuando difícil o prácticamente imposible le resulta inserirse en el "presente".

A lo sumo estimula a motivar confianza en la "esperanza" (en tantas ocasiones se hace pedazos) cuando esta se funda en el deseo de una mejor "civil" humanidad.

La humanidad pese a todo y como el "futuro" ha demostrado a Juan Pablo, continua contra todos los obstáculos (los peores en manos a ella misma) su tambaleante camino de mejoramiento.

Conocer el "futuro" con concretas pruebas de sus cambios positivos, seria de gran utilidad a mantener alto el respeto de la humanidad por si misma, y sobre todo estimar su capacidad de mejorar en el completo contexto las condiciones de la forma de vida.

Tomando una justa distancia de sus convicciones sobre el "futuro" (por otra parte afirmadas sobre solidas bases convalidantes), a Juan Pablo resta comprender y aceptar las razones de quienes no han tomado contacto directo con una realidad capaz de esfumarse sin dejar rastros en el tiempo.

Una realidad aquella del "futuro" sin representación en el actual "presente", sin algún signo de posible existencia o síntomas premonitores.

El "futuro" cualquier módulo adquiera la descripción de su factible realidad, se encuentra tan alejado de las condiciones vigentes de llevarlo a considerar concretamente inconcebible.

Un "futuro" tan diverso de relacionar casi en forma automática con un abstracto viaje en el imaginario y de considerar un desprendimiento de contexto fantástico.

Contexto elaborado con suficiente nivel de coherencia entre sus partes al punto de reconocerle las posibilidades de ser percibido a lo sumo en el plano de una posible inexistente realidad.

Por ello no considera justo rebelarse ante la incompreensión o renegar la natural posición adoptada por los amigos.

Posición fruto de una espontánea reacción destinada a ubicar el relato (no podía ser de otra manera para ellos) en el campo de la fantasía.

Sus amigos totalmente al margen de la increíble propia experiencia de Juan Pablo, han colocado la pretendida supuesta información, en el plano de un espectáculo cultural

nacido de la necesidad interior de fantasear sobre el "futuro".

Así lanzado, los temas proponen una sorprendente caravana de aspectos inconcebiblemente extraordinarios poblando un indefinido "fantástico" e impenetrable "futuro".

"Futuro" según piensan sus amigos del "presente", factible de ser abordado por los mas desjuiciadas de las fantasías, embarcadas en las mas fértiles imaginaciones sin poder ser desmentidas ni confirmadas.

El "futuro" y su reino de lo desconocido es una inviolable fortaleza donde jamas ningún "presente" dispondrá realmente de las llaves para abrir sus puertas.

Permanecer irremediamente anclado al "presente" cubre de un indeleble, denso manto de misterio el inescrutable "futuro". Para llegar a él es necesario utilizar un único e inconsistente instrumento, la no confiable fantasía.

Las indicadas líneas lógicas proyectadas a calificar todo aquello destinado a tratar de desentrañar el hermético "futuro", son de considerar inevitablemente también ellas del todo inexactas e improbables.

Juan Pablo animado de la mas buena intención en su acto informativo, no reparó cuanto el mismo fundaba sus bases en una situación excepcionalmente única y como tal (no respondiendo a alguna regla), era de considerar demasiado alejada de la normas presentes al punto de corroborar su inexistencia.

Reaccionar delante de los amigos quienes siguiendo un regular procedimiento tomaban como un juego imaginario (para él no lo era), hubiera sido un trágico error. Al error se hubiera sumado la equivocada posición de sentirse en la presuntuosa condición de poseer certezas no confirmables.

La culpa del equivoco no es de quienes no disponen de certezas sino de aquel tan justamente convencido de haberlas en mano, de sobrentender no encontrar obstáculos u objeciones a colocar en vitrina su indudable verdad.

Las verdades y certezas sirven a poco cuando las pruebas destinadas a evidenciarlas se halla en una mano accidental, sin posibilidad de ser concreta-mente transmitidas y con ello compartidas.

Juan Pablo era convencido de haber jugado justo la partida, replegando humildemente las infladas velas de su nave destinada a surcar con su orgullosos mensaje las aguas del "progreso".

Por otra parte justificado el loable intento de partir del "futuro" para llegar a mejorar el "presente".

Re-dimensionar las ilusiones es como re-ordenar las ideas después de un segundo análisis, ambas son extremadamente útiles para acercarse a lo "posible realizable".

Quizás sin tan ecuménicas pretensiones, haciendo mas factible y real a las circunstancias su ideal proyecto de incitación al mejoramiento, otorgando a las configuraciones conceptuales observadas en el "futuro" una adaptación adecuada a las necesidades del "presente", su propuesta podría procurarse un espacio en el desarrollar la iniciativa formativa.

En realidad seguir un camino formativo sin pretensiones no disminuye el impacto de afrontar un proyecto de por sí de trajinante valor e importancia. Son las imponentes características diferenciales adquiridas por el "futuro" quienes determinan el levantarse de barreras proyectadas a negar un meritado acceso directo.

El ser humano reacciona con instintivo acto de oposición a todo intento de perturbar su tendencia a mantener una estable inmovilidad.

Ciertos proyectos, ya por la dificultad en ser aplicados, ya por la incapacidad humana de captar en modo directo el mensaje propuesto, deben identificarse en específicos mecanismos indirectos para poder concretarse.

Lo esencial era no perder por el camino los fundamentos motivantes.

El de-curso del proceso indicará o menos la oportunidad de elaborar un plano de utilizar como instrumento más adecuado a las circunstancias.

Una evaluación final se encargará de reconocer o reprobar la validez del intento.

No obstante las contradicciones Juan Pablo era seguro de no albergar alguna pretenciosa intención de convertirse en un "héroe" incomprendido".

La obsesión de cumplir con un destino indefectiblemente prefijado de in-variado de-curso, convierte en reconocidos héroes a quienes convencidos lo recorren hasta sus últimas consecuencias.

Es posible seguir este de-curso cuando todo el contexto se restringe y encuadra dentro del real campo del "presente".

En la delicada y esfumada relación entre "presente y futuro", el escenario y la trama de la obra es completamente distinta, además de carecer de todo indicio dotado de precisas referencias de considerar indispensable complemento para aferrarse a certezas.

Quien elige inmolarsse en aras de un "futuro mejor" no alcanzará de ninguna manera a convertirse en un héroe, si todo va bien llegará a ser un anónimo discutido, predicador de lo inalcanzable.

A cena Juan Pablo recibió el efusivo saludo de felicitación de los padres (ya habían llegado las primeras noticias de su éxito).

Su buen operado se puso de manifiesto en los días siguientes.

En los encuentros de las reuniones sucesivas los amigos comentaron con sentida efusión y espontaneidad su espectacular diseño del "futuro".

Era contento y reconfortado de no haber perdido contacto con ellos, de no haber levantado el inevitable muro (se hubiera fatalmente originado), sintiéndose incomprendido o abordando el camino de comportarse como el privilegiado predestinado que promulga certezas desde el púlpito de los elegidos.

Sonreía pensando cuanto las precisas certezas adquiridas respecto al "futuro" gracias al "extraño personaje", lo habían convertido en una persona dotada de gran capacidad y coherencia en la elaboración de advenimientos fantásticos.



## 18. LA INCONSISTENCIA DE LA FAMA.

El prestigio de Juan Pablo se propagó de la propia zona a un amplio ámbito regional y aun más allá de esos límites.

Se extendió rápidamente la fama de notable creativo capaz de articular con inusitada coherencia, asociada a un incisivo y divertido humor acontecimientos en torno a un fantástico "futuro".

Sus reuniones comentadas referidas al "futuro" eran al centro de la atención de los medios culturales.

Los grupos requerían su presencia para satisfacer la curiosidad de conocer los fantásticos descubrimientos de los ignotos tiempos inmersos en el "futuro".

El interés no escapó a ciertos niveles del poder también deseosos de comprobar y evaluar las cualidades del ya considerado un exitoso y novedoso trabajo montado por Juan Pablo (se asemejaba cada vez más a un espectáculo).

Si bien no terminaba de aceptar el desviado camino tomado por su intento de difusión, sentía haber creado al margen de lo tratado un fresco hálito de vivacidad.

Era como si el "futuro" sin habérselo propuesto hubiera introducido con su cándida presencia un pequeño fermento de cambio en la severa inmovilidad, originando con sus desjuiciadas innovaciones una perpleja e inconsciente aceptación de aquello dispuesto a provocar modificaciones.

Una excepción a la regla, perfectamente aceptada porque producto de la imaginación y por ello tolerado a crear una atmósfera distinta, liberando al menos por algunos momentos del dominante riguroso y cupo sistema.

Llegado veloz e inesperadamente a una cierta condición de reconocido prestigio, comprendió no poder seguir otro camino del trazado (continuar a hacer música hasta satisfacer los bailarines).

Juan Pablo comprendió encontrarse en medio de una aventura tanto o más extraña de aquella con el "futuro" pues esta lo veía en valía de su "presente".

Sobre la experiencia gravaba además el peso del engaño.

Su relato no resultaba el fruto de su relevante fantasía no más desarrollada de aquella de los demás. Era una concreta realidad de cuya entidad había recibido definida información.

Realidad de tan clara y definida textura, de tan concreta materialidad de no tener algún vínculo directo con la fantasía.

En el regular contacto con diverso tipo de público aprendió a distinguir los diferentes modos de reaccionar ante la descripción de los nuevos advenimientos escapados del "futuro".

La diferencia entre la neta fantasía atribuida a sus relatos y su imposible realidad, permitía establecer una distancia de seguridad apoyada en la inexistencia de aquello descrito y referido.

Esa condición de espectador de lo imposible tranquilizaba. Afirmaba el seguro de-curso de un adecuado "presente" desechando la idea de un "futuro" pleno de contrastantes cambios (podrían distorsionar la forma de vida).

Ese "futuro" era parte de una alucinante fantasía destinada a transformar y trastornar lo normal, conservado y representado dignamente por el "presente".

Un "presente" de reconocer virtuoso en el habitual re-aseguran-te ordenamiento.

Atribuir a la fantasía hechos es un modo de negar puedan verificarse realmente.

Negación hija de no creer o mejor de desear profundamente la fantasía no se transforme en realidad.

Cuanto mas ironizaba sobre las descripciones presentadas mas incitaba a la distendida carcajada, alejando con mayor fuerza una desconocida y por lo tanto sospechosa avilante realidad.

El "futuro" era aceptado bajo la mascara de la fantasía necesaria a definir-lo y también a desecharlo irrealizable.

Todos los públicos parecían coincidir, confluír asemejándose en un común denominador. Se proponían tacita e inconscientemente unidos en un substancial, instintivo, inexplicable temor a tener un contacto directo con el "futuro".

Substancialmente era factible extraer de la directa común reacción, cuanto estrecho y condicionante resulta el contacto con usos, costumbres, hábitos, personas y características generales de configuración (mejores o peores no importa), capaces de unir indefectiblemente al "presente".

Por otra parte de frente al dominante "incivil" primitivo instinto, el "futuro" adquiere el significado de un diseño evolutivo de "cambio", de considerar peligrosa instancia de evitar por su tendencia a introducir en el ámbito de lo desconocido.

El "futuro" como probable indicador de una mayor "civilidad" y mejoramiento material y supuesta-mente interior por medio del progreso, constituye el peor enemigo del primitivo instinto a la base de las perversas modalidades de la "cultura de la incivilidad".

"Cultura de la incivilidad" plenamente dominante en todos los "presentes" atravesados por la humanidad (y aun en su fantástico real "futuro").

Si las instancias de mejoramiento avaladas por el "futuro" son demolidas, descompuestas por la ironía y el sarcasmo hasta convertirlo en un medio con la capacidad de empeorar la condición de vida; los designios de no cambio impuestos por la "cultura de la incivilidad" confirman la continuidad de su dominio de la situación.

El ser humano convencido del inútil tentativo de mejoramiento factible de ser operado de parte del "futuro", asegura las mas adecuadas líneas convencionales de su "incivil presente" reafirmando: "ninguna evolución podrá rendirlo mas civil".

Siguiendo la indicación del egocéntrico "incivil" primitivo instinto, ningún concreto interés despierta el "futuro" en quien transcurre su vida en el "presente".

En tales circunstancias parece obvio considerar el "presente" (cualquier condición condimente su forma de vida) siempre mejor al "futuro" en cuyo seno no se vivirá.

Bajo el limitado pero real punto de vista de la propia existencia conocer o desconocer el "futuro" no es importante o determinante a los fines del "presente".  
Vislumbrar en cambio un "futuro" supuesta-mente peor al "presente" resulta un incongruente pero útil estímulo de vida.

Juan Pablo recorrió todo el centro y norte peninsular haciendo sorprender y divertir en sus reuniones dedicadas al futuro.

En los puntos mas importantes, donde los centros culturales eran compuestos por personas sumamente preparadas con cargos y funciones de todo nivel en el ámbito de los distintos planos de los poderes constituidos, había comprendido la necesidad de acentuar la carga de ironía y sarcasmo en el cundir y circundar las descripciones.

En el ámbito del poder aparentemente mas consolidado, mas decididamente patrón de la situación, sentía surgir la mayor necesidad de re-asegurar mayormente la plausible justa dirección de veracidad del "presente".

Era esperada y bien recibida la oculta o manifiesta intención de descrédito, burla o destructiva ironía en el abordar el "futuro".

El centro de la escena no lo ocupaba el "futuro". Lo hacían las observaciones destinadas a desprestigiar-lo en el fantástico juego generado, en modo tal de hacer asumir al proyecto de cambio trascendente como un proceso tan lejano como imposible porque del todo inútil y sobre todo nefasto.

"Futuro" de encuadrar como perjudicial promotor de desbastan-tes efectos consecuentes, un verdadero atentado contra la incolumidad de la eficiente "inmovilidad de sistema del presente".

El descabellado "progreso" pleno de propuestas graciosamente demenciales, se proponía tan mas allá de los límites de lo razonable de ser útil motivo a pasar un divertido momento de esparcimiento.

Cuanto mas cristalina salta la realidad a los ojos de todos, tanto mas se tiende a desconocerla.

Intentaba muy espaciada-mente y de acuerdo a las reacciones producidas por el relato, resaltar y recalcar los notables adelantos y cambios materiales originados por el "progreso" proyectando la forma de vida a un nivel inimaginable.

Todos los análisis madurados en su contacto directo con la gente lo condujeron a elaborar, una consciente condición en el evitar totalmente subrayar la indicación de diferencia extrema en el ámbito de los mejoramientos materiales.

Juan Pablo comprendió la necesidad de no bosquejar la mas mínima intención en establecer niveles de comparación bajo ningún aspecto entre el "presente" y el "futuro". Ello podría ocasionar repentinas reacciones o instintivos resquemores.

Lo mas acertado era sobrevolar sin hacer la más mínima referencia a la in-cuantificable diferencia existente, entre el trajinante ritmo del progreso en el "futuro" y aquel inmovilizado en sus propios rígidos principios de su "presente".

El relato se reducía a exponer las extrañas características estructurales y funcionales de aparatos e instrumentos de mas fácil identificación en cuanto a la finalidad destinada a cumplir.

No identificó siquiera el momento preciso de toma de contacto con el “futuro” establecido en el tercer milenio.

Lo ubicaba indefinidamente cuatro o cinco siglos mas adelante.

La no definición justificaba y confirmaba la índole fantástica del relato.

Si bajo la condición de “fantasía absoluta” el proyecto resultó aceptado y se encontró de improviso e insospechada-mente bajo los atentos, vigilantes e inescrupulosos ojos de la fama, era preciso enfocarlo dentro de esa equilibrada continuidad conceptual.

La fama está siempre dispuesta a evidenciar y castigar (con su enfermiza capacidad de control) toda transgresión a sus bien definidas e indefectibles normas.

Así obligado a operar y desenvolverse Juan Pablo comprendió cuanto su intención de presentar un “futuro” como medio de enseñanza se había convertido en una súbdita versión.

Las justas motivaciones de abrir un nuevo y amplio campo de discernimiento, una incalculable maduración del razonamiento con el lógico vehículo de la adecuada información, se fue reduciendo hasta pasar desapercibida o proyectar su inexistencia.

La finalidad del significado de la esencial función pretendida en la aplicación del proyecto, se perdió en una impenetrable niebla en cuya densa capa desapareció también la buena intención.

Juan Pablo visitaba con frecuencia al abuelo buscando ayuda en salir de la inevitable desolación provocada por la crítica in-eficiencia de su operado.

El anciano lo sostenía afirmando cuanto el fracaso de su intento no era de atribuir a una supuesta o posible incapacidad, o ausencia de coraje en afrontar el desafío formativo.

Es la total ausencia de la necesaria indispensable disponibilidad de apertura humana (“inmovilidad”) en presencia de casos particulares, a facilitar un avanzado, sin prejuicios y constructivo diálogo al respecto, le continuaba a confirmar.

Efectivamente reflexionaba Juan Pablo en todas las sesiones realizadas no he observado la mas mínima intención de profundizar en algún modo el argumento.

Nunca inquietantes preguntas en correspondencia a una voluntad de ir mas allá en el análisis de contenido de la problemática.

Todo era decididamente enfocado bajo el emblema de la inconsistente fantasía.

El todo se centraba y se relativizaba en la superficialidad de la construcción supuestamente fantástica y así fundado el hecho no dejaba lugar a indicios de otra índole.

Si ha sido un pecado de presunción intentar alcanzar el resultado previsto, el castigo ha llegado como inmediata respuesta por mano de la insobornable "inmovilidad".

Juan Pablo se sentía un producto fabricado de las necesidades de su "presente".

Lo consideraban poseedor de un relevante, notable talento fantaseador, cuando en realidad era la accidental consecuencia de los medios puestos a su disposición de un "extraño personaje" proveniente del "futuro".

Podía afirmar haber hecho lo mas lógico: encuadrar el fenómeno ya decidido en la primera reunión con los amigos. Ellos la habían claramente definido como una descripción fantástica.

Indiscutida posición tan inamovible de inducirlo o mejor obligarlo a re-dimensionar por completo el de-curso y especialmente las finalidades prefijadas.

Juan Pablo si bien reflexionando sobre el desenvolvimiento de los acontecimientos asumía la justa responsabilidad de no haberles dado la dirección prevista, sentía también la necesidad de no hacerse recriminaciones.

El de-curso del proceso de supuesta información había seguido un propio camino. El camino previamente establecido y prefijado se convirtió convenientemente adecuado, a los esquemas de la forma de pensar respetuosa de la “inmóvil” situación vigente en el ámbito general.

Para mantener el equilibrio todo debe converger al interno de las normas o a los modelos por ellas conjugados, quienes a su vez condicionan y regulan las características en giro en torno a ellas.

Tal como ocurre con las aguas anónimas confluyentes en un río. Siguen al inicio un curso irregular de cambiante dirección según volumen adquirido u obstáculos presentados por el terreno. Cumplen un trayecto indefinido signado por las circunstancias para finalmente conjugarse en el caudal rector.

Así Juan Pablo adoptando la misma orientación, adecuó su difusión del “futuro” a las circunstancias en función a las variaciones por estas exigidas, en modo tal mantener el proyecto dentro de las reglas indicadas del canal rector. Canal rector como aquel recolector de las aguas contenedor final e in-contrastado de las líneas generales de la forma de pensar (forma de vida de su “presente”).

Ambas variantes conducen a reglas madres destinadas a indicar inexorablemente el camino a seguir. Reglas madres dotadas del significado del prevalente flujo (orienta a las aguas o a la masa humana a seguir una determinada línea indicada). Línea respetada no tanto por cuanto la más justa y adecuada. Seguida por la instintiva sensación de la mayoría a encuadrarla dentro de un determinado modelo uniforme.

Los modelos generales ocupan lugares comunes considerados intocables puntos de referencia de no ser puestos en discusión, tan determinantes de aislar o destruir a quien trasgrede sus formas establecidas. Modelo cuyos esquemas se encuentran visceralmente encarnados en la masa social formando parte indisoluble con ella.

Demasiado ferruginosas e inmovilizadas resultaban las reglas madres y sus modelos de referencia, si la masa humana como aquella contactada en sus descripciones, se mostró esencialmente refractaria a reconocer los beneficios de la innovación y los mejoramientos atribuidos al progreso identificado en el “futuro”

Considerar divertida pero de no proponer una idea o forma innovadora por descabellada esta sea, sin detenerse a tratar de percibir sus probables ventajas, significa no tener una real esperanza en el “progreso y en el futuro”, re-conducibles ambos a un siempre progresivo efectivo mejoramiento.

La “fama”, eficiente consecuencia de las reglas y modelos madres en buena parte de sus expresiones, resulta en general construida en sus mayores connotaciones sobre superficiales, injustificados o subordinados valores.

Si las contradictorias experiencias de vida, tan plagadas de obstáculos de no permitir alcanzar las finalidades previstas, son destinadas a dejar mas y mejores enseñanzas, Juan Pablo tenia la seguridad de haber seguido el curso mas exigente y empeñado.

El "futuro" accidentalmente contactado, había contribuido notablemente a hacerle conocer las mas pueriles y superficiales contingencias practicadas en su "presente" dispuestas a reducir la capacidad de evolucionar.

Finalmente tal como sostenía el abuelo, son de considerarse positivas y enriquecedoras, aun las tormentas mas borrascosas capaces de trastocar todos los planes, cuando se ha sido consciente en interpretarlas y conducir las gobernando las situaciones creadas en su accidentado e imprevisible de-curso.

## **19. LA FRAGILIDAD TEMPORAL DEL EXITO.**

En los meses subsiguientes Juan Pablo se vio trajinado en un continuo sucederse de reuniones en los mas diversos lugares del territorio, ansiosos de requerir su apreciada presencia en los centros culturales.

Había transcurrido ya casi un año de su encuentro con el "extraño personaje" y sobre todo con el "futuro".

Sorprendente "futuro" maravilloso exponente del extraordinario progreso material alcanzado y del cual mantenía inmune el dono de ser depositario.

Entrando en la nueva estación estiva, inició a notar un decrecer de la incomprendible "fama" desencadenada sobre él.

El efímero fenómeno no recreado continuamente en sus contenidos para tener en mano la proyección de la "fama", fue dando lugar a un satisfactorio evento destinado a entrar en el ámbito del recuerdo.

La "fama" así como se propuso rápidamente y de improviso, se va debilitando hasta traducirse en un superado banal, tímido reconocimiento de lo ofrecido.

Lenta pero seguramente su vida retornaba a ser aquella precedente antes de dar lugar a su intento de difundir los pormenores del "futuro".

Después de tantas satisfacciones y también sinsabores no terminaría nunca de agradecer, sin saber con precisión a quien (reconociendo la existencia de un intangible personaje) una incomparable e inolvidable experiencia de vida.

Un privilegio de no merecer después del fracasado intento de difundir el extraordinario ejemplo de evolución material alcanzado por el "futuro", dejando por el camino la gran mayor parte de aquello de profundamente diverso de transmitir.

Los hechos habían confirmado lo sostenido por el "extraño personaje" cuando afirmaba: sin un concreto y directo contacto con las realidades existentes en el "futuro", toda descripción verbal resultaba estéril a los efectos de demostrar la realidad.

En efecto todo lo compaginado en el abstracto terreno de las palabras se demostró decididamente in-aferra-ble. Era ausente la componente necesariamente esencial, la visión concreta, la imagen reveladora, indispensable a convertir al entero contexto en

una real manifestación de los hechos.

Solo a partir de la percepción de concretas imágenes directas, se adquiere plena convicción en aceptar lo desconocido, sin esa componente no es posible formarse la mas mínima idea de su representación real.

Es la insalvable diferencia entre él (había vivido la justa experiencia en su completa dimensión) y quienes eran obligados a utilizar las limitaciones de su propia imaginación, de considerar un condicionamiento siempre extremadamente aferrado al "presente".

Los argumentos verbales, así como los incompletos y elementales gráficos (por otra parte respondían a horribles diseños), provenían según quienes recibían el mensaje de bosquejos absolutamente fantasticados.

Era una justa razón la afirmación del abuelo cuando sostenía extremadamente difícil o mejor imposible superar el infranqueable muro de separación entre la realidad del "futuro" por él vivida en primera persona, y la posibilidad de transmitirla a la imaginación de los demás, descargándolo de la culpa de una inmadura estrategia para abatirlo.

Resulta taxativo para poner en juego el determinante factor de la credibilidad hacer efectivo el contacto directo con el concreto.

Sin este concurrente el entero proceso se detiene en el imaginario, estrecha y directamente relacionado con lo irreal.

La explosiva e invasiva "fama" en torno a Juan Pablo comenzaba a atenuar sus efectos cada vez mas rápidamente dando lugar a un respirable y libre propio espacio, claro indicio de un proceso de recupero del deseado anonimato bajo cuyo influjo iniciaba a sentir re-apropiarse de su propia vida.

Poco interesaban los comentarios tratando de definir y encuadrar la índole de su explosiva e improvisa "fama" no confirmada por nuevas tareas.

La ausencia de nuevas vetas de talento, insinuaban a comentar cuanto lo suyo hubiera sido el fruto de una fatua e improvisa llamarada, destinada a extinguirse, sin dar mas pruebas y sin dejar otros rastros.

Una justa aseveración corroborada por un también adecuado castigo en haber abordado un equivocado camino de conveniencia, y a continuar a transitar-lo insensiblemente con el mismo criterio dando lugar a razones consecuentes.

Las razones consecuentes si derivadas del error de llevar las formas a un plano de conveniencia, son destinadas a constituir una suma de hechos de similar índole.

Llegada la justa hora de la re-dimensión nacida del equívoco de la errada afirmación inicial atribuida a una fértil fantasía cuando fruto de la realidad, el en-trecho generado constituye una bien articulada y divertida historia humana fundada en el falso.

Juan Pablo sentía con satisfacción y sin algún dejo de nostalgia cuanto su aventura con el "futuro" estaba llegando a su término.

Es mas deseaba ello ocurriese dejando las huellas de un imborrable recuerdo.

En relación al contexto esperaba un paulatino manto de silencio sumiese en un acogedor olvido el entero proceso.

La aventura era preciso retornarse a su cauce natural pues como se ha revelado pertenecía a una realidad de su propia y exclusiva propiedad.

Solo quien en primera persona ha sido destinatario de un increíble privilegio, experimenta en toda su total intensidad las sensaciones y emociones de la experiencia vivida.

Los claros recuerdos, las inesperadas sorpresas, la atónita comprobación de las ilimitadas metas factibles de ser alcanzadas por la humanidad, proponiéndose-lo con convencida decisión y determinación, constituyen un propio tesoro de inestimable valor, porque fundado en la realidad y no en la fantasía.

A este punto le resultaba inaceptable continuar a aprovechar la puerta abierta en el espectáculo a partir del filón nacido del "futuro".

Un ámbito ya conquistado y ubicado en un relevante plano.

Continuar a gozar de prestigio utilizando el "futuro" hubiera sido simple, en tanto no carecía en absoluto de material suficiente de reserva para recrear la atmósfera.

El proceso había adquirido características ya directamente dirigidas a reiterar innobles y personales fines, destinado a dar lugar a una cada vez mas grotescamente infame caricatura del "futuro".

Si el espectáculo debe continuar para re-proponerse es preciso buscar de satisfacer nuevos estímulos en el espectador.

Ello significa en el intento de incentivar un argumento fantástico divertido ya existente, alzar el nivel llevándolo a un terreno aun mas grotesco y farsante.

Esta actitud contemplaría la necesidad de someter a un inaceptable, indigno vejamen al "futuro".

"Futuro" de convertir su innegable capacidad de progreso y de producirse en extraordinarias innovaciones, en una incalificable fantochada siempre dispuesto a divertir con sus insólitas y descabelladas caracterizaciones.

No podía conducir a su admirado y respetado "futuro" al terreno de sufrir una inmerecida ignominia.

La derivación hacia la superficialidad en el intento de difusión del "futuro" fue una consecuencia nacida sobre la marcha, en la imperiosa necesidad de adecuar el relato a las imprevistas pero determinantes condiciones surgidas del de-curso.

Condiciones motivan-tes la modificación del contenido de las bases conceptuales formativas, en respuesta a una real actitud derivada de una clara posición de incomprensión de quienes recibían el abstracto mensaje.

El configurar una segunda degradada versión destinada a mantener el prestigio de la "fama" calan-te, constituía para Juan Pablo un acto de irreverente inmoralidad y no entendía en algún modo llevarla acabo.

El "futuro" (tan intensamente lo había iluminado) no merecía un tal escuálido final y de seguro él no se prestaría a someterlo a una inmerecida, injustificada vejación.

Siguiendo la onda del decadente suceso había comenzado a poner termino a sus encuentros en los centros culturales, quienes atenuado el furor inicial ya no demostraban un gran entusiasmo para haberlo con ellos.



Cuando el éxito se alimenta de la sorpresa de lo nuevo y continua a presentarse a la débil descolorida luz de lo repetitivo no superado, el fenómeno pierde el impulso generador y con ello el superficial nutriente atractivo.

Una tarde de agosto en una de sus visitas al abuelo le comentó la intención de hacer una visita al "extraño personaje" para poner corolario a su experiencia. Nada mas justo: un gran final para premiar un gran inicio, tal como merece la extraordinaria aventura vivida, afirmó el abuelo.

## **20. EL REENCUENTRO.**

Como si el año transcurrido lo hubiera convertido en un ser diferente Juan Pablo se encontró cabalgando una mañana de agosto a tratar de contactar al "extraño personaje".

A la familia había dicho ir a visualizar el nuevo trayecto dispuesto para llegar a Montreal.

El sendero re-diseñado en su trayecto, seguía según le informaron las mas accesibles variantes surgidas de la actual disposición del territorio.

Se podía llegar otra vez a Montreal, pero según afirmó a la familia quería simplemente hacerse una composición de lugar del estado de las cosas para luego retornar a casa.

Mientras cabalgaba sin alguna premura descargando acumuladas tensiones (llevadas a remolque se desprendían para esfumarse y desaparecer en el polvoriento camino) inicio a invadirlo lentamente una profunda paz interior.

La paz interior ocupaba también su mente, decidida a permanecer en blanco sin responder a estímulo alguno, en tanto el caballo (la verdadera guía de la pareja) circulaba por el sendero conduciéndolo a lo largo de la primera parte del mismo.

Como siempre un cierto movimiento le anuncio la cercanía a la posada y ello lo saco del dulce sopor.

En la faz de preparación comprobó la posibilidad de retornar en el día, sin alguna obligada imposición teniendo en cuenta las dificultades del sendero alternativo, de afrontar a diferencia de la primera vez con conocimiento de causa y relajadamente.

Se encontró con la posada algo mas allá de la media mañana.

Atendió el caballo y se dispuso con calma a ingerir un retardado desayuno con las suculentas características de un almuerzo.

En tanto pagaba la adición, pregunto como se consideraba el nuevo trayecto del sendero predispuesto para llegar a Montreal.

Iniciaba algo antes del lugar donde se había originado el desmonta-miento le informaron y para sortearlo, se descendía recorriendo en rodeo una zona segura, no afectada, pero extendiendo notablemente la distancia de recorrer para alcanzar Montreal.

Juan Pablo insinuó con fingida inocencia si aún existía el viejo sendero inutilizado cuyo inicio partía mas alla de la Posada.

Abandonado y olvidado continua a existir aunque si no transitado o preste alguna función, le respondió el duro friulano (reemplazaba a la señora vista precedentemente).

Juan Pablo agradeció el servicio y fue en búsqueda de afrontar el viejo sendero. Al embocar-lo y comenzar a introducirse en su tortuosa trama, vinieron a su mente los contradictorios estados de ánimo propios y característicos de aquella primera aventura.

Cuantas de las innumerables acosan-tes incertidumbres de aquel momento habían desaparecido de escena, para dejar paso a un cierto nivel de madurez (sorprendía a él mismo haber adquirido).

Sin rendirse cuenta, tal la naturalidad en el afrontar las dificultades al punto de darle la impresión de responder a una entidad menos significativa, se encontró delante del promontorio.

Promontorio desde cuyo alto visualizó la desvencijada casa.

Esa visión lo decidió el año precedente a atravesar la boscaje, esperando allí recibir alguna indicación sobre el desconocido sendero en transito.

Casa casi destruida por el tiempo a cuyo interno por par- adoso inició su increíble relación con el "futuro".

Tal como entonces subió al promontorio y también como en esa ocasión en una repetida escena, vio salir humó de la chimenea.

Atravesando la boscaje comenzó a ganarlo una cierta tensión emotiva.

Transcurrió un año de su único encuentro con el "extraño personaje" y en todo ese tiempo había estado mas en contacto con el "futuro" que con él.

Ya delante de la casa con el máximo respeto trató de llamar la atención identificándose. La descangallada puerta se abrió lentamente lamentándose con desentonados crujidos de sus oxidadas articulaciones.

Casi adoptando la misma posición de la primera vez, apareció la figura del "extraño personaje" espetando.

Hola muchacho te estaba esperando.

Juan Pablo se acercó y en una instintiva actitud lo abrazo estrechamente expresando en ese emotivo gesto, seguramente el más genuino agradecimiento hijo de una profunda convicción.

Lo quería saludar y agradecer, balbuceó con voz entrecortada, agregando en signo de reconocimiento, el contacto con el "futuro" se ha desarrollado en pleno y en todos los aspectos citados.

Así Juan Pablo comenzó un incontenible desahogo sin dejar lugar a interrupciones. Por otra parte el "extraño personaje" no entendía intervenir en algún modo.

La intensa y ajetreada aventura comenta ha dejado signos tan positivos como indelebles, pero es evidente cuanto una experiencia tan particular es de considerarse rodeada y acechada de contradicciones.

De cualquier modo el fenómeno me ha embarcado en una aventura de inigualable e irrepetible valor.

Me acompañara por toda la vida, subrayando con ello la importancia de la "oportunidad especial", de considerar una gracia el haber sido destinatario.

Deja para el final lo más importante y dentro de este específico campo se incorporan dos fundamentales aspectos.

La infinidad de nuevos increíbles conocimientos dejado por las imágenes es uno.

El otro el hecho de reflexionar y razonar sobre la fundamental gravitación del "progreso" y sus advenimientos sobre las condiciones de la forma de vida.

Siguió un silencio en pre-anuncio a un velado interrogante.

El "extraño personaje" no tardó en proponer.

Siento una gran satisfacción hayas podido aprovechar en todos sus impulsos motivantes la aventura definida en tu caso "futuro"; pero pienso has venido para concluir con una situación aquella de liberarte.

Así es asiente Juan Pablo ha comprendido perfectamente no poder continuar a vivir permanentemente en el "presente" y en el "futuro" al mismo tiempo.

La condición de dualidad no me permite entrar ni en una ni en la otra identidad.

Es absolutamente cierto y exacto resalta el "extraño personaje".

Tal situación me ha ocurrido cuando viviendo en un "presente" continuaba a desear hacerlo en el "pasado".

Te comprendo perfectamente y te incito, te impulso a desprenderte del "futuro" para vivir entera plenamente tu "presente" no importa cuanto pésimo este te resulte.

Lo fundamental es aceptarlo devota-mente sin exigencias tal como es, plagado de incomprensibles e in-cuantifica-bles defectos, como por otra parte sucede con todos los "presentes" de todas las épocas.

En mi caso, continua el "extraño personaje" encerrado en el "pasado" por demasiado tiempo, me motivó indirectamente a odiar el "presente".

Una aberrante condición si se piensa cuanto el "presente" constituye ese efímero lapso de tiempo destinado a configurar el desarrollo de la cosa mas preciada, la propia vida.

Una grave, inútil equivocación finalizada a desubicar y degradar estéril-mente el de-curso de vida, empeñada sin ninguna posibilidad a entrar a formar parte de un diverso esquema ajeno, de no pertenencia.

Si salgo del coma y retorno a la vida en mi "presente" será como quien después de haber cumplido con una justa condena, retorna a gozar de su plena existencia en correspondencia con su tiempo.

Probablemente a este punto merezca esta instancia porque habré aprendido apropiándome del mas profundo sentido de culpa, la lección de amar incondicionalmente mi "presente".

De retornar a la vida seguramente me transformaré en un fervoroso adversario cultural de quienes en toda convicción, tal como a mi sucedía sostienen las excelsas virtudes del "pasado" en la absurda intención de re-proponerlo.

He llegado a la misma conclusión confirma Juan Pablo, he comprendido la necesidad de vivir mi "presente" con toda intensidad, tal como justamente lo requiere sin imponerlo.

Absolutamente de acuerdo sentencia el "extraño personaje"  
Posiblemente, agrega, proponiendo y combatiendo con las ideas acerca de las cosas de superar, pero sintiéndote integrante y participe de tu tiempo.

Vivir en la dualidad entre "presente - pasado - futuro" es convertirse en un cuerpo anómalo,  
En realidad en la creencia de haber encontrado la ruta justa para llegar al mejor puerto, se navega sin rendirse cuenta en una brumosa inestable deriva.

He consumido mucho mas tiempo se confiesa el "extraño personaje", a juzgar y despreciar el "presente" y no a tolerar sus defectos o a estimar sus virtudes.

Una profunda pausa parece indicar el fin de un sentido "mea culpa".  
El "extraño personaje" reinicia abordando un tema consecuente.

En algún modo el abrirte las puertas al "futuro" me hizo sentir culpable de complicarte la vida y me sentí arrepentido del hecho.  
Una vez consumado reflexionando lo considere un error.  
Comprendí haber puesto en juego una cuestión similar a la mía.

Si una persona viviendo su "presente" conoce realmente el "futuro" resulta lógico y natural enamorarse del mismo, deslumbrada de todo lo nuevo.  
Finalmente a fuerza de admirarlo resulta inevitable revelarse y terminar por odiar considerando retrogrado su "presente".

Dirigiéndose directamente a Juan Pablo declara.  
No se por cuanto pero hubiera continuado a esperarte.  
Viniendo y expresando tu deseo de liberarte del "futuro" me has quitado un enorme peso de conciencia.

Preciso e indiscutible el criterio-so razonamiento así como tu decisión.  
Es la mas justa y apropiada para dar una equilibrada continuidad a tu vida.  
Con un gesto de aprobación retorna a la realidad.

Para completar la sabia decisión es preciso eliminar la posibilidad de acceder al "futuro" a través del sueño.

En efecto allí está el punto de la situación afirma Juan Pablo.  
He tratado de disciplinarme pero pronunciando el rito continuo a re-visionar tantas veces como lo deseo las distintas temáticas citadas.

Es una magnifica y portentosa dependencia y siento de no disponer de la suficiente fuerza de voluntad para liberarme.  
Temo termine por condicionar el resto de mi vida.  
Por otra parte resulta imposible prescindir voluntariamente de un tan grande contenedor de "progreso".  
Estoy seguro seré un eterno dependiente de la dependencia.

Así será observa el "extraño personaje" fuerte de su propia experiencia.  
A este punto Juan Pablo no puede evitar insinuar con humildad pero con convicción, si era factible conservar el acceso a un solo tema, aquel referente al ferrocarril.  
Escrutaba al "extraño personaje" como quien había solicitado una anómala excepción a la regla.

El "extraño personaje" sin preguntarlo espera el porque.  
Simplemente intenta disculparse Juan Pablo, porque desearía disponer de las bases para iniciar a investigar la función de la locomotora.

Pasado el verano voy a estudiar ciencia y me interesaría desarrollar un prototipo.  
Entre tantas cosas ha nacido en mi una profunda pasión por el ferrocarril.

El todo relativizado en función de "futuro", las cosas serán o menos según él lo determine.  
No es de mi incumbencia conocer o determinar cuanta será la importancia asumida por el intento a lo largo del tiempo.

Quiero vivir mi "presente" dedicándome a desentrañar los secretos dinámicos del ferrocarril.  
No me interesa siquiera llegar a verlo funcionar, me basta colocarlo a la base del sueño mas fantástico y real con el cual jugar a configurar mi "presente".

El "extraño personaje" favorablemente sorprendido trato de ocultar su complacencia, interpretando en el modo mas adecuado el papel de un circunspecto y serio juez.

Después de unos momentos de fabricado suspenso sentenció:  
Visto el in-influente condicionamiento del tema requerido el pedido es acordado.

La amplia y feliz sonrisa de Juan Pablo, rompió finalmente la tensión creada por las verdades expuestas en tan límpido dialogo (despuntaron espontáneamente sin ser invitadas).

El "extraño personaje" se alejó unos minutos.  
De retorno convalido en forma directa, consecuente a fijar su mirada en los ojos de Juan Pablo e indicándole de seguir con la vista el extremo del índice extendido ( lo hizo pulsar por tres veces), el fenómeno de dependencia es invalidado.

El "futuro" en sus concretos datos e imágenes había abandonado toda posibilidad de representarse en el sueño de Juan Pablo.

El "extraño personaje" propuso un brindis con una tisana para sellar el pacto de eterna amistad de definirse de proyección intemporal (como aquella entablada entre ellos), extendida en modo insensible a lo largo del entero espectro del "pasado - presente y futuro".

Recapitulando haber hecho todo el necesario después de la tisana se saludaron con la conmoción de saber no volverse a ver.

Una profunda paz interior compartida resto toda importancia a esa segura eventualidad, convirtiéndola en un estrecho, etéreo inseparable abrazo.

## 21. EL RETORNO AL "PRESENTE".

La parte mas luminosa del día lo acompañaba mientras re-descubría a cada paso el trayecto. Descendiendo aparecía mas invadido de las hierbas surgidas del bosque.

El sendero tendía a desaparecer y reaparecer delante de él a medida de ser transitado, divirtiéndose en jugar a la escondida, representándose mas adelante sorpresiva-mente detrás de gruesos arboles dispuestos inicialmente a ocultarlo.

En tanto continuaba sin apremios a ganar distancia, surgió natural el pensar darle una ubicación humana al "extraño personaje", o mejor una imagen de como iba a quedar en su recuerdo.

Una persona especial con un nivel cultural muy por encima de la media respecto a aquel factible de encontrar en su "presente".

Dotado de una sensibilidad dominada de una capacidad de comprensión y de búsqueda de un estable equilibrio en el entablar la relación humana. Tal condición evidenciaba la profunda voluntad de relegar la manifestación de las propias reacciones, en beneficio de ir al encuentro de un acuerdo en la proyección de las ideas.

Era fácil con él como con su abuelo, dialogar coincidiendo o disintiendo en modo constructivo.

Un extraordinario ser humano el "extraño personaje" venido del "futuro", a quien Juan Pablo agradecerá por siempre la indescriptible experiencia vivida.

Atravesado el bosque reencontró el promontorio.

Sin saber porqué, quizás para tener una última visión del "futuro" se detuvo y lo escaló hasta ver claramente la casa.

No pudo dejar de notar que de la chimenea no salía el mas mínimo vestigio de humo. Le llamó la atención pues cuando la dejó era fumante.

Sin dar mayor importancia al hecho continuo a transitar el viejo sendero.

Mientras lo hacia en rápida y fugaz sucesión desfilaron por su mente una interminable cadena de imágenes, alusivas a la increíble cantidad de cosas sucedidas a lo largo del año transcurrido.

Una experiencia única, acompañada de una cantidad de consecuencias suficientes a convertir-la en un acontecimiento de particular proporción y contenido.

No entendía considerarse un "elegido".

Atribuyendo a este termino un significado personalmente presuntuoso decidió por "destinatario de un dono".

"Elegido" le resultaba además proyectado a exaltar y con ello cargar de responsabilidad a quien lo recibía.

Una responsabilidad respecto a su intención de difundir el "futuro" dejada al margen de toda posibilidad de honrar.

El dono lo consideraba un accidental privilegio sin destinatario prefijado.

Una vez llegado a la posada se detuvo a beber, refrescarse y reposar acosado por el calor a esa hora de la tarde húmedo y soporífero.

Sentado en uno de los rústicos bancos de madera ubicados fuera de la posada a la sombra de frondosos árboles, esperaba se apagasen los momentos más candentes de la tarde, para abordar con un poco más de fresco el trato final.

De improviso conmovió su letargo un sordo prolongado rumor (hizo temblar la tierra bajo sus pies).

Al silencio y quietud subsiguientes al hecho, siguió una creciente agitación en las personas del lugar.

Los nerviosos y confusos comentarios se hicieron más intensos y movidos con la llegada de los últimos viajeros provenientes de Montreal.

Curioso de saber lo sucedido Juan Pablo alargó su estadía en la posada en tanto le restaban aun suficientes horas de luz para llegar a casa.

La larga proyección de la luz diurna le permitía perder aún un par de horas sin ir al encuentro de inconvenientes.

Cerca de una hora, hora y media más tarde tuvo una primera versión de lo ocurrido. Se produjo un nuevo desprendimiento, esta vez más pequeño respecto al acontecido un año atrás destinado a cancelar parte del sendero madre.

El desprendimiento descendiendo de la cima arrasó la inútil casa abandonada ubicada en el trayecto del viejo y no transitado sendero, deteniéndose en el extremo inferior del bosque, cuya acción de contención había evitado mayores daños.

Juan Pablo conmovido pero imbuido de una increíble celestial serenidad saludó a la gente de la posada sin hacer algún comentario, y continuó el camino del retorno mientras se transmitían más tranquilizantes pormenores.

No sabía el porque pero el hecho no lo sorprendió.

Lo dominaba una absoluta convicción.

El "extraño personaje" había dejado la casa inmediatamente después de él, reclamado como esperaba de su "presente" o bien considerando concluida la función impuesta por su conciencia (lo obligaba a continuar en el lugar hasta re-encontrarlo y liberarlo del "futuro").

Esto no lo conocería jamás.

En uno u otro caso el "extraño personaje" deseaba poner término a una situación insoportable e insostenible y también él fue seguramente premiado.

Juan Pablo en tanto ya iniciaba a avistar los indefinidos rasgos de su poblado de pertenencia, descubría y se inclinaba al simbólico significado en conclusión, probablemente definitivo de su aventura con el "futuro".

El "pasado" y el "futuro" representados en uno y otro caso por una posición intelectual o real puestos en manos del "extraño personaje", desaparecen, dejan la escena simultáneamente para dar lugar al incierto tremendamente imperfecto, pero único y concretamente "presente" existente y de vivir.